

Dos pueblos a los que amar, un mundo por el que luchar

obra colectiva



copiladores
Genaro, Javier y Gato

*Si dejamos de recordar,
olvidamos...*

***Ayúdanos a recuperar la memoria histórica
del internacionalismo en El Salvador.***

*Si tienes fotos, recuerdos o una historia que contar y así
ir completando este trabajo que es un homenaje y
reconocimiento a los y las compañeras que acompañaran
la lucha del Pueblo Salvadoreño, puedes enviárnoslo al
correo electrónico*

tatu@riseup.net

**GRUPO PROMOTOR DE LA MEMORIA HISTÓRICA
DE LAS Y LOS INTERNACIONALISTAS**

NINGUN DERECHO RESERVADO. PERMITIDA SU
REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL SIN NINGUN
AVISO PREVIO. LOS AUTORES NO BUSCAN
NINGUN RECONOCIMIENTO INDIVIDUAL NI
GRUPAL, SINO HOMENAJEAR Y RECORDAR A
NUESTROS COMPANER@S CAÍDOS.
¡LA CREACIÓN SE DEFIENDE COMPARTIENDOLA!

COPYLEFT ES COMPARTIR



Indice

Prologo

Adaptación de un texto de José Ernesto Schlman en recuerdo a Marcelo Feito.....9

Introduccion

Extracto del libro "Fénix - Cenizas de una operación estadounidense que no renació" de Miguel Hernández Arias 10

Marco Vinicio Gordillo Espinoza "Quique" - Ecuador

Extracto del libro inédito "¿Y después de la fiesta rosa, qué?" de Fernando González Gómez-Emilio Médico 11

Begoña García Arandigoien "Alba" - Euskal Herria

Como no quererte Alba 13
A Begoña, quien vivirá por siempre en mi corazón (Texto del medico internacionalista mexicano Reynaldo Sanchez)..... 16

Jorge Quezada del Río "Santiago" - México

Extractos del libro "Historias de barro" de Héctor Ibarra 20

Joseph David Sanderson "Lucas" – EEUU

Revista "Señal de Libertad", publicación internacional de Radio Venceremos. N° 30 – Agosto de 1983..... 22

Cristian Bascuñán Donoso "Fernando" – Chile

Pequeña semblanza 26

Charlo Reyes "Joel " - Chile

Relato elaborado en base a los testimonios de los compañeros Mauricio Tejada "Lencho" y Vidal Recinos "Felipón")..... 26

Carlos Leoncio Balerini - el 'flaco Francisco' – Argentina

Extracto de un artículo de Jorge Luis Ubertalli (Periodista y escritor argentino)..... 28

Elisenda Portabella "Blanca" - Cataluña

Articulo escrito por Jose Maria Brunet y publicado en el periódico La Vanguardia el domingo, 17 junio de 1984 29
Relato de Beatriz Yarza (Aloña) extraído del libro "Compartimos sueños y tortillas"..... 33

“Horacio” – Chile <i>Periódico “PRV”, N ° 28. Octubre de 1989. Pág. 8. y “Entrevista a dirigentes de Lautaro”. Cárcel de Alta Seguridad, 1997.....</i>	34
“Esteban” – Guatemala <i>Testimonio de Elvio Sisti.....</i>	35
José Vicente Ochoa “Fabricio David” - Venezuela <i>Testimonio de Elvio Sisti.....</i>	35
Julio Cesar Guzmán “Antonio Silva” - Venezuela <i>Testimonio de Lidice Navas.....</i>	36
<i>Testimonio de Elvio Sisti.....</i>	37
<i>Poema de Dora Olivia Magaña.....</i>	37
Julio Cesar Guzmán Navas “Bambele” - Venezuela <i>Testimonio de Lidice Navas.....</i>	38
<i>Gracias por los veinte años y el sueño. Poema de Mariana Yonûsg Blanco....</i>	41
Gustavo Ignacio Isla Casares “Juan” - Argentina <i>Relato biografico</i>	42
Oswaldo Roberto Lira Morel “David Gómez” - Chile <i>Pequeña semblanza</i>	44
Juan Roberto Diez Diez “Juan” - Chile <i>Pequeña semblanza</i>	45
Lissan Eddinne Boukhoubza “Fernando” - Marruecos <i>Fotografía</i>	45
Rogelio Manuel de la Puente Solano “Raúl Renderos” - México <i>Pequeña semblanza</i>	45
Madeleine Lagadec “Ofelia” - Francia <i>Relato tomado del blog “los brigadistas”.....</i>	46
“Pavel” – México <i>Extractos del libro “Historias de barro” de Héctor Ibarra</i>	49
Marcelo Feito “Teniente Rodolfo” - Argentina <i>Relato de Claudia Korol</i>	50
<i>Fluir al norte . Poema de Juan Bautista Echegaray.....</i>	52
Estela Benítez Hernández “Lupita” – Mexico <i>Relato de Carmen Flores extraído del libro “Compartimos sueños y tortillas”</i>	53

Antonio Cardenal Caldera “Comandante Jesús Rojas” – “Chusón.” – Nicaragua <i>Reseña biográfica</i>	54
Pakito Arriaran “Juan” – Euskal Herria <i>Biografía extraída del libro “Pakito Arriaran, De Arrasate a Chalatenango” de Ricardo Castellon y Nicolas Doljanin</i>	55
Marta Gonzalez Gomez “Begoña” – Euskal Herria <i>Reseña Biográfica</i>	61
Víctor Otero Azopcar “Alberto” - Chile <i>Entrevista a Raúl, internacionalista chileno</i>	64
Volodia Alarcón Martínez “ Iván” - Chile <i>Entrevista a Raúl, internacionalista chileno</i> <i>Testimonio de Maggie Alarcón - Fundadora de COFADECO, Comité de Familiares Caídos por la Libertad de América Latina</i>	64 65
Rodrigo Cifuentes Carmona “José Luis - el chileno” – Chile <i>Reseña biográfica</i>	65
Orlando Contreras “Capitán Gabriel” - Chile <i>Relato de J. Ravest</i>	66
Tomas García Vargas “Feliciano” – Cuba <i>De El Salvador y Cuba Comandante Feliciano. Artículo publicado en la revista cubana Bohemia el 10 de septiembre de 1991</i>	67
Michael de Witte “Sebastián” - Bélgica <i>Felix De Witte, octubre 1989 (Hermano de Sebastián)</i>	71
Juana Juárez Juárez “Juanita” - Mexico <i>Extractos del libro inédito “La sombra del tío” de Nicolás Doljanin</i>	85
Domingo Vargas “el Negro Hugo” - Argentina <i>Extractos del libro inédito “La sombra del tío” de Nicolás Doljanin</i>	86
Carol Ishee “Charlie” – EEUU <i>Del Libro de Karin Lievens-Laura “El Quinto piso de la Alegría”</i>	89
Ramón Luna Cornelio “Lunita” y “Capitán Pedro García” - R. Dominicana <i>Extractos del libro “Nadie quedará en el olvido” de Dagoberto Gutiérrez</i>	91
<i>Artículo de Narciso Isa Conde publicado en el diario digital “Ciudad oriental” el 08 de Noviembre de 2010</i>	94

Nicolás Compres Martínez “Toussaint” - R. Dominicana	
<i>Reseña biográfica</i>	95
Bienvenido Mejía Sánchez - R. Dominicana	
<i>Reseña biográfica</i>	96
Roberto Santana Rojas “Ricardo” - R. Dominicana	
<i>Fotografía</i>	97
Jürg Weis – Suiza	
<i>Jürg weis un mirista suizo. Por Mario Macías y Eduardo Cuevas</i>	97
<i>Jürg Luchador por latinoamerica justa. Poema</i>	98
Fidel Jarquín Nuñez “Lukas Franco” – Costa Rica	
<i>Escrito de David Tico</i>	101
<i>Texto de Carlos Tabares Luna “Javier Carnal”</i>	105
<i>Aporte de “A Ída Palma” internacionalista mexicana</i>	107
Isabel Alejandra Bravo Betancourt “Julia médica” – México	
<i>Reseña biográfica</i>	107
<i>Relato de Rebeca Sanchez “Laura”</i>	108
María de Jesús Cubas “Guadalupe” – Mexico	
<i>Relato de María Dolores (Blanca) extraído del libro “Compartimos sueños y tortillas”</i>	110
<i>Texto de la Secretaria de Memoria Histórica del FMLN</i>	110
Augusto Cotto - Guatemala	
<i>Extracto de la “Reseña de la Vida de Augusto Cotto”, pronunciada por Jorge Pixley en el acto de homenaje del sábado 27 de septiembre de 1980</i>	111
<i>Poema de Raúl Mancín</i>	113
“El Soldadito” – Honduras	
<i>Texto de Juan José Dalton</i>	114
“Laura” (Radista) – México	
<i>Reseña biográfica</i>	116
<i>Poemas “A Laura” y “No la vamos a Olvidar”</i>	116
Hamet Vásconet Viteri “Roberto” – Ecuador	
<i>Texto de Ketty Erazo</i>	118
<i>En Ecuador. Testimonio de Rubén Ramírez Romero, ex AVC, compañero de celda de Hamet Vásconez</i>	121

Fue en el avión o en el monte. No se acuerda bien, pero sí que se acordaba bien de aquel cuento de Cortázar. Ese, Reunión, en el que Cortázar hace como si fuera el Che, y el Che después de Bahía de Cochinos, cree que Fidel está muerto y lo sueña vivo.

Siempre se acordaba del cuento, desde aquel día en que se lo hicieron leer en la Escuela. Él no quería pero lo obligaron y le cambió la vida.

En el sueño del Che que cuenta Cortázar, Fidel revivido en el sueño, se pone la mano en la cara y se saca la máscara (que no hay cara) y se la ofrece al mismo Che y después a Raúl y ninguno la agarra porque, se sabe, nadie se bancaba ser Fidel pero él sí.

Él se va a poner la máscara del Che, la que quedó vacante desde la Higuera. Y por eso fue a Nicaragua. Y por eso cuando preguntaron si quería ir a pelear con el Farabundo al Salvador dijo que sí. Que era la gran oportunidad para mostrarle a todos que él si podía ser como el Che.

*Y ahora que estaba en Chalatenango, se acordaba del Che y de la máscara. Y que ahora sí. Ahora podían ponerse la máscara vacante, la del Che. Y justo en ese momento empezó la balacera, pero nada del otro mundo, unos estatales que venían por la vereda tirando y esa bala que se desvía y se viene derecho. Y Marcelo entonces encuentra al Che y le dice: aquí tienes, te cuide tu máscara.**

* Adaptación de un texto de José Ernesto Schlman en recuerdo a Marcelo Feito

En El Salvador, los pueblos del mundo estuvieron presentes de muchas formas con su solidaridad. Hubo ciudadanos de diferentes países del mundo que aportaron sus diversas capacidades, su esfuerzo y hasta su vida. Los médicos fueron de los más numerosos, eran de diferentes nacionalidades, españoles, chilenos, holandeses, alemanes, italianos, ecuatorianos, norteamericanos, belgas, mexicanos (en voz de un mexicano, los médicos mejicanos eran una plaga que amenazaba con invadir El Salvador). También los hubo en otras áreas y de otras nacionalidades, maestros, ingenieros, odontólogos, veterinarios y otros. Costarricenses, peruanos, dominicanos, argentinos, uruguayos, brasileños, venezolanos, hondureños, nicaragüenses, todos con su esfuerzo y su cariño, nunca vi asesores militares cubanos o soviéticos, o mercenarios como la propaganda norteamericana y oficial manejaba, aunque si alguno que otro aventurero, pero fueron otras excepciones. La gran mayoría siguió con humildad las huellas de Ernesto Guevara, o en el caso de los mexicanos también las del Capitán Paredes, que luchó junto a Sandino.

Algunos idealizaron el proceso, esperando hallar las actitudes revolucionarias que decíamos defender e impulsar, “la vida nueva”. La mayoría sin “currículum revolucionario”, comunes y corrientes, con nuestro desconocimiento de lo que era una guerra, con nuestra estatura humana (la que fuera, pero la de cada quien), con su alegría y su disposición a dar su vida si era necesario. Algunos se desilusionaron del proceso, otros siempre fueron ejemplo de dedicación responsable, con gran amor hacia su trabajo. La lista es larga pero de estos últimos recuerdo a los españoles Luisa y Lucas, los mexicanos Nayo, Jazmín, Alejandro (después Augusto), Aarón, Lilián, los ticos David y Lucas, los ecuatorianos Enrique y Eduardo (uno de nuestros comisarios políticos en el BSH), el hondureño Pancho con su gran estatura tanto física como humana, con su FAL y su infaltable café y a Sandra nuestra jefe del puesto médico en el Batallón Sergio Hernández, menudita, con su “mochilota”, siempre repleta de medicamentos e instrumentos quirúrgicos, corriendo para atender a algún herido en pleno combate, bajo el fuego de los aviones y helicópteros.

(Extracto del libro “Fénix - Cenizas de una operación estadounidense que no renació” de Miguel Hernández Arias)

Marco Vinicio Gordillo Espinoza "Quique"

Medico ecuatoriano. Murió de cáncer en la médula ósea en 2004

En mi mente se guardan aun las escenas de lo que aconteció en los días posteriores a la desmovilización, cuando esperábamos al comandante Villalobos y al resto de dirigentes de la Comisión Política del "partido" de la Revolución Salvadoreña, en la escuela primaria rural del caserío. El local se encontraba repleto de ex guerrilleros del Frente Suroriental "Comandante Gonzalo".



Muchas interrogantes sobre el futuro del proceso revolucionario y de los compas, colgaban de los polines metálicos. Villalobos y el resto de la comandancia, se encontraban instalados en los pupitres escolares que daban de frente con Andrés, Marianela, Emilio, Maycol y yo. Éramos el equipo de médico internacionalistas que nos habíamos ubicado en el flanco izquierdo del aula, y atentos a la arenga que Villalobos de repente comenzó a escupir con su clásica alocución de comandante. Iniciando con una descarga venenosa contra los internacionalistas.

Nos apuntaba a nosotros, cual mesías que enviaba al purgatorio a los blasfemos señalándonos con el dedo índice derecho, calificándonos de todas las desviaciones habidas y por haber: "Ustedes son unos arribistas, pequeñoburgueses radicalizados que vinieron a la revolución pensando en que serían comandantes como el Che, y que con el triunfo ocuparían ministerios en el gobierno revolucionario". No cabíamos en el asombro y volteamos a vernos entre los internacionalistas, como preguntándonos ¿Se referirá a nosotros? ¿Seré yo, señor?

Tras de esas aventuradas afirmaciones, me vinieron a la mente los internacionalistas gringos, Lucas y Charly "el gringo". El primero que era un compa alto y barbudo, trabajaba como periodista y había sido veterano de Vietnam, y había muerto queriendo recuperar un cañón 90 milímetros: y el segundo, era un joven flaco, estudiante de arquitectura que junto a Tom el pelón habían hecho una maqueta de cartón de todo el Cerro Cacahuatique, muriendo después ametrallado por un helicóptero.

Tras de esas primeras aseveraciones, comenzaron a flotar por mi mente los fantasmas de los otros internacionalistas caídos en combate: Ohara, un compa hondureño que murió en una emboscada; Pavel, un francotirador mexicano que según los compas murió de amor; Patricio, un combatiente uruguayo de las Fuerzas Especiales, muerto cuando intentaba asaltar una posición enemiga cerca de Sociedad; Ronmel, un ecuatoriano especialista en artillería, que a saber, si tuvo tiempo de despedirse de este mundo, cuando su cuerpo quedo desintegrado instantáneamente por una bomba de 500 libras; y por último, Sebastián el médico belga que murió en Tres Calles, y que yo sepa, ninguno de ellos se integró a la lucha armada con la pretensión de imitar al Comandante Che Guevara. ¡Por lo menos a mí, tal disparate nunca se me ocurrió!

Además está el hecho de que tanto yo como Emilio, nos escurrimos casi toda la guerra, junto a otros médicos internacionalistas del ERP, como Alberton, Eduardo, Sara, José Luis "chileno", Sebastián, Pablo, Nana, Claudia, Miguel, Ana Clara, Andrés, Marianela, Noe... Todos extranjeros. Pero eso para Villalobos ya no echaba cuenta, porque arremetió de forma despiadada contra todos, asumiendo una actitud por demás xenofóbica y anti-internacionalista. Para rematar dijo que el único extranjero digno de su confianza, era Nicola, un italiano que había llegado a El Salvador a apoyar el proceso revolucionario, después de la firma de los Acuerdos de Paz.

(Extracto del libro inédito "¿Y después de la fiesta rosa, qué?" de Fernando González Gómez-Emilio Médico)

Begoña García Arandigoien – Alba (Euskal Herria)

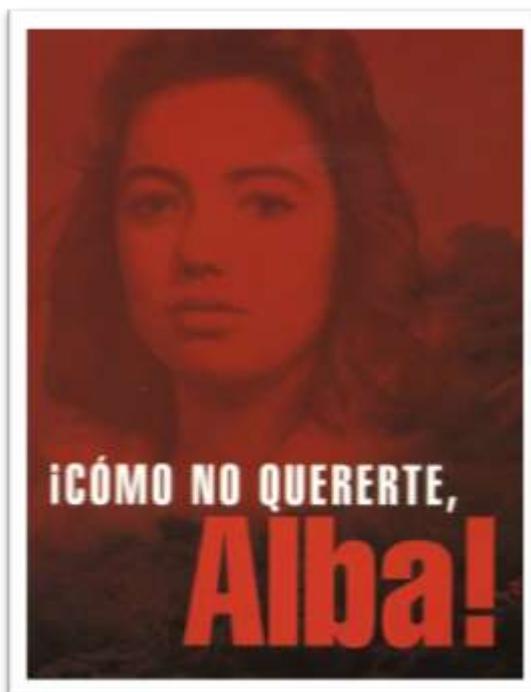
El 10 de setiembre de 1990, en el departamento salvadoreño de Santa Ana, la médico de Gares, Begoña García Arandigoien (Alba), resultaba herida de bala durante un enfrentamiento entre una patrulla de las Fuerzas Armadas de El Salvador y una columna de la guerrilla Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), del Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN). La versión oficial fue que la brigadista vasca murió a consecuencia del cruce de disparos entre ambos.

La realidad, en cambio, distaba mucho de eso. Begoña García fue herida, pero capturada viva por los militares salvadoreños. Después, fue violada, torturada y ejecutada con un tiro en la nuca, además de recibir otros cinco disparos en el cuerpo y sufrir roturas del fémur y los dos brazos. La joven formaba parte del personal sanitario de aquella columna guerrillera que fue acribillada a tiros en los cafetales de las faldas del volcán de Santa Ana.

La Comisión de la Verdad que se formó en 1993, con la participación de la ONU, puso negro sobre blanco el saldo de 75.000 personas muertas, 8.000 desaparecidas y millares de heridos y lisiados.

La Comisión destinó un apartado especial a la ejecución extrajudicial de la joven navarra: «caso García-Arandigoyen». Y concluyó lo siguiente: Por un lado, que Begoña «fue ejecutada extrajudicialmente por efectivos de la cuarta compañía BIC PIPIL de la Segunda Brigada de Infantería bajo el mando inmediato del teniente Roberto Salvador Hernández y el mando superior del teniente coronel del Ejército, José Antonio Almendáriz (hoy día diputado del conservador Partido de Conciliación Nacional PCN) , Ejecutivo de la Segunda Brigada». Y, por otro lado, que «dichos oficiales encubrieron el hecho» con la colaboración de la tercera comandancia de la Policía Nacional, así como los peritos y las autoridades judiciales que reconocieron el cuerpo sin vida.

El rotativo digital conservador "La Prensa Digital" publicó un extenso reportaje sobre el fatal desenlace de la joven vasca que llegó a El Salvador para ejercer como personal sanitario. Almendáriz, que gracias al decreto de



1993 sigue con inmunidad sobre su responsabilidad en crímenes de guerra, defendió desde el principio, contra viento y marea, la versión oficial de que García Arandigoien falleció en un cruce de disparos, pero finalmente, hace unos años, declaró lo siguiente: «Yo, personalmente, he pedido perdón infinitas veces en público por lo que cometí en mi odio. Hoy soy cristiano y sé que en vez de humillarme, eso me ha granjeado un mayor perdón de Dios. Siento que me he quitado un gran peso de encima porque he pedido perdón, pero también he perdonado a quienes asesinaron de 50 balazos a mi padre».

La médica vasca, que había cursado la carrera de Medicina en la Universidad de Navarra, llevaba años cooperando en la Cruz Roja de carreteras y estaba trabajando como médica interina en el quirófano de un hospital de Iruñea. Rondaba el año 1988 cuando decidió abandonar este modo de vida y cogió un avión en Bilbao rumbo a Managua, la capital de Nicaragua. Fue allí cuando conoció a un guerrillero del ERP que estaba en condición de exiliado. Rafael Velásquez, a su vez, tuvo conocimiento de que la vecina de Gares -aunque nacida en Alicante el 11 de marzo de 1966 tras el exilio al que se vieron forzados sus padres debido a la persecución franquista- era una joven brigadista de Askapena. «Española, ¿verdad?», le preguntó de forma directa Velásquez en su primer encuentro con Begoña García. «Vasca», espetó ella de forma tajante.

La médica de una columna guerrillera

Era octubre, cuando llegó a Managua, y tenía intención de permanecer tres o seis meses. Pero, tal y como señalaba a sus padres en una carta, se sentiría «culpable de abandonarles», a los nicaragüenses, si volvía a Euskal Herria. Finalmente se comprometió a regresar para las navidades de 1990.

Un año después de que llegara a Nicaragua, «Alba» entró en El Salvador. Así era como la conocían los salvadoreños. Era el 20 de septiembre de 1989. Aunque indicó a los de la aduana el lugar en el que se iba a hospedar, Begoña García Arandigoien se dirigió directamente a la zona controlada por el Ejército Revolucionario del Pueblo del FMLN. Allí pasó a formar parte de una columna guerrillera como médica.

Un guerrillero llamado Hércules, según recoge el citado medio, compartió con ella los últimos momentos de su vida. Aquél 10 de septiembre era un lunes. La columna guerrillera se adentró en unos cafetales, en la ladera del volcán Santa Ana. Tuvieron conocimiento de que un grupo del ejército había acampado cerca la noche anterior. Dada la escasa protección que ofrecen los cafetales, la cuadrilla guerrillera debía andar casi en cuclillas para no superar el 1,5 metros de altura. Fue la misma brigadista vasca la que, sobre las dos de la tarde, alertó al mando guerrillero de ruidos que creía haber oído. Acto seguido, el silbido de los continuos disparos se apoderó de la quebrada en la que estaban apostados los guerrilleros.

Después del tartamudeo de las metralletas solo se escuchó un grito; un proyectil había alcanzado a la brigadista de Gares.

Nada más se supo de Begoña García... hasta dos días después. No era, además, la única del grupo que seguía desaparecida tras la huida forzada por los disparos del Ejército. La radio Venceremos, emisora del FMLN, informó de que «Begoña García, compañera internacionalista de origen vasca, fue asesinada salvajemente por el Ejército en un hospital de campaña en el cantón La Montañita, del departamento de Santa Ana, el pasado 10 de septiembre...». A la misma hora y a miles de kilómetros de distancia, desde Euskal Herria, un amigo íntimo de Begoña sintonizaba la misma emisora. Peio sabía que el día 11 o 12 de septiembre, a lo sumo, Begoña estaría en Santa Ana, localidad en la que iba a trabajar en protección civil. Fuera de la selva; y fuera, en parte, del conflicto directo.

El 21 de septiembre, el embajador español en El Salvador aterrizaba en Barajas junto a los restos mortales de la médica navarra. El embajador entregó a Peio varias fotografías que la embajada tomó al cadáver después de desenterrarlo de la fosa en la que permaneció al menos cuatro días. El día siguiente, el cuerpo sin vida de la cooperante navarra llegaba al Hospital de Navarra para efectuarle una autopsia. Begoña García recibió seis disparos; una de ellas en la nuca. El sepelio, multitudinario, se llevó a cabo al día siguiente en Gares, en el que el día 22 fue designado como jornada de recuerdo de la joven médica. La autopsia se sumó a los expedientes judiciales abiertos en Iruñea; el juez ordenó un examen más exhaustivo. Un mes más tarde se supo que el orificio de la nuca fue por un disparo realizado «a corta distancia», exactamente a dos centímetros. A mediados de noviembre la Embajada española mandó una carta de protesta a la cancillería salvadoreña; incluía la autopsia realizada en Iruñea, que contradecía frontalmente la versión oficial.

«De todo logra sobreponerse uno...»

El reportaje publicado en un diario digital de El Salvador, narra cómo el teniente Roberto Salvador Hernández organizó un grupo de militares para verificar una información sobre un mitin que habría celebrado el ERP días antes en las inmediaciones de Santa Ana. Relata cómo dieron con los guerrilleros, cogidos in fraganti, y dispararon directamente.

El Ejército envió un equipo militar para verificar las consecuencias del enfrentamiento. Acudieron un técnico del laboratorio criminalístico y también un fotógrafo. El relato afirma que encontraron dos cadáveres de dos mujeres en el patio de la finca militar del Ejército.

No hubo ningún reconocimiento judicial y enterraron los cuerpos. Dos días después el cónsul de la Embajada española acudió a negociar la exhumación de los cadáveres. El encargado fue el ejecutivo de la brigada, José Antonio



Almendáriz, ahora diputado. Se abrieron investigaciones que no llegaron a nada. Un año después la Comisión de la Verdad concluía que la brigadista había sido ejecutada.

«De todo logra sobreponerse una persona, incluso del miedo». Parece ser que

ésa fue la última frase que la joven médica empleó en Nicaragua, horas antes de entrar en El Salvador, para responder al guerrillero exiliado que le advirtió sobre los riesgos de la guerra.

Cada 22 de septiembre en Gares se recuerda a la joven médico fallecida en El Salvador; en la pancarta que se colocó en el ayuntamiento el día que su cuerpo llegó al pueblo se podía leer lo siguiente: “Amabas a tu pueblo, a tu valle, a tu gente. Dabas todo de ti y no pedías nada. ¿Cómo no quererte?”

A Begoña, quien vivirá por siempre en mi corazón

México, Distrito Federal, a 10 de septiembre de 2010

Abrío el diario y leyo que ayer presentaron el libro “Cómo no quererte Alba”, Kitxu lo escribió y como el mismo dice, es como “la historia que hubiera podido ser”, pues no es novela tampoco biografía. ¿En qué parte de su biografía se encontraron? ¿Qué parte de la novela escribieron juntos?

Era de un día claro, transparente como habitualmente son en Managua, tenía una cita con Mikel, no lo conocía pero sabía que era un magnífico cirujano, neurocirujano para ser más exactos y estaba de cooperante en Nicaragua, perdido en el hospital de Somoto, tierra de poetas y cantores, cerca de donde nació Cristo el de Palacagüina, en esa época lejos de Cristo, cerca de la guerra, de los contras y de los compas.

Cuando llegó, lo recibió una joven, muy joven, alta, rubia, con un par de turquesas bajo las cejas, tenía un vestido suelto, de un rosa pálido que hacía resaltar más la blancura de su piel, el dorado de su cabello y las turquesas, era bellísima. Fue a hablarle a Mikel y discretamente se alejó, los dejó solos, como debía ser dado lo trascendente de la conversación. Hablaron de lo que tenían que hablar y pronto se dio cuenta que Mikel se quedaba en Somoto, además supo que ella era médica y que trabajaban juntos.

Pasaron los días, pasó la “ofensiva final” y en medio del reacomodo mental, pues sí hubo retirada y que no obstante habíamos tenido un importante

avance en la guerra, que ahora lo que debían hacer era explicar a todos los compas para que no cundiera el desánimo, recibió una llamada, era Begoña, en ese momento supo que era su nombre, que quería verlo, que era muy importante y concertaron una cita para verse en Managua.

Se encontraron y ella, así de sopetón, como después se dio cuenta que era su estilo, ir al grano sin rodeos, le dijo, quiero ir al frente, he estado siguiendo las noticias y ya lo decidí, quiero ir al frente. No valieron los argumentos de que era muy joven, que lo más seguro es que no fuera a una zona de retaguardia, pues ahí había médicos, que donde más se necesitaban era en las zonas de mayor inestabilidad, que lo que se necesitaban eran cirujanos. De nada sirvió lo que le dijo, ella tenía la firme convicción y lo repetía como un martillo golpeando la cabeza del clavo, ya lo decidí, quiero ir al frente.

Bueno, yo lo planteo a la dirección y te aviso, te llamo, para mientras regresa a Somoto. Esa misma semana Begoña estaba de nuevo en Managua, con dos mochilas, una pequeña mochila azul marino que él conserva hasta la fecha y una más grande (no mucho más) con "todas" sus cosas. Subieron a la Toyota y se fueron directo a la "clínica", donde la presentó a los compas, en primer lugar a la "tía", como cariñosamente le llamaban a una señora como de sesenta años y a su esposo, por supuesto el "tío", que eran los padres de Balta; Quique y Teresita, los brigadistas de la clínica; ella pequeñita, como de veinte años, quien había perdido una pierna por una mina, él un joven alto, guapo y simpático, quien siempre reía, con secuelas de lesión del nervio ciático por una herida de bala, además estaban los compitas "lisiados" de guerra como les decían.

Con dos personas Begoña hizo rápidamente una afinidad que se tornaría en amistad, con la tía y con Teresita. Con la primera la afinidad fue la cocina, pues a Begoña le encantaba cocinar y pronto se convirtió la ayudanta de la tía, intentando hacer tortillas, poniendo la mesa, llamando a los compas para que fueran a comer, lavando los platos, en esa pesada tarea recibía la ayuda de él. A Teresita le enseñaba a hacer mejor las curaciones y a estar pendiente de los tratamientos y se fue forjando una linda amistad y mutua admiración.

Le divertía ir de compras, temprano después del desayuno de café, tortillas, arroz con frijoles y un poco de crema, la tía -que era la mamá de Balta- les daba la lista de lo que debían comprar y algunas veces ella los acompañaba, que en sí mismo era otro acontecimiento, era la oportunidad de salir de día a pleno sol y nada más y nada menos que al mercado. Primero había que cambiar los dólares, tú no Begoña porque eres chele y te los van a querer comprar más baratos, mejor que sea Quique que tiene más colmillo.



Caminaban mientras Quique regresaba con los colones, era un mar de colores y un arco iris de olores ¿pueden los colores representar los olores? El de la carne asada, la más rica que hubieran probado, decían que el sabor se debía al zacate con el que se alimentaban las vacas, que la tierra, que las vacas y no se les ocurría que era el hambre le daba vuelta al hambre y el zacate originaba el sabor más exquisito con el olor más agradable de la carne en el asador, un tambo cortado a mitad a lo largo y una parrilla y esparcía su olor por todo el mercado, que ya junto con el de las tortillas generaban una especie de ancla.

Y mientras caminaban e imaginaban que iban a comer un pedazo de carne asada y tortillas recién hechas, las tortillas nicaragüenses son más sabrosas que las salvadoreñas, mientras esperaban y caminaban a media mañana el sol ya era intenso, así es Centroamérica, y el cabello le brillaba con los rayos del sol, o dicho con más propiedad los rayos del sol se confundían con su cabello, parecía una cipota, una niña a la que llevaban por vez primera al mercado y lo estaba descubriendo. Regresaban cansados de tanto imaginar, satisfechos de tanto desear la comida, contentos de haber salido al mercado, regresábamos con sacos de maíz, arroz, frijoles, azúcar, sal, latas de aceite, huevos y ocasionalmente carne, de hecho hueso y carne, era más barato y una buena sopa de hueso..y carne era una festín en la clínica.

Teresita la brigadista la miraba con admiración, Begoña la miraba con admiración y respeto, cada una admiraba cualidades que ambas poseían, una que ya había estado en el frente, la otra ya iba para allá; una, la campesina el conocimiento que tenía la otra, la ciudadana, la chele, que sabía de medicina, y la otra, la navarra, lo que Teresita había aprendido de

Alberto el médico de Morazán, de Quique el médico ecuatoriano, y lo había puesto en práctica atendido compas heridos; se pensaban tan diferentes y no se daban cuenta qué tan parecidas eran. Cuando Begoña hablaba en las reuniones, con su voz segura, fuerte, tan diferente de las primeras veces que lo hacía en las reuniones después de escuchar la Venceremos y discutíamos las noticias, Teresita la miraba con admiración, creo yo que era quien más la admiraba.

Comenzó la preparación, ejercicio por las mañanas, baño y desayuno y después la medicina de guerra, desde el saneamiento básico, las letrinas desde el "hoyo de gato" hasta las colectiva cuando hubiera condiciones de mayor estabilidad, hasta la cirugía mayor, la de abdomen y las amputaciones, pasando por las enfermedades más comunes; de cómo le decían los compas a los síntomas y la las enfermedades, de la importancia de hablar con lenguaje comprensible para ellos, de las experiencias que él había tenido durante sus años en el frente, de los problemas que podían presentarse y de las posibilidades de solucionarlos; de la inmovilización de los miembros con tabillas y vendas de gasa o en el mejor de los casos con vendas elásticas pues no había yeso; de las pleurotomías mínimas y los "sellos de agua" para las heridas penetrantes de tórax;; de que la anestesia "general" era la ketamina y que por lo tanto no había relajación de la pared abdominal; de que había que utilizar lo que hubiera y no lo que debiera. De las suturas de intestino y de vasos sanguíneos, de las de la pared abdominal.

De la teoría había que pasar a la práctica y así lo hicieron. Para ello, había que conseguir huesos, carne y vísceras, por lo que las idas al mercado además de comprar las provisiones para la clínica fueron para conseguir el material necesario para las prácticas de "cirugía de guerra". Por último entrar a quirófano de primer ayudante y a con ayuda de un cirujano nica comenzó a ir a un hospital.

¿Cómo pasó? Naturalmente, con el vivir diariamente, con las conversaciones en las noches tranquilas y frescas del sur de Managua, en el portal de la clínica, después de las sesiones políticas al término de La Venceremos y de las canciones de Quique acompañadas de su guitarra, largas noches donde se contaban su vida, la de su familia, del destierro en Francia, por una parte, y por la otra de la estancia en Cuba, de la cirugía, del frente, de los hijos. Naturalmente de las idas al lago, a la playa de Cazares, del más hermoso atardecer que hubieran presenciado, sentados en la playa de ese bello caserío de pescadores que un tsunami se llevó. Naturalmente, de jugar como niños, de bailar en El Cipitiyo. Se amaron naturalmente, apasionadamente.

Cercano el día, ella le dio un cassette con canciones de Rosa León y le hizo escuchar una canción que él no conocía, se trataba de una de Aute "Al Alba" y ella le dijo, ese es mi nombre de ahora en adelante, Alba es mi nombre.

Llegó el día, la acompañó al aeropuerto pues debía hacer un largo recorrido para llegar a El Salvador, besos y lágrimas y ya adentro ella por entre el espacio de una puerta que daba a la calle, le pasó un papelito donde había escrito "Maite zai tut" "Te queremos". No lo entendió en ese momento. Después, el 11 de septiembre, supo que no había perdido una parte de su vida, había perdido dos.

¿En qué parte de su biografía se encontraron? ¿Qué parte de la novela escribieron juntos?

¡¡Cómo no quererte Alba!!

Con todo mi amor

Eduardo

(Texto del médico internacionalista mexicano Reynaldo Sanchez)

Jorge Quezada del Río – Santiago (México)

Santiago que por verdadero nombre se llamaba Jorge Quezada del Río era diametralmente diferente a todos nosotros. Hablaba poco y con cautela. Su fisonomía de intelectual hacia honor a sus cualidades de académico del Centro Universitario de Oriente. Era tamaulipeco, egresado de la Facultad de Economía de la UNAM y revolucionario de vocación. Conoció a Pedro Martínez quién era salvadoreño y miembro del ERP en una colonia popular del sur de la Ciudad de México y éste lo entusiasmó a la idea de venir a El Salvador a hacer la revolución. Creía que la Revolución Mexicana estaba agotada y era necesaria otra revolución en nuestro país, pero no



la concebía viable desde las aulas universitarias, ni bajo la perspectiva de buena parte de la izquierda mexicana que tendía hacia la vía electoral. Creía que una revolución para ser auténtica debía transformar las estructuras económicas y sociales desde sus cimientos. Es decir, una revolución radical y de transformaciones profundas. Pero no la concebía a corto plazo, por eso pensó que el paso más inmediato para llegar a esta era golpeando primero

por “el eslabón más débil de la cadena”. Y a su entender el eslabón más débil del momento, era Centroamérica.

Por eso al conocer a Pedro, no dudo dos veces y se vino a El Salvador. Llego como académico de la Universidad. Solicito su integración a un frente de guerra ¡Nadie le paro bola! Pero tenaz como era, opto por dedicarse de lleno a las actividades académicas en el CUO, y por iniciativa desplegó una importante actividad entre a las organizaciones populares que en San Miguel estaban ligadas al ERP. Su creatividad organizadora y disposición de lucha, lo hizo destacar rápidamente y llamar la atención de los cuadros urbanos que en San Miguel operaban para el ERP. Al ser uno de los más destacados organizadores, pronto fue reclutado para organizar los destacamentos insurreccionales que en esa ciudad actuarían para desplegar la insurrección durante la ofensiva de noviembre de 1989.



La cultura de Jorge era basta. Su frase, resuelta a alcanzar el matiz de los pensamientos, seguía un trazo lento y sinuoso, tan sinuoso que de pronto se creía que buscaba disfrazar u ocultar el fondo de las ideas. Se expresaba además con cierta timidez. Con el aire de humildad sincera de quien piensa que fácilmente va a caer en el error y de antemano estuviese de acuerdo en que se le enmendara la falla. Todo en él se traducía en su carácter a modo de contraste entre su inseguridad juvenil y su aplomo ya adquirido por las responsabilidades asignadas, entre su adolescencia espiritual y la precoz madurez de sus acciones, todo acentuado en una fe en sí mismo y en su profunda e íntima convicción de estar en lo cierto y justo.

Era de los pocos internacionalistas que habían llegado a la Revolución Salvadoreña por cuenta propia y pensando por su cuenta el problema moral de está. Había llegado muy joven y con la conciencia limpia, del impulso que arrancaba más de la convicción que de la ambición de poder. Su convicción no se reducía, como en otros dirigentes y guías al ansia de crear un estado de cosas dócil al imperio propio, sino al imperativo de obrar bien, de obrar moralmente.

La juventud y el desmedrado de su físico, hacían de Jorge (Santiago para sus compañeros de armas) un personaje de poco relieve. Acusaba con el desaliño propio de un intelectual hecho para la ciencia. Su figura

desgarbada, sus anteojos de fondo de botella provocaban a considerar más de una vez la totalidad de su persona para convencerse de que aquello, lejos de ser defecto, era disposición de ánimo superior, indiferencia por lo que en el fondo no representaba valor definitivo de las cosas. Su manifestación temprana por la revolución y por los cambios radicales, pronto lo impulsaron al interés por las acciones militares, y a las tentaciones militaristas que bañaban a buena parte de la militancia del ERP.

Ya visto en proyección, Jorge crecía rápidamente e iba dejando entrever por que pertenecía al corto número de los que mandaban, no por la fuerza de la jerarquía, sino del ejemplo.

Lo vi por última vez en Perquín (Morazán) en octubre de 1988. Hablamos de todo. De las perspectivas de luchar y hacer la revolución en México, de las fallas del paradigma clásico marxista y sus principales representantes, de los fracasos del socialismo realmente existente, en fin...

(Extractos del libro "Historias de barro" de Héctor Ibarra).

Joseph David Sanderson – Lucas. EEUU

Escritor y periodista que después de vivir en una colonia obrera de San Salvador decidió ir a Morazán (frente de guerra en el Oriente del país) a ser testigo directo de la lucha y verificar las consecuencias de la intervención de su gobierno en el área.



El 22 de enero de 1980 un cuarto de millón de personas se encaminaban de diferentes puntos al centro de San Salvador, había sido convocada una manifestación para festejar la unidad de las fuerzas revolucionarias y todos se aprestaban a asistir. Entre los presentes sobresalía -por su estatura- "un gringo" que se veía muy interesado en el asunto.

Esa sería la última ocasión en la que el pueblo salvadoreño podría manifestar, por medios pacíficos, su descontento por la represión y la injusticia social.

"Ese día no llevaba cámara ni grabadora -solía contar Joseph David Sanderson, aquél "gringo" -, pero los acontecimientos quedaron grabados

en mi mente, y sobre todo en mi conciencia". Viendo pasar los contingentes, Sanderson hacía comparaciones con las marchas en Washington contra la guerra de Vietnam en las que él había estado presente; el tamaño era casi el mismo.

Momentos más tarde se oyeron disparos: el ejército disparando contra los manifestantes con fusiles automáticos y ametralladoras; vino la confusión, gente asustada, corriendo, algunos milicianos respondiendo en autodefensa para proteger el traslado de heridos y la retirada de los manifestantes. Sanderson había recibido un curso de atención de heridos durante su servicio militar y se dedicó toda la tarde a esa tarea, permaneció largas horas en la Catedral atendiendo infinidad de civiles, luchando contra la muerte y la desesperación.

En esa situación, se le acercó una niña de 11 años, simplemente llorando; la comunicación que pudo establecer por medio de palabras fue muy escasa, pero, como él siempre nos platicaba, la sensación que le causó esa niña quedó grabada en su mente y posiblemente fue lo que determinó su decisión de quedarse en El Salvador.

La muerte de Sanderson, también debe servir para reflexionar, sobre todo porque él no era un "comunista" ni mercenario, ni siquiera enviado por un gobierno interventor sino alguien que, queriendo ser testigo directo, vivió la guerra del lado del pueblo. Sanderson también hubiera deseado que su bandera cubriera su ataúd, pero él siempre afirmaba que el patriotismo incluye el respeto a otros pueblos, a más pequeños y débiles pero igualmente soberanos. Sin embargo, ¿Qué hizo que un escritor solitario de 39 años llegara a El Salvador?



Parte de la respuesta está en que era norteamericano; las zonas donde la injusticia social desataba la violencia revolucionaria tenían un especial magnetismo para él, sobre todo porque en la mayoría de los casos había un factor en común: la intromisión del

gobierno de Estados Unidos. Pasó casi 20 años viajando y viviendo en diferentes lugares; estuvo en Israel antes de que estallara la guerra "de los cien días".

Después estuvo enfrentado a la guerra en Vietnam, donde conoció sin intermediarios las atrocidades cometidas por su gobierno. Sanderson observaba los resultados con los pies en la tierra, ahí donde caían las bombas, se drogaban los marines, reinaba la prostitución y toda la erosión humana que le impusieron a la juventud norteamericana.

Su sueño era ser periodista pero, como él explicaba, sus emociones interferían inevitablemente; cada tragedia individual le daba material para un libro completo; lo que sus ojos azules veían no podía ser perdonado por su pluma. Por esta razón cuando su gobierno se tuvo que tragar la derrota él la reivindicaba como un triunfo del pueblo vietnamita.

También estuvo durante la guerra de Biafra como empleado de la Cruz Roja Internacional; de ahí regresó a América, viviendo en Colombia a finales de los años 60 ,donde fue testigo de los sucesos de represión y resistencia popular. De ahí fue a Bolivia en tiempos del golpe de Hugo Bánzer contra el gobierno de Torres, ahí estuvo haciendo trabajo médico en forma particular.

Sentía atracción por los países donde el imperialismo estaba entrometido, por eso al enterarse del golpe de estado del 15 de octubre de 1979 decide ir a El Salvador. Sentía como una obligación moral de pagar, aún en pequeña escala, los daños que causaba su gobierno, dándolos a conocer a su pueblo para evitar más holocaustos.

En El Salvador, Sanderson frecuentaba la universidad para empaparse del espíritu combativo de nuestro pueblo que entonces hervía en el ambiente universitario. Al principio tuvo dificultades para relacionarse, pues tenía ansia infinita de conocer nuestro proceso, siempre andaba apuntando cosas nuevas en sus eternas libretas y esto, junto a su evidente nacionalidad, lo hacían el sospechoso ideal. Sin embargo, pronto se llegó a la conclusión de que era demasiado honesto para tener nexos con su embajada o ser de la CIA.

Joseph Sanderson pronto pasó del conocimiento al convencimiento, de la investigación a la participación. Empezó a asumir tareas; estas en sus inicios eran algún trabajo político en la zona donde vivía (Mejicanos, un barrio obrero), participación en pintas, reparto de propaganda y recabar información. Con el tiempo alcanzó mayores responsabilidades, hasta ser uno más en el torrente revolucionario, ahora con el nombre de "Pepe", miembro de las Ligas populares 28 de Febrero.

Un amigo que lo conocía recuerda haberlo visto el 6 de enero de 1981: "No lo había visto algún tiempo, cuando lo encontré en la calle andaba con mucha cautela y lo noté algo nervioso; evidentemente estaba participando en los preparativos de la Ofensiva General del 10 de enero .:".

Es a partir de entonces, cuando participó en acciones urbanas, que decide ir a un frente de guerra por estar "quemado" (ya conocido como participante en el proceso); se va a Morazán con el sueño de escribir un libro y después ir a su país a trabajar en el movimiento de solidaridad.

Sanderson se adaptó bien a la vida de Morazán, a pesar de las largas caminatas y las dificultades. "Era bastante grande -cuenta un fotógrafo que lo conoció ahí-, tenía el mismo tamaño que un marine y, tú sabes, en el campo la gente es bastante pequeña y mal alimentada. Pepe siempre andaba con hambre y además fumaba bastante, caminaba hasta 6 horas para conseguir un paquete de cigarrillos. La gente le fue tomando cariño y siempre que visitaba a la población, le daban el doble de tortillas y algunos cigarrillos, era famoso el "gringo" pues con todos platicaba ..".

Sanderson estaba escribiendo un libro y lo alimentó con su presencia en muchos combates: además estuvo en los caseríos El Mozote y Poza Honda, donde el ejército masacró a mil campesinos en diciembre de 1981. Ahí "Lucas", como se conoció a Sanderson en Morazán, fotografió un rótulo



dejado por los soldados que habla más que mil palabras de la locura asesina del ejército entrenado por Estados Unidos. Varias veces Sanderson habló por la Radio Venceremos dirigiéndose a su pueblo y en una ocasión leyó una carta que envió al congreso de su país.

En abril de 1982, durante un combate, Sanderson tomaba fotos; pidió permiso de acercarse al frente para lograr mejores tomas y se le negó. Ante la insistencia, se le permitió llegar a la primera línea, con tan mala suerte que una bala de fusil M-16, de fabricación norteamericana, le perforó órganos vitales.

Fue trasladado y operado, pero no sobrevivió a la intervención y murió dos días después. Entre sus pertenencias se encuentran apuntes, cartas, negativos fotográficos, el libro que estaba escribiendo y algunos cassettes donde grabó mensajes para los soldados norteamericanos en caso de una invasión de marines. Todas esas pertenencias se encuentran en Morazán como testimonio de la entrega de un norteamericano a una causa justa.

Joseph David Sanderson, 40 años, escritor y periodista por su cuenta, convivió con nuestro pueblo en sus hogares, compartió sus tristezas y alegrías, sus sufrimientos y su lucha. Su tarea era llevar la verdad a los estadounidenses y evitar un Vietnam en Centro América, transformar - como él lo decía- la simpatía que tradicionalmente se le brinda a los oprimidos e indefensos en un torrente de apoyo hacia la victoria.

(Revista "Señal de Libertad", publicación internacional de Radio Venceremos. N° 30 – Agosto de 1983)

Cristian Bascuñán Donoso – Fernando . Chile

Militante del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, se integró al FMLN a finales del 1986, murió en la ofensiva final en noviembre de 1989 .



Charlo Reyes – Joel . Chile

Militante socialista, estudiante becado en Cuba, se gradúa de médico, luego de incorporarse a la Tarea Militar fue enviado a El Salvador por su partido. Cayó en el ataque a La Palma 27 de enero de 1983.

Fue un 27 de enero de 1983, durante el primer ataque a La Palma. Al momento del operativo estábamos con Felipón en un hotel a la entrada del pueblo junto al equipo de comunicaciones-intersección y el equipo médico al cual pertenecía Joel. Felipón estaba trabajando en una habitación con un prisionero en la información y el croquis del lugar... entonces unos compas avisaron por radio que estaban por asaltar la comandancia local. Fui a comunicarle a Felipón lo que estaba a punto de suceder, el salió y regresamos al puesto de



comunicación. En ese momento una sanitaria nos dijo que Joel se había marchado a ver lo del asalto a la comandancia, en lo que yo fui a buscar a Felipe. Este se preocupó y me dijo "*quedate vos acá y yo voy ir a buscar aquel*".

La casa de la defensa civil resultó ser una media tiendita y donde un defensa civil se escondió en el baño que se encontraba en el corredor trasero de la casa. Cuando entro Joel con la compañera sanitaria que llamábamos Maura, este disparo una ráfaga de su g-3 hiriendo a los dos compañeros, fue entonces cuando Goyito que estaba atrás del baño soltó una granadita y convirtió al defensa civil en un montón de carne molida mezclado con pedazos de g-3.

Luego de este golpe nos vimos en la necesidad de retirarnos ya que perdimos nuestro equipo médico, tomando la ruta sur occidente del convento de las monjas de La Palma y aproximadamente a un km. de ahí paramos para que los sanitarios de pelotón ayudaran a Joel y otros 6 compañeros heridos que cargábamos en hamacas. A los pocos minutos me reencontré con Felipón y pude ver la tristeza en su rostro.

- *¿Qué pasó?*
- *Hay lo traen ya muerto o casi muerto!*

Salí a su encuentro.

- *¿Por qué lo hiciste?*
- *Disculpa ay ay aaay, me duele huevon...*

A los pocos segundos murió. Lo enterramos en una loma afuerita de La Palma al lado derecho de la troncal como cuando se viene rumbo a San Salvador.

La presión de la retirada, la cantidad de heridos de hamaca y la distancia a los campamentos nos llevó a tomar la decisión de sepultar a Joel en ese punto sin más herramienta que los diataganes.

A Joel lo recordamos como un compañero muy jovial alegre, osado y esto le llevo a que pasara lo que paso. El no debió estar ahí, pues el objetivo solo era poner presión para que vinieran refuerzos y caerles. Por tal razón la muerte de Joel nos dolió mucho y hasta la consideramos innecesaria.

(Relato elaborado en base a los testimonios de los compañeros Mauricio Tejada "Lencho" y Vidal Recinos "Felipón")

Carlos Leoncio Balerini - el 'flaco Francisco' - Argentina

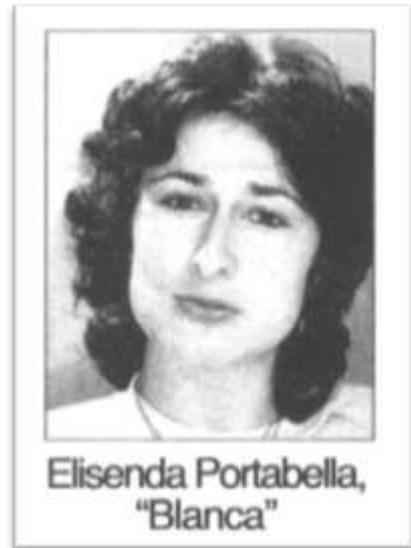
Nació el 12 de febrero de 1952 en Capital Federal. Vivió en Lanús y militó en las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL) y en la Organización Comunista Poder Obrero (OCPO), hasta que, ya imposibilitado de andar a salto de mata tuvo que salir para México con su familia a fin de conservar la vida de los tres y prepararse para nuevas batallas. Casi a fines de los 70 llegó a Costa Rica para instruir política y militarmente a los combatientes sandinistas del Frente Sur. Lo conocí en casa de compañeros argentinos en San José de Costa Rica, mate de por medio. Esmirriado, flaco, escuchaba sin hablar mucho. Después no lo vi más, aunque estaba más cerca que nunca. Amigo de Santiago, la heroica muerte de este en tierras pinoleras lo afectó mucho, pero como buen revolucionario se la bancó y siguió su camino internacionalista, sirviendo a la revolución salvadoreña. Afectado a la logística de una organización integrante del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), se trasladó a Honduras el 27 de abril de 1981 para monitorear los embutes de armamento que iban desde San José a El Salvador. Con documentación ecuatoriana, entró con su mujer a Honduras e instaló en la Colonia Palmira de Tegucigalpa una sucursal de la empresa "Atahualpa SRL", dedicada a la producción y venta de artesanías en San José. Una vez realizado el trámite y ya al cabo de unos meses, viajó a San José el 5 de agosto de 1981, regresando a Tegucigalpa el 5 de ese mes. Tres días después, cuando salió de su casa para trasladar a una compañera salvadoreña y sus dos hijos, una patota paramilitar, algunos de cuyos integrantes hablaban con acento argentino, entró a la vivienda, maltrató y torturó a su mujer, disparó un balazo de pistola cerca de su cabeza, amenazó y agredió al resto de las mujeres y niños que allí estaban y se marchó luego de dar vuelta toda la casa buscando dinero. Al flaco, según se supo después, lo secuestraron el mismo 8 de agosto junto a siete salvadoreños y tres hondureños. Los hijos de la compañera salvadoreña secuestrada pocas horas después que a Francisco, pequeños en ese momento, recuerdan todavía hoy haberlo visto al "flaco", el "tio Francisco", en un cuartel hondureño, con un "ojo saltado de la órbita, mientras era arrastrado hacia un avión de transporte militar argentino", según consignó Raúl Cuestas en un libro de su autoría publicado en el 2005.

Extracto de un artículo de Jorge Luis Ubertalli (Periodista y escritor argentino)

Elisenda Portabella – Blanca. Cataluña

Elisenda Portabella, tras un breve período de trabajo en el campamento de refugiados salvadoreños situado en Mesa Grande (Honduras), paso a trabajar como médico en las zonas bajo control del FML.

Un año después Elisenda Portabella regresaba a Mesa Grande junto a un grupo de refugiados salvadoreños, cuando fueron sorprendidos por una patrulla del Ejército hondureño en el paso del cerro Suyate. Tras el tiroteo aparecieron tendidos en la milpa tres cuerpos de mujer entre los que se encontraba Blanca.



La historia de la doctora Elisenda Portabella y su oscura muerte en un paso fronterizo de Honduras

Hacia mas de un año que Elisenda se había marchado hacia Honduras cuando llegaron aquellos tres funcionarios de policía al portal de la casa, un comfortable inmueble de Pedralbes. Por qué iban tres. quién lo sabe. ¿Para darse el valor de comunicar una noticia injusta?

Quien lo sabe...Pero el caso es que su primera pregunta ya fue inquietante, como para hacer presagiar cualquier terrible desgracia.. Está usted sola en casar, le preguntaron a la madre de Elisenda. Y ella dijo que si, pero que una hija suya, la pequeña de los tres, trabajaba en la consulta de un médico, como enfermera, allí cerca “Cuando los funcionarios se fueron, no sabíamos nada cierto, pero lo sabíamos todo, todo lo que había que saber, Elisenda ya no volvería a estar entre nosotros’, recuerda Berenguer. el hermano mayor, abogado.

Licenciada en 1976

Marchó en la primavera de 1983, siete años después de haber terminado la carrera de Medicina, un título difícil de conseguir, que requiere tanto estudio, que muchos alcanzan más cerca de los treinta que de los veinte, y que ella lo obtuvo a los veintidós. Cuando lo logró, también entonces, hacía siete años de otro acontecimiento familiar importante: en 1969, en efecto, murió el padre. Era un hombre de una personalidad tan fuerte, tan irrepetible... “Nos ha marcado a todos —sonríe Berenguer, acariciándose su barba rubia—. Papá era abogado, pero en realidad era astrólogo.”



El padre de Berenguer debió descubrir algún día cierta íntima conexión entre el derecho y la astrología que hasta entonces había permanecido oculta para todos, porque sucedía que todo aquel que en su despacho entraba como cliente salía como amigo, después de haberle escuchado. Y muchos, se apuntaban a sus clases de astrología. El no cobraba nada por ellas. El padre era un curioso. La astrología era un modo de conocer el mundo y de relacionarse con él, exactamente igual que sucede con el derecho. Sí, pero Elisenda el derecho no lo entendió nunca. No es que sufriera de rechazo visceral hacia lo que siempre se ha visto en casa. Es que no lo

entendía. Es que era incapaz, absolutamente incapaz de entender un contrato, dice Berenguer.

Elisenda, tan estudiosa, tan dotada de una inteligencia natural arrolladora, era incapaz de entender el derecho. Elisenda en esta vida tenía que hacer algo útil, práctico. El derecho lo es. Pero Elisenda tenía que hacer algo “inmediatamente” útil, “inmediatamente” práctico. La medicina, claro.

La Barcelona de su generación

A Elisenda, por la noche, “no li venia mai d’una hora”¹. Era, dicen sus amigas, “molt ramblera”². Si su educación sentimental y vital se llamaba, en los libros, Whitman y Kavafis, Pàmies y Martí i Pol, Sartre y Kafka, su ciudad tenía un solo nombre, Barcelona, y su modo de relacionarse con ella, de vivirla, estaba estrechamente vinculada a toda una forma de entender la política de participación y diversión ciudadana. “La Salseta del Poble Sec” la hacía vibrar. Desde Honduras escribió una carta en la que preguntaba si el antiguo de su hermano seguía siendo un apasionado de la zarzuela “y esas cosas decadentes”.

Pero Barcelona no siempre fue una ciudad verbenera. Hubo otra ciudad que Elisenda conoció en su etapa universitaria. Su etapa de facultad abarca ese gran arco entre el juicio de Burgos y la muerte de Franco. Ante

¹ Frase echa que se podía traducir como: nunca tenía prisa

² Expresión que significa: le gusta mucho salir. Hece referencia a Las Ramblas.

un vaso de cerveza, en la plaza de Cataluña, un médico especialista hoy en paro, recuerda así a la Elisenda que fue su compañera de curso: “Era una tía que estaba en el rollo, oi?, Perú que no va militar mai, i mira que ho varem intentar... Ara bé, era del comite de curs, independent. I lluitava amb nosaltres, perquè tenia molt ciar que s’havia de ser antifeixista. Algunes reunions es van fer a l’estudi quela seva familia tenia aprop de la catedral”³.

La boca negra del futuro

Elisenda terminó la carrera en 1976 y se encontró ante la boca negra del futuro. Como médico, no creía en la medicina privada, y prefería el estudio del laboratorio al contacto directo con el enfermo. Como mujer, no creía que el matrimonio pudiera hacerla feliz. Decidió seguir estudiando, hacer la especialidad en microbiología, y acabó hallando plaza como médico interno residente (MIR) en la residencia del Valle Hebrón.

Pasó allí cuatro años. Una de sus mejores amigas ganó un concurso oposición para cubrir una plaza al que Elisenda también se presentó. Pasados los cuatro años, había añadido a su licenciatura la especialidad, pero no tenía trabajo. Finalmente, Salió una beca en el laboratorio municipal, donde Elisenda puso en marcha un programa de prevención y detección de la tuberculosis. De las residencias e instituciones municipales de ancianos, indigentes, le enviaban muestras que ella analizaba. En su laboratorio, Elisenda examinaba esputos y tubos de sangre en busca del maldito bacilo... Nueve años de estudio continuado para buscar un bacilo en el anonimato de un laboratorio municipal donde nadie vendra nunca a agradecerte nada porque aunque le salves la vida nadie sabrá —ni tiene por qué— que has sido tú. Nueve años de estudio para buscar un maldito bacilo... Pero también eso se acabó. Elisenda permaneció un segundo año en el laboratorio, pero sin cobrar.

En él Laboratorio Municipal

Al año siguiente, el 83, cuando se marchó, la sustituyó una licenciada en biología que llamó un día a la puerta del Instituto exhibiendo en una mano un título y en la otra su palma vacía de trabajo. La bióloga también estuvo un tiempo sin cobrar y ahora, recordando a Elisenda, se le saltan las lágrimas. “Es que abro un cajón —dice— y salen sus apuntes, ¿entiendes?, y yo tengo que trabajar con ellos.”

Esta mujer buena y sentimental a la que se le inundan los ojos con sólo pronunciar el nombre de Elisenda recuerda que su predecesora era una

³ *Era una muchacha que estaba en el rollo, pero nunca milito y no fue porque no le insistiéramos. A pesar de eso era del comité y luchaba con nosotros porque tenia muy claro que había que ser antifascista. Algunas reuniones se hicieron en estudio que tenia su familia cerca de la catedral.*

enamorada del cine, de la actriz Liv Ullmann, de las películas musicales, de llevar pendientes distintos o uno más largo que otro, de vestir informalmente, de gastar una broma cada vez que había que disolver una situación tensa o violenta. Elisenda, en suma, no quería ser ni mediocre, ni mezquina ni vulgar. El día que le pagaron el primer sueldo en el instituto llegó cargada de ensaimadas para desayunar. La bióloga que sería su sustituta le regaló una vez una muñeca de trapo y Elisenda correspondió con una pitillera en la que había la imagen de uno de sus ídolos del cine: Charles Chaplin. “¿Te digo qué era la Elisenda, te lo digo?”, pregunta la bióloga ante su café matinal: “pues era una mujer que se hacía querer”.

“Una tía del 68”

“Saps qué era l’Elisenda —dice su compañero de facultad—. Doncs era una tía que ami em va deixar tota la seva collecció de llibres de Tintín. I no eis hi vaig tornar mai, tu. De quan enquan m’ho recordaba, i jo vaig voler compensar-la fent—li regaiets, perquè la veritat és que aquells llibres els van des—trossar el! meus nebots i no els hi podia tornar. Però si vols una definició en poques paraules, hauria de dir—te que era una tia del 68, amb totes les seves conseqüències.”⁴

Sus dos compañeros de Valle Hebrón, que estuvieron al pie del avión, con la madre y los hermanos, cuando Elisenda se marchó, creen a pies juntillas en aquella definición.

“Mira —dice una de ellas, de 31 años de edad, madre de un niño de corta edad—, jo vaig ser del PSUC i era una época a la que no renuncio per res. Les coses han canviat molt, per a mi i per al país, però jo també sóc fula d’aquella generació. Jo no hagués marxar, pero l’Elisenda era un altre caracter. D’altra banda, no tenia un treball, no tenia un mant...”⁵

Las compañeras de Elisenda no quieren hablar de la vida sentimental de su amiga, de si es o no cierto que, como nos ha dicho un compañero de facultad, a Honduras marchó primero un amigo por el que ella tenía gran estima. “L’Elisenda —dicen— no se’n va amar per raons amoroses, ni era una inmadura, ni estava desenganyada ni frustrada ni res. Ella volia fer una experiència personal i professional. Potser, no tenia encara clar que volia fer amb la seva vida...” “Saps qué hagués dit ella de l’a mor: doncs que es una cosa grande, muy grande”, añaden. Y explican: “L’Elisenda era

⁴ ¿Sabes que era Elisenda?, era una chica que me dejó toda su colección de libros de Tintin, y jamás se los devolvió. De vez en cuando me lo recordaba y yo quería compensarla haciéndole regalitos, porque la verdad es que aquellos libros los destrozaron mis sobrinos y no se los podía devolver. Pero si lo que quieres es una definición en pocas palabras, debería decir que era una chica del 68 con todas sus consecuencias.

⁵ Yo fui del PSUC y era una época en la que nos reuníamos por nada. Las cosas han cambiado mucho para mi y para el país, pero yo también soy hija de aquella generación. Yo no me hubiera marchado, pero Elisenda era otro carácter. Por otro lado no tenía un trabajo, ni un marido....

genial, era capaç d'anar-se'n a les Rambles amb un novio i fer-se una foto d'aquellas amb un congran".⁶

La última carta de Elisenda les llegó a sus amigas en septiembre. A la familia, en enero.

¿Dónde ha estado Elisenda todo este tiempo? Por qué se fue? Es inútil, dice su hermano, buscar un motivo solo, una respuesta contundente. Las razones de Elisenda estaban escritas en su alma, como lo



estuvieron antes en el alma de los poetas que leía. Como Walt Whitman, que escribió: "Una esfera desconocida y más real que la que soñé, más directa, arroja sobre mí dardos que me despiertan. ¡Hasta luego! / Recuerda mis palabras, tal vez yo vuelva, / te amo, abandono lo material, soy como algo incorpóreo, triunfante, muerto". O como Miquel Martí i Pol, que escribió:

"Digeu-me quin prodigi
a la tarda tan dolça
i tan intensa alhora,
i a quin prat o quin núvol
he d'adscriure el meu goig;
perqué em sé perdurable
en les coses que em volten
i sé que algú, en el temps,
serveri el meu record".⁷

(Artículo escrito por Jose Maria Brunet y publicado en el periódico La Vanguardia el domingo, 17 junio de 1984)

Eramos tres mujeres y un hombre, una de las mujeres se llamaba Elisenda Portabella de seudónimo Blanca, murió. La mató el ejército hondureño en 1984, porque Blanca enfermó con una fiebre reumática muy severa que la mantenía realmente con los tobillos y todas las articulaciones muy hinchadas. La propia comandancia decidió que no podía continuar en el

⁶ No se fue por razones amorosas, ni era una inmadura, ni estaba desengañada ni frustrada, ni nada. Ella quería tener una experiencia personal y profesional. Quizás no tenía claro aun que quería hacer con su vida... ¿Sabes que hubiera dicho ella del amor? Pues que era una cosa grande. Elisenda era genial, era capaz de irse a Las Rambles con un novio y hacerse allí una foto de aquellas con un ¿congran?.

⁷ "decidme que prodigio/en la tarde tan dulce/y tan intensa al mismo tiempo/y a que prado o a que nube/tengo que escribir mi gozo;/Porque me siento perdurable/en las cosas que me rodean/ y se que alguien, en el tiempo/percibirá mi recuerdo".

frente, porque necesitaba tratamiento médico especializado y tenía que salir al exterior. Por determinadas circunstancias y casi por imposición de ella y su pareja y en contra de la comandante Susana, decidieron la salida hacia Mesa Grande y en malas condiciones. La salida hacia Mesa Grande ya estaba realmente arreglada de esa manera, pero la comandante Susana había arreglado que viajara sola desde Chalatenango con tres de seguridad y que no se juntaran con ninguna columna que iba de Mesa Grande a Chalate y al revés de Chalate hacia Mesa Grande porque en esos días estaba habiendo muchas emboscadas en el camino, pero ella finalmente decidió juntarse con una columna mas grande. Llegando a Mesa Grande, en el cementerio de San Marcos cayeron en un emboscada. Ella parece que terminó con alguna herida de arma de fuego en las piernas y la capturaron viva, la violaron, la torturaron y la terminaron matando. De hecho, todavía está enterrada ahí porque su cadáver nunca se recuperó.

(Relato de Beatriz Yarza (Aloña) extraído del libro "Compartimos sueños y tortillas")

Horacio – Chile

Horacio nació en Punta Arenas. Se suma al MAPU en el movimiento secundario. "El bebió de la „Fuente del Ché". Se alimentó y creció de la lucha del pueblo, vibró y se entregó con todo, con el Gobierno Popular". Con el golpe de Estado pasa por diversos campos de concentración, con todo lo que implica eso. Es expulsado de Chile y llega a Panamá donde se casó y tuvo a su hijo: "chapulín". Estuvo en Nicaragua y en Julio de 1981 llega a El Salvador constituyendo una brigada de mapucistas en el frente de batalla.

"Autodidacta militar, Horacio es ejemplo de disciplina y meticulosidad, sobre todo de alegría". El 5 de octubre de 1981 las FFAA tienden un cerco en Chalatenango donde Horacio cae en combate. Tres meses después, fue ubicado su cadáver. "Siete impactos le quitaron de a poquito la vida (...) Y, en un día de sol intenso, envuelto en una alba sábana, fue depositado en el mero centro de la cumbre más cumbre de Chalatenango, despedido por toditas y toditos los chalatecos que ahí lo tienen para ellos, para nosotros... para siempre, para todos...".

El MAPU-Lautaro toma su ejemplo y le coloca su nombre al arma casera, característica de los primeros años del MJL. El 5 de Octubre de 1987 (seis años de su muerte) nace "Las Fuerzas Rebelde y Populares Lautaro" quemando un camión de basura que venía desde Providencia.

(Periódico "PRV", N ° 28. Octubre de 1989. Pág. 8. y "Entrevista a dirigentes de Lautaro". Cárcel de Alta Seguridad, 1997.)

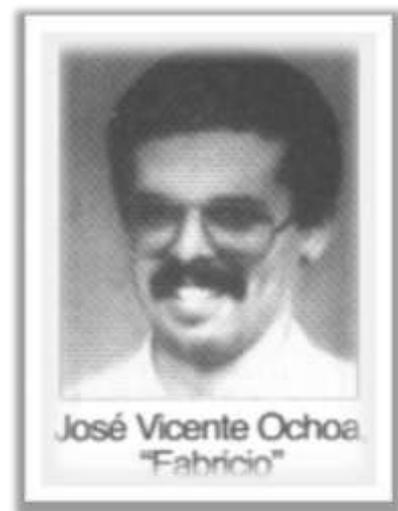
Esteban – Guatemala

Esteban era uno de cinco chapines incorporados a las FAL para su Entrenamiento, en Cerros de San Pedro (1982-83). Con muy buen ánimo; nos impresionó a todos actuando en comedias improvisadas durante festejos revolucionarios, en El Orégano (El Güiro), y Managua (Ayalitas). Terminada su etapa de instrucción, pasaban en grupo por Las Nubes (Amatitán Arriba), rumbo “al mando” de las FAL, en Los Mangos, para iniciar el camino de regreso a su Guatemala natal. Frente al hospital conjunto, Esteban se separó para despedirse de la enfermera (brigadista)) que con sus ojos verdes le había hechizado el corazón. El A37 iba haciendo círculos que tenían por centro al hospital. La despedida seguía muy discreta, y les indiqué las trincheras. Cuando ya venía en su picada final el A37 les hice la última advertencia. Ellos alcanzaron una buena trinchera, pero muy cercana al hospital. Después del bombazo de 250lbs empecé a atender, en la trinchera, al cirujano del hospital con una herida de esquirla en la espalda. “*La Geny está mal*” me dijo. Entonces, salté a la otra trinchera. Pero ya no había nada, ni trinchera, ni refugio, ni árbol. Esa especie de peluca entre la tierra revuelta? La cabeza de Geny, sin heridas exteriores, totalmente enterrada y totalmente cadáver. Esteban, en cambio, había sido desintegrado. Algunos restos indescifrables de vísceras y tierra quemada. Sólo un brazo entero, pero lejos, en la calle rumbo al mando, a 50 metros. Su cabeza y torso habían recibido la bomba.

Elvio Sisti

José Vicente Ochoa - Fabricio David. Venezuela

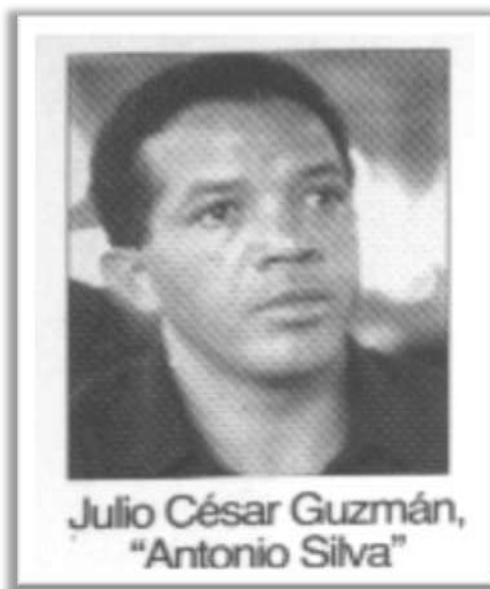
Al “Chamo” también se le pegó ese apodo porque lo tenía siempre en la boca. Era Fabricio, instructor de la Escuela Che Guevara, en Los Mangos (San Jacinto La Burrera (Frente Paracentral Anastasio Aquino). En Venezuela: José Vicente Ochoa. Fue de los pioneros de las FAL allí (mara de Kamilo El Puma, y Federico timbón). En la primera invasión-guinda del ejército (junio 1981) sufrió un herida leve en la sien, porque la bala pegó en sus anteojos. Tenía una frase, de que lo mejor para el cansancio eran los balazos viniendo de atrás. Parece que le tocó una “sobredosis” cruzando la “Calle Negra” a Suchitoto, rumbo al Volcán de Guazapa ('83), porque esa vez quedó con ambos glúteos perforados. Murió en Chalatenango, en la Montañona, en otra invasión, calculo que por el '87.



Elvio Sisti

Julio Cesar Guzmán – Antonio Silva Venezuela

El 29 de diciembre de 1981 Julio César Guzmán, exguerrillero venezolano, vio por última vez la luz en las cercanías de la laguna de Apastepeque, entre los municipios de Santa Clara y San Esteban Catarina, departamento de San Vicente en El Salvador, Centroamérica. Había combatido en Venezuela, en tierras orientales junto a Américo Silva y Carlos Betancourt –entonces conocido como “Comandante Jerónimo”- desde 1967 cuando contaba con unos 15 años de edad.



En Venezuela fue capturado en 1970, salvajemente torturado y trasladado al campamento antiguerrillero de Cocollar, entre el Edo. Sucre y Monagas, hasta que a los tres meses fue trasladado a la cárcel de La Pica, en Maturín. Junto a un grupo de presos políticos fue trasladado a la cárcel de Ciudad Bolívar y luego al Cuartel San Carlos, de donde salieron en libertad varios de ellos, luego de una intensa lucha contra la represión a los presos políticos y por su libertad. Dos hijos le habían nacido durante su prisión, Julio César y Américo Ernesto, para ese momento con pocos días de nacido. Su participación en la lucha legal contra la corrupción, por una sociedad realmente democrática, en justicia social, le llevó varias veces a prisión por cortos períodos hasta que tuvo que incorporarse nuevamente a la lucha clandestina. En septiembre de 1980, cuando la Disip había desatado una cacería contra él y otros venezolanos para capturarlos vivos o muertos y mientras su esposa estaba presa por la Disip en Valencia, Julio César decidió asilarse en la embajada de México.

Llega a suelo mexicano el 3 de septiembre, donde conoce a luchadores políticos salvadoreños del Frente Farabundo Martí, conoce el proceso de lucha del pueblo salvadoreño y asume también esa lucha como suya. Comienza a aportar a compañeros salvadoreños su experiencia, desde sus vivencias de San Antonio de Maturín hasta las experiencias de lucha urbana y suburbana de otros lugares de Venezuela. Mujeres, hombres y niños salvadoreños compartieron esas vivencias, y oyeron su última exhortación de ser firmes hasta cerrarle sus ojos.

Ahora, un grupo de jóvenes salvadoreños seguidores de Farabundo Martí, se han organizado tomando su nombre como emblema en homenaje a quien, con sus 33 años de edad a cuestas, entregara su vida al pueblo salvadoreño. También la gente humilde de Amatitán, en los alrededores de

Cerros de San Pedro en San Esteban Catarina, celebran actividades en recuerdo a "don Antonio", como le decían por el seudónimo de Antonio Silva, nombre por el cual fue conocido Julio César Guzmán allende los mares, en El Salvador.

Lidice Navas

Me enteré que su nombre en Venezuela donde milito en la organización Bandera Roja, era Julio César Guzmán, después de su muerte en combate, en las cercanías de San Esteban Catarina, en una "operación mercado" sobre la ruta Panamericana, a fines del '81 (diciembre); que fue tomada por milicianos del PRTC para requisar trailers con alimentos, para el Frente de Cerros de San Pedro. Y Chico (así le llamábamos sus excompañeros de casa de seguridad de Managua) era el Jefe Político de los mismos. Un poco cómico que los de las otras organizaciones, como el ERP, le decían "Francisco", como con mayor respeto, cuando en realidad el nombre de guerra que había elegido era "Antonio" (Antonio Silva). Pero, como cada cinco palabras decía "chico", nos divertía llamarlo así, con afecto, y para devolverle su bromismo característico. A la postre resultó característica su temeridad. Casi desarmado (tenía una carabina M1 en mal estado) se puso a señalarles a sus "alumnos" la posición de los Guardias Nacionales que avanzaban a muy corta distancia, y recibió en pulmón derecho un balazo de G3. Sobrevivió muy lúcido, rescatado por los milicianos, pero se desangró (el agujero de salida era enorme), y media hora después, un mediodía muy cercano a Navidad, con fondo fragoroso de morteros 81mm desde del cerrón, Chico se quedó con los ojos abiertos. Como chofer de microbus en Managua tiraba la bronca, pero preparando sus milicianos en Cerros de San Pedro realmente se lo veía muy feliz.

Elvio Sisti

Julio Guzman (Antonio Silva - Chico)

*En el atardecer,
vienes al recuerdo
cabalgando,
rodeado de coloridas mariposas
en anaranjadas nubes otoñales,
tu piel canela,
tu pelo cafe
y la ternura brotándote de los ojos.*

*En Venezuela aprendiste la experiencia
de la lucha guerrillera y sus conquistas;
y fraterno en nuestros cerros
nos la diste,*

*convertida
en trabajos ingenieros de defensa,
en milicias forjadas en las siembras,
en victoriosas emboscadas al imperio*

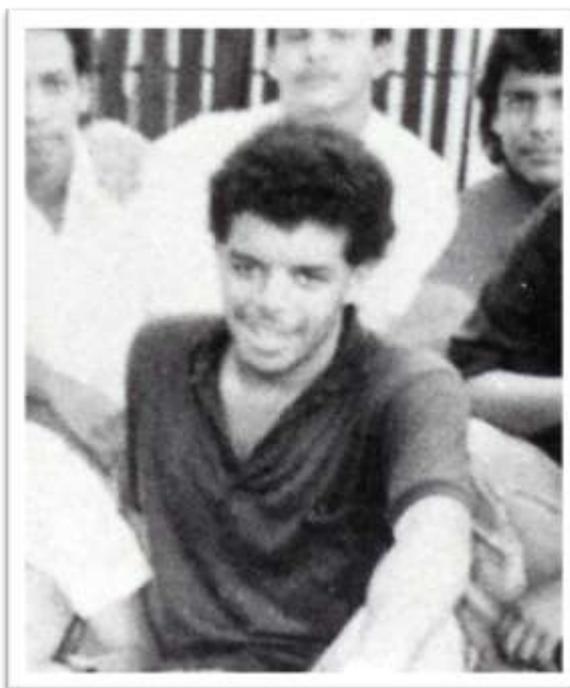
*Venezolano, que amaste nuestra tierra,
una bala te cruzó el corazón.
Tu despedida desgarró nuestra alegría
y resurgís en la historia combinada,
de tu pueblo y el nuestro
en libertad.*

*Con un inmenso amor solidario a todos nuestros hermanos internacionalistas
y con un profundo respeto y agradecimiento por tu trabajo*

Dora Olivia Magaña

Julio Cesar Guzmán Navas – Bamble Venezuela

Julio César Guzmán Navas nació en Caracas, Venezuela, el 10 de julio de 1971, mientras su padre, Julio César Guzmán, se encontraba como preso político en una de las cárceles del oriente de Venezuela. Sintió también la represión a los seis meses de nacido cuando su casa fue allanada por cuerpos policiales venezolanos y su madre, Lídice Navas, luchadora político-social, fue llevada detenida como consecuencia de su vinculación con organizaciones políticas venezolanas que luchaban por una sociedad más justa.



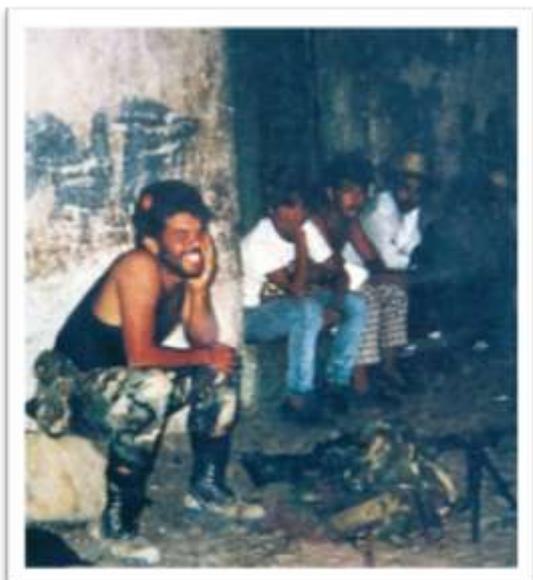
Durante el resto de su niñez siguió viviendo situaciones parecidas durante los numerosos allanamientos policiales y detenciones de que fueron objetos su padre y su madre por las mismas razones, sin que por su poca edad pudiera comprender lo que sucedía y le hiciera temer por la vida de sus padres. A los cuatro años de edad, su madre lo tuvo que llevar a vivir con una tía paterna junto con su hermano menor, dada la situación de inseguridad que la persecución política de los organismos policiales le creaba a la familia que condujo a que padre y madre vivieran en condiciones clandestinas. No fue sino hasta los nueve años de edad, en 1980, después

que su padre tuvo que asilarse en la embajada de México y su madre recobró la libertad tras su detención, cuando volvió a vivir junto a su madre y su hermano menor. Las vivencias experimentadas lo hicieron un niño callado, que hablaba con mucha prudencia frente a adultos extraños.

A sus diez años, en diciembre de 1981, experimentó el dolor de la muerte de su padre en combate, cerca de la laguna de Apastepeque, departamento de San Vicente, El Salvador, que lo marcó para siempre. Desde entonces, preguntaba con mucha frecuencia cómo había sido la muerte de su padre y se encerró en sí mismo. Reclamó con insistencia ir a estudiar a Cuba, porque su padre se lo había prometido y él quería hacerlo, lo que pudo realizarse al terminar de estudiar la primaria. Con ello, con su traslado a Cuba, cambió su forma de ser: se convirtió en un muchacho alegre y conversador, extravertido.

En La Habana comenzó a relacionarse con los jóvenes salvadoreños que llegaban discapacitados como consecuencia de la guerra; durante los fines de semana compartía con estos jóvenes a quienes ayudaba en diversas formas. Hasta que al comenzar a estudiar el 9º Grado planteó que no podía seguir estudiando muy cómodamente en Cuba mientras muchos jóvenes, incluso más jóvenes que él, luchaban en El Salvador contra un Gobierno represor, que masacraba al pueblo salvadoreño. Por ello quería que le permitieran luchar junto al pueblo salvadoreño por una sociedad con justicia social.

Se le trató de convencer de la necesidad de continuarse formando y capacitándose bien en Cuba, explicándosele que pocos jóvenes tenían esa oportunidad y otros argumentos. No fue posible que desistiera de su decisión. Nadie pudo detenerlo. En algunas de sus palabras de despedida de su madre, de su hermano, de sus tíos y primos en Venezuela, pedía que



lo comprendieran. Así, en una carta a su madre de los primeros días de octubre de 1991, pocos días antes de morir expresaba, refiriéndose a jóvenes salvadoreños: *"... Me llega escucharlos hablar. Son jóvenes como yo. Me acuerdo cuando yo estudiaba, las fiestas, las novias, los paseos, cómo jodíamos; pero dejé todo por luchar, porque mucho ha sufrido y sufre este pueblo, que no es mío, pero hoy más que nunca me siento parte de él. Mi padre murió en combate en 1981, él vino a dar su aporte, como yo en estos momentos..."*.

Al decir de sus compañeros de lucha en las unidades guerrilleras, seguía siendo el joven alegre, que no desperdiciaba momentos para bailar y bromear. En todas las fotografías que se tienen de él, en su rostro conserva una gran sonrisa, que fue truncada el 30 de octubre de 1991, a 20 años de nacido, cuando prácticamente fue ejecutado por efectivos de la Quinta Brigada de Infantería de San Vicente en Santa Clara, Municipio del mismo nombre, departamento de San Vicente, en cuyo cementerio fue sepultado por el pueblo de Santa Clara, que compartió con él sus aspiraciones, sueños y luchas y abrigó su cuerpo. Hoy reposan con él los restos de su padre, velando y acompañando desde donde estén por la continuidad de la lucha hacia una sociedad más justa en El Salvador y en Latinoamérica toda.

Julio César Guzmán Navas y Julio César Guzmán (padre), entran en la larga lista de nuestros proceratos civil y militar latinoamericano y Caribeño en la lucha contra el imperialismo yanqui y las oligarquías de la región. Su esfuerzo no fue en vano y hoy cuando la Revolución Cubana se afianza y la Revolución Bolivariana avanza en su proceso de profundización hacia el Socialismo, los dos Guzmán siguen presentes en el combate antiimperialista y por la redención popular latinoamericana y Caribeña, ¡honor y gloria a ellos!.

“... Se me había olvidado describirte el panorama. Aquí... en las calles... hace viento, más en la tarde (no sé si sólo es aquí donde estoy). El sol, cuando se va ocultando, pareciera que hay fuego en las nubes. Me imagino que es dando a conocer el resplandor del mañana. El cerro Guazapa grande, vigilando la capital; de vez en cuando se escuchan sus plomazos. Todo pareciera que el tren no tardará en llegar. Por él, muchas personas no existen, entre ellas Julio “viejo”, pero otros lo verán y no tardarán en subirse, y lo mejor de todo, lo bonito, es que va a recorrer todo el país, que va a ser una nueva espina para el tío Sam.

Estoy seguro que Alí Primera estuviera haciendo una canción para el día del mañana; pero habrán otros, nunca van a faltar poetas, músicos, escritores, madres buscando a sus hijos, niños buscando a sus padres. Pero va a ser un día muy bonito, alegría y tristeza, donde muchas familias, personas, amigos, se volverán a encontrar, como tú y yo, donde no faltarán lágrimas, pero las tuyas y las mías serán de alegría, por nuestro nuevo encuentro, por nuestro sacrificio, por haber cumplido con nuestro deber, por no haberle fallado a nuestro gran amigo, compañero, padre, Julio “viejo”, por él también habrá lágrimas.

Julio

(Fragmento final de una carta de “El Negro” a su madre, Lídice Navas, de fecha 11 de noviembre de 1990, recién llegado a San Salvador, capital de El Salvador)

GRACIAS POR LOS VEINTE AÑOS Y EL SUEÑO

A Julio César Guzmán Navas

Joven venezolano internacionalista

Muerto en la lucha al lado del pueblo salvadoreño el 30/10/1991

Cuando se tienen veinte años

¿Recuerdas?

Uno define con tres palabras el mundo ideal

Y sale a conquistarlo sin tropezar con teorías o temores.

Uno tensa fibras y nervios en un arco perfecto y se dispara

Para acertar en propio centro de la vida

Guarda junto al pañuelo la carta de la novia y la proclama

Irrefutable de un mundo mejor.

Sueña con ambos, como se suele soñar a los veinte años:

Pantalla grande y multicolor, protagonistas invencibles.

Mas cada mañana se levanta a construir la hazaña como un

Obrero feliz.

Cuando se tienen veinte años uno tiene derechos humanos

Especiales que no están escritos en ningún folio

Pero existen aunque sean violados como los otros.

Uno los ejerce, a pesar de todo, como si fuera un ciudadano

Libre de un planeta posible.

Uno tiene derecho a esgrimir la alegría y la irreverencia

Risueña ante lo fósil,

La rebeldía violenta ante lo injusto,

A vivir la vida como una aventura de Verne o como una epopeya

O como nuestra proeza.

Cuando se tienen veinte años se golpean todas las puertas o se

Derriban para atrapar la vida y bebérsela con los amigos en

Un rincón de la felicidad que está a la vuelta de la esquina.

Cuando se tienen veinte años uno es definitivamente
Hermoso
Y difícil, puro, bueno como nunca jamás ave libre, caballo
Brioso
Venado ágil suerte de unicornio, arisco, juguetón, fuerte.

Y él tenía sólo veinte años
¿te das cuenta? Sólo veinte años.
Y lo acribillaron una mañana muda
En la calle estrecha y polvorienta de un pueblo herido,
Paisaje de ojos atónitos tras rendijas temblorosas,
El horror, aterrorizado e impotente, desplegó el látigo para
Destrozar en sus carnes la frescura de los veinte años.

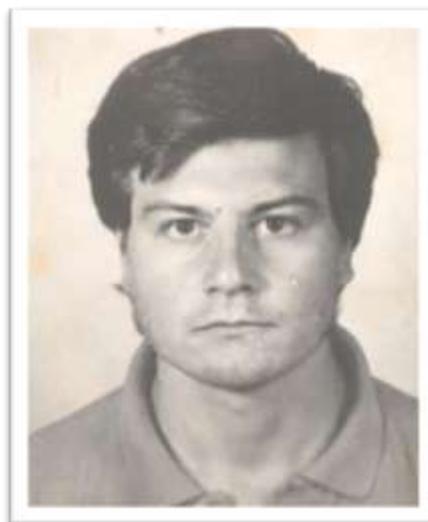
Era uno de esos días en que salió riendo,
A construir nuestro sueño, aquél, de cuando teníamos veinte años
Recuérdalo... sólo veinte años. Y había una vez un sueño,
Nuestro sueño...

Mariana Yonûsg Blanco
Managua, noviembre de 1991

Gustavo Ignacio Isla Casares- Juan. Argentina

Juan, joven médico argentino recién recibido resuelto a ofrecer lo que ha aprendido en aras de sus principios cristianos, muere en un día muy cercano al tiempo pascual de 1989. La muerte vino del cielo, el 15 de abril de 1989.

Gustavo estaba en un hospital de campaña de la localidad salvadoreña de San Ildefonso donde además se hallaban la enfermera bretona Madeleine Lagadec, la brigadista de salud María Cristina Hernández y los trabajadores sociales Carlos Gómez y Clelia Concepción Díaz Salazar.



La muerte para todos ellos llegó ordenada por el general Bustillo, en dos aviones A-37; dos helicópteros roqueteros, un helicóptero Hughes-500 y una avioneta Push and Pull. Consigno los datos técnicos porque a los comunicados de la gente de uniforme les agrada sobreabundar en calibres y prototipos lóbregos. Pero mi solapada intención es informar al lector el origen de esas armas represoras de todo intento de rebelión contra el sistema burdamente colonial. El bombardeo de un hospital de campaña, pertenezca a quien pertenezca, está contra todos los tratados y principalmente contra el de Ginebra y su protocolo II Adicional.

Después del bombardeo, diez helicópteros (Hughes-500, para más datos) desembarcaron a la tropa. Y ahí empezó el calvario de los integrantes del cuerpo sanitario de campaña: Gustavo fue capturado, atormentado durante largas horas y luego muerto a tiros. La enfermera francesa fue violada, torturada y después baleada por los uniformados, lo mismo que la salvadoreña María Cristina Hernández. A los otros dos trabajadores sociales se los detuvo, heridos, y más tarde fueron asesinados.

Gustavo Ignacio Isla Casares había nacido el 20 de noviembre de 1962. Fue enviado a estudiar el secundario al Liceo Militar. De allí fue expulsado cuando cursaba ya el quinto año. Lo llamaban "el justiciero" porque se rebelaba contra las injusticias que se cometían contra compañeros suyos por parte de las autoridades de la casa militar de estudios. Además se enfrentó con un cadete que era famoso por sus alcahueterías. Se lo expulsa a iniciativa de un teniente que había estado en Tucumán, con el general Bussi, combatiendo a la guerrilla. Todo muy premonitorio de lo que iba a suceder después.

Terminado el bachillerato en una escuela religiosa, ingresó en Medicina donde con otros estudiantes fundó el grupo Sinapsis, agrupación de centro derecha que fue la base para la conformación de UPAU, expresión de la UCeDé de Alvaro Alsogaray. Isla fue secretario general y presidente de Sinapsis. Pero muy pronto se desencanta de esa tendencia y adhiere al estudiantado radical de Franja Morada. En 1986 vivirá una experiencia que cambia su vida: marcha al ingenio Ledesma, en Jujuy, a hacer un curso de pediatría y allí vive plenamente lo que es la precariedad, las necesidades, las carencias. No puede soportar las injusticias que se cometen, principalmente con los niños jujeños y con los que llegan en la corriente emigratoria boliviana.

A su regreso a Buenos Aires se produce la crisis de Semana Santa y con otros compañeros concurre hasta las puertas del cuartel donde se halla el golpista teniente coronel Aldo Rico. Conforman un numeroso grupo de jóvenes democráticos que no permitirán salir ningún tanque del uniformado que se esconde detrás de las armas para coartar la democracia. La gran decepción de su vida será cuando Alfonsín accede a las exigencias del autor de la chirinada.

En un corto viaje que hace a Brasil con un compañero, deciden recorrer Latinoamérica. Pero antes regresan para terminar sus estudios de médicos. Vuelan a Miami en un avión de carga boliviano y desde allí comienza un periplo parecido al del Che y su amigo Granados, pero al revés. En Costa Rica habrá un encuentro definitivo para Gustavo: conoce al sacerdote José Alas. Este le propone ir a vivir a Nicaragua, al centro de refugiados salvadoreños. Gustavo decide aceptar mientras su amigo regresa a la Argentina. En el centro de refugiados salvadoreños recibe instrucción en medicina de guerra.

En su última cinta grabada, Gustavo les explica a sus padres y a su novia Roxana, que ha decidido ir a tierra salvadoreña a ayudar a la lucha de ese pueblo por su liberación. Esa cinta está llena de emoción. Les dice a sus padres: "Mi actividad no es militar, es médica y solidaria. Existen organismos internacionales que están trabajando: la Cruz Roja, Médicos sin Fronteras y otros organismos que están al margen de la guerra. Esto para mí es un acto de amor. Sí, es muy lindo ir a misa, es muy lindo escuchar la Parábola de los Talentos o el Sermón de la Montaña, pero hay que llevar a la práctica todo eso. Si Dios me dio esa capacidad de poder entender el sufrimiento de los demás y poder analizar sus causas, sería un pecado que no hiciera nada para transformarlos..."

Y como si adivinara que su altruismo lo iba a llevar a la muerte, se despide así de sus padres: "Los quiero mucho, los voy a llevar siempre en mi corazón. Estoy muy tranquilo, y orgulloso por la decisión que tomé. Los amo inmensamente. Hasta muy pronto". Y para Roxana tendrá esta despedida: "Te juro, mi amor, que siempre te llevaré conmigo". Ocho semanas después su sangre generosa regaba tierra salvadoreña.

Oswaldo Roberto Lira Morel – David Gómez. Chile

Militante comunista, graduado de dentista, se incorporó a la Tarea Militar de la izquierda chilena, combatió en el Frente Sur en la guerra de liberación en Nicaragua. Durante la batalla del Naranjo se terminó de fraguar el prestigio de uno de los muchos chilenos internacionalistas que lucharon en Nicaragua. Su nombre era Oswaldo Roberto Lira. Tanto los oficiales del PC como los nicaragüenses vieron a Lira repeler solitariamente desde los techos de las viviendas campesinas a los aviones de combate. Según relata un ex combatiente, "pasaban los aviones y caían las bombas, pero él se quedó devolviendo el fuego con



su fusil AK-47, sin lanzarse a tierra. Luego del triunfo sandinista renunció al PC y a las Fuerzas Armadas cubanas y se incorpora a la lucha salvadoreña, murió en una emboscada en enero 1981, sus retos aún no se encuentran.

Juan Roberto Diez Diez-Juan. Chile

Militante socialista, se incorporó a la guerrilla salvadoreña el año 1983 enviado por su partido. Cayó en combate en El Salvador a finales de 1984.

Lissan Eddinne Boukhoubza - Fernando . Marruecos



Rogelio Manuel de la Puente Solano - Raúl Renderos. México

Raúl Renderos era un médico mexicano que nació el 30 de diciembre de 1958 en Altamirano, Guerrero, su mamá se llama Josefina Solano; cuando murió su papá, la familia se traslado a Iguala, en el mismo estado.

Raúl se destacó por su cariño y su respeto a los combatientes, su disciplina, su exigencia y su odio a las injusticias.



Durante el primer curso de suboficiales por unanimidad, los alumnos y la estructura de partido que lo dirigían, lo designaron Vanguardia, por su actitud revolucionaria. Antes había sido comisario político de una columna, en ese tiempo su responsabilidad era la conducción del colectivo de sanidad de las FARN en Guazapa, el cual llevaba el nombre de Benito Méndez Zamora.

Quedó herido en Soyapango, cerca de la capital, cuando en la ofensiva de noviembre de 1989, las fuerzas del FMLN, se replegaban hacia Guazapa. La bala de una ametralladora de fabricación norteamericana le fracturó la pierna. Lo capturaron vivo, no se supo más de él.

Madeline Lagadec – Ofelia. Francia

Madeline llegó a Nicaragua en julio de 1983 donde participo en las campañas de vacunación en Rio San Juan entre otras actividades. Aquí, reproducimos varios extractos de cartas que han sido publicadas en las revistas de solidaridad francesas. En estas pocas líneas, describe su encuentro con un pueblo, con su lucha por la dignidad.

En una carta fechada de agosto de 1983, contaba a su familia el violento encuentro con el pueblo nicaragüense y la realidad de la lucha revolucionaria. (*Publicado en "El Salvador", junio-julio de 1989, Paris, Francia – traducción del autor del blog*)



“Nicaragua? súper, por lo menos tan lindo como lo imaginaba, en muchos aspectos. Es más pobre en el campo que lo que esperaba.

¿La Revolución? ¡No es de fachada! En este aspecto, me siento tranquilizada. Por supuesto que todo el pueblo no es sandinista pero una gran parte lo es, y de manera muy linda. Tenemos mucho que aprender de ellos por su coraje. Aquí cuando se les escucha gritar “Patria libre o morir”, se te aprietan las tripas, porque van hasta el final. Domingo, estuvimos en el entierro de diez jóvenes de Masaya matados cerca de Bluefields. Te calienta el corazón ver la enorme movilización popular aquel día, pueblos enteros gritando consignas. Pero se te hela el corazón cuando ves los ataúdes cubiertos de flores. Si por lo menos fueran los últimos! Pero no, te estremeces al ver al cuerpo del representante de la UNAG torturado, hecho pedazos en San Carlos (Rio San Juan). Todo esto ocurre, por lo menos una

vez por semana aquí. Entonces, inútil decirte que la defensa, aquí, es necesaria y por todas partes se miran consignas, pintas sobre la defensa militar. El pueblo está de guardia de noche, nosotros también.

La Revolución es también la sinceridad y la sencillez de sus dirigentes. Es Daniel ortega quien nos recibe. Es Ernesto Cardenal quien se sienta con nosotros para comer un gallo pinto en el mercado. Es la mama de Daniel Ortega quien come con nosotros en platos no tan limpios o compartiendo un vaso esperando una fiesta donde la invitamos y que nunca comenzó a la hora. Es también el viejo campesino de una cooperativa a la cual se le entregan tierras (la reforma agraria sigue) que hace un discurso frente a miles de personas y termina abrazando al comandante Wheelock, ministro de la reforma agraria...



La salud, es difícil a pesar del enorme progreso realizado. Hay que ver los hospitales: el más grande (que visitamos) posee solo una máquina de electrografía y ya no tiene alcohol. Todo hace falta, es fundamental..."

En una carta publicada por el boletín "Solidarité Nicaragua" en otoño de 1983, Madeleine Lagadec, joven enfermera francesa describía las condiciones sanitarias en Rio San Juan, departamento al Sur-este de Nicaragua donde trabajaba.

"La salud en este departamento está condicionada por varios factores: Clima insalubre, caliente, húmedo, condiciones de vida sin agua potable (a excepción de San Carlos, donde está contaminada pero menos que en otras partes). El agua corriente solo existe en San Carlos, una vez al día, de las seis hasta las ocho y esto no todos los días. Entonces, hay que imaginarse un hospital funcionando sin agua potable. Cuando llega el agua, se llenan los tanques, muchas veces sarrosos.

En el campo, la situación es más grave. No solamente porque el agua corriente no está instalada en los cinco otros municipios pero además no esta potable... muchas veces, el agua utilizada por todos tipos de usos (limpieza, bebida, cocina) proviene del rio, el rio San Juan. Cuando llueve, esta agarra un color rojo, turbio, sin olvidar a la tradición: aquí, se dice que el agua purifica todo, entonces se echa las aguas negras, los excrementos... Esto nos explica que la principal patología encontrada fuera la diarrea. Amebas y parásitos de todos tipos allí pululan. Consecuencia: La mortalidad infantil hasta 1979 era de 180 por mil. Actualmente paso a 140 por mil, a pesar de que las cifras no sean precisas. Las Unidades de Rehidratación Oral

(URO), que funcionan en toda Nicaragua, aquí no existen por falta de material...

Familias enteras viven en la promiscuidad bajo bacas negras esperando que fueran construidas casas provisionales. Las lluvias abundantes transforman el campamento en un gran campo de lodo, lo que multiplica las enfermedades... La humedad, las lluvias frecuentes dañan rápidamente estas casitas precarias. La comida es poca variada, mañana, mediodía y noche: frijoles, maíz y de vez en cuando un poco de carne. Las amenazas de guerra y de intervención imperialista deterioran entonces las condiciones sanitarias, ya deficientes, en la región del Río San Juan.”

Dos años más tarde, de regreso en Bretaña, Madeleine obtuvo su diploma de medicina tropical. A finales de 1985, siguiendo su compromiso humanitario e izquierdista, decide unirse a la lucha del pueblo salvadoreño.

Madeleine Lagadec, tenía veintisiete años y trabajaba desde hace tres años, por medio de una organización humanitaria suiza, en un hospital de campaña del Frente Farabundo Martí. Antes, esta joven militó en la Juventud Obrera Católica y el Socorro Popular Francés.

El 15 de abril de 1989, los militares salvadoreños al servicio de la extrema derecha al poder desde el asesinato en 1980 de Monseñor Romero, atacan durante un operativo en San Vicente, el hospital de campaña. Tras un bombardeo, un batallón de paracaidistas y una unidad de “operaciones especiales” de las fuerzas aéreas salvadoreñas se apoderan del edificio donde se encontraban Madeleine, Gustavo Ignacio Isla Cazares, médico argentino, María Cristina Hernández, brigadista de salud, Carlos Gómez y Clelia Concepción Díaz Salazar, militantes del FMLN.

Algunos días más tarde, la familia Lagadec se entera por vía oficial de que la joven muchacha habría fallecido en el bombardeo... pero alertada por una llamada telefónica del Frente, debía conocer cruelmente la verdad.

Se había capturado a Madeleine viva, torturada y luego asesinada como los otros miembros del cuerpo médico. Dos auxiliares de enfermería ocultados a algunos metros de allí, escucharon todo: los militares llamando a sus oficiales después de haberse dado cuenta de que su víctima era una extranjera, los gritos de terror de la joven muchacha, un tiroteo al término las ocho horas de torturas.

“Cuando se trata de libertad, del fin de la explotación, de la miseria de todo un pueblo, hay que saber ir más allá de sus límites”

Madeleine Lagadec

<http://blogs.clarin.com/los-brigadistas/2010/02/11/madeleine-lagadec-brigadista-de-salud-de-rio-san-juan-a-san-vicente>

Pavel – México

"**P**avel" que era miembro de las fuerzas especiales de oficio francotirador, y desafortunadamente murió por una enfermedad maligna que ¿no se supo que fue?, ni se pudo atender y se lo consumió la enfermedad en el lapso de un par de meses. Se tiene perdida la huella de su llegada al frente desde México hasta Managua y por ello se desconoce por qué medio entro al frente y quienes fueron sus familiares. Yo y "Eduardo" fuimos los últimos que hablamos con él y lo vimos morir. Por la cuestión de la compartimentación, no tuvimos la ocurrencia de preguntarle sus generales y murió en el anonimato de la familia. Me dejó un cuaderno de notas de él que pude sacar algunos vestigios sobre sus orígenes, pero en aquellos años de gran inestabilidad en los frentes el cuaderno fue recuperado por el enemigo junto a otros documentos personales y se perdió la única evidencia que hubiera podido indicarnos su origen familiar.

Por aquellos días límpidos y claros vi volar de regreso a los Azacuanes con rumbo a los santuarios norteños de Canadá y Estados Unidos. Se me ocurrió dar un choteo por San Fernando y en una de aquellas visitas me presentaron a dos compas internacionalistas que conocía: Claudio, un ecuatoriano que ya tenía sus días de andar en la brega con los compas de la Unidad de Armas de Apoyo y Pavel, un mexicano que recién se había incorporado al Frente Nororiental, proveniente del Frente Sur, y había tenido su bautismo de fuego en las acciones contra la Tercera Brigada de Infantería. En Nicaragua, los sandinistas lo habían preparado como francotirador y desde su entrada al frente, había sido integrado a la Cuarta Sección. Ese día hablamos poco, porque Claudio acaparó la palabra y poco espacio nos dejó para comentar sobre México, que por razones obvias era el tema privilegiado de los mexicanos que nos encontrábamos en el frente. A Claudio no lo volví a ver porque por aquellos días el enemigo comenzó a poner en práctica sus nuevas tácticas de uso masivo de los medios aéreos, y cayó abatido por una bomba.

Una semana después, me citó Albertón el paisano a su campamento, y ahí me encontré de nuevo a Pavel.

—¡Mirá Genaro, te presento a Pavel, es paisano y viene a integrarse como franco-tirador a las tropas especiales!

Ese día hablamos hasta el cansancio. Supe que era chilango, que se había integrado a través de una estructura de solidaridad de Nezahualcoyotl, y que estudiaba la carrera de Economía en la UNAM. Los compas tenían el hábito de no hablar mucho de ellos, por razones de compartimentación. Y uno trataba de preguntar lo esencial sobre sus generales con mucho tiento. Era un compa reservado, y por el poco tiempo que tuvimos, no tuve mayores referencias de él y de sus antecedentes en México. Lo consideraba

como un compañero muy solidario y responsable en sus tareas. Sobre todo me llamo la atención su ferviente fe en la revolución y la enorme mística que demostraba al haber llegado al frente de guerra desarrollando tareas militares por sus propios méritos.

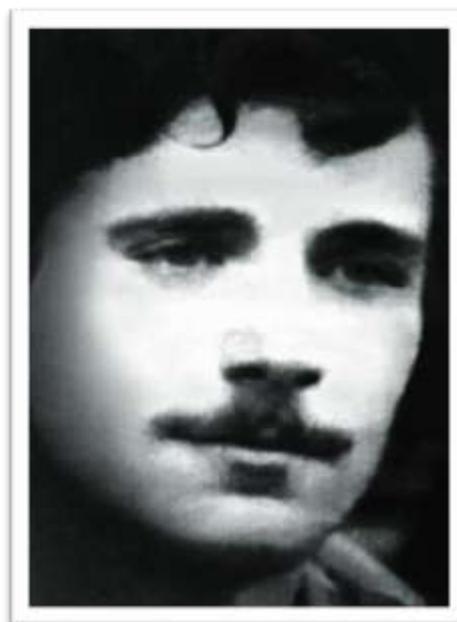
Sin duda, debió haber sido bueno en su desempeño militar, para haber sido integrado directamente a la unidad elite de nuestro ejército. Era algo raro y excepcional, porque regularmente, los extranjeros que llegaban a las unidades militares, legaban porque ya tenían alguna especialidad, o destacaban muy rápido en esa materia. Yo creo que en Pavel, se dieron las dos cualidades. A mi parecer el celo de la comandancia para integrar internacionalistas en las unidades militares, se daba más que nada por una especie de temor a la contaminación ideológica que los extranjeros podíamos llevara a sus cuadros y combatientes. Era lógico, porque regularmente los internacionalistas, ya habíamos cursado antes, algún tipo de militancia revolucionarias, y a ellos no le agradaba que se transmitieran ideas exóticas o rara, que pudieran disociar la línea oficial de los dirigentes históricos. La mayoría de nosotros veníamos, de algún tipo de formación marxista, con diversos matices, mientras que entre los cuadros de conducción estratégica lo que privilegiaba eran ciertas tendencias socialdemócratas.

(Extractos del libro "Historias de barro" de Héctor Ibarra)

Marcelo Feito – Teniente Rodolfo. Argentina

"**A**hora vamos a ver si seremos como el che". Con esas palabras se despidió de nosotros Marcelo Feito, al partir para El Salvador. "Nosotros", éramos sus compañeros de la "fede", militantes comunistas que queríamos ser consecuentes con ese che redescubierto después de tantas muertes y ocultamientos. "Nosotros", éramos los compañeros de la Brigada del Café, que en Nicaragua, al tiempo de cortar el "rojito", aprendíamos a latinoamericanizar nuestras convicciones y creencias, y a unirnos en una única batalla contra toda forma de dominación.

En Nicaragua, en donde el primer grupo de 120 brigadistas estuvimos en enero y febrero del 85, compartiendo esfuerzos con los jóvenes sandinistas, aprendimos a andar en los surcos, conocimos los esfuerzos de la alfabetización, la encarnizada guerra con la contra, los poemas de Leonel



Rugama y el "¡que se rinda tu madre!". También supimos que muchas de nuestras formas de pensar y querer la revolución se volvían chaleco de fuerza contra los sueños. Entendimos que los dogmas pesan más que las mochilas o las bolsas llenas de rojito con que bajábamos del surco.

En Nicaragua conocimos a los jóvenes salvadoreños, que al tiempo que hacían su guerra, compartían con nosotros trabajos solidarios.

Marcelo, militante de la zona norte de la provincia de Buenos Aires fue en otra brigada. Volvió conmovido. Atravesado por el "descubrimiento de América". No dudó cuando se le planteó integrar una brigada de combatientes internacionalistas, que participara en la guerra revolucionaria de El Salvador junto a los compas del Farabundo Martí.

En El Salvador, Marcelo fue conocido como Teniente Rodolfo, y así lo recuerdan los militantes que pelearon codo a codo en Chalatenango, y lo vieron desparramar su amor en La Montañita. Marcelo tenía una hermosa mirada y una sonrisa contagiosa. También podía volverse serio y desafiante, si creía advertir incoherencias entre nuestras palabras y acciones. Quería empujar los cambios, de la manera en que entendíamos en ese momento que era lo más revolucionario, apoyar la iniciativa de la revolución salvadoreña que proclamaba que "si Nicaragua venció, El Salvador vencerá". Ayudar a vencer, fue el esfuerzo en el que Marcelo entregó su vida aquel 16 de septiembre.

"Ahora vamos a ver si seremos como el Che", nos recuerda tantas veces desde aquel día. Como el Che, quería decir para "nosotros", poner el cuerpo en los sueños, el corazón en las ideas, reivindicar la rebeldía en donde reina el conformismo, desplegar la creatividad para conjurar el reformismo, desafiar a la vida y a la muerte, para que la historia continúe.

Muchas veces soñé con Marcelo y su mirada alegre, con su pregunta inquietante... ¿cómo vamos, compas? Muchas veces me desperté con un nudo de Nicaragua doliendo en la garganta; con la necesidad de recorrer la tierra salvadoreña donde duermen los sueños combatientes; con la urgencia de palabras que a veces nos sobresalta en nuestra argentina rebelión. El 20 de diciembre del 2001, entre el fuego y el humo, vi volar una piedra certera, como los disparos de Marcelo. El pibe que la tiró, que no conoció a Marcelo, tenía en el pecho una remera del Che. Era muy parecido a Marcelo, y también al otro chaval que conocí en Chiapas, aprendiendo y enseñando a escribir la historia. Yo, que no conocía al pibe que tiró la piedra, recordé en su sonrisa orgullosa, un gesto de Marcelo. No creo que me haya entendido cuando festejando el impacto de la piedra, y corriendo de unos gases le dije medio riendo y medio llorando: "ahora vamos a ver si seremos como el Che".

(Claudia Korol - 16 de septiembre del 2004)

FLUIR AL NORTE

*Volver por la mera audacia
a través de un punto ciego
gracia de los pies al fuego
que habla la lengua del viento
hambre de cielo sediento
de hombre por una mujer
perseguida en el ayer
y escondida tras la luna
confundida entre la duna
de los desiertos del alma
raro manjar envuelto en palma
de árbol leído en las manos
donde trepan mis hermanos
buscándome
como yo a ellos
que los sé lejos, los sé bellos
valientes como los toros
mezcla de indias y moros
italianas españoles
montañas rusas altos soles
chinas malevos cristianos
calles acequias paisanos
sangre de mar sueños espesos
que se saludan con besos
predispuestos a los golpes
tanto vivos como torpes
pura carne de mestizo
gota de luz que nos hizo
en las sombras del amor
risa larga ancho dolor
ciudad gris o verde campo
que nos vio llegar al tiempo
con tan solo ochenta días
una vuelta y siete vidas
cien años de soledad
oh insoportable levedad
de un mundo plano y redondo
de una valija sin fondo
y un pasaje sólo de ida
viaje hasta la despedida
por un libro de aventuras
que tiene sus partes duras
personajes del invierno
comedia divino infierno*

*y un domingo inolvidable
mucho imposible y probable
nada dicho que no pueda
ser dicho de otra manera
mejor o cuando menos tuya
como aquella canción suya
de un barco y sus marineros
que aprendiste en los primeros
pasos dados en guitarra
antes de soltar amarra
y dedicarte a otra tierra
para montar como a perra
la nostalgia del destino
celoso y arduo camino
que no se acaba jamás
ni ahora ni adonde vas
sea donde sea que estés
eres el agua y el pez
el pescador que se sienta
la nube el aire las olas
tu capitán la tormenta*

Juan Bautista Echegaray

(Dedicado a Marcelo Feito, brigadista del Partido Comunista Argentino llegado a El Salvador, Centroamérica, en enero de 1987, época seca, para integrarse a las FAL, Fuerzas Armadas de Liberación, brazo militar del Partido Comunista Salvadoreño en el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional. Caído en combate en las montañas de Chalatenango con el grado y nombre de teniente Rodolfo, el 16 de setiembre del mismo año, ya en temporada de lluvias, al mediodía aniversario de la Noche de los Lápices. A su familia y sus amigos, al Fmln, al Partido.)

Estela Benítez Hernández – Lupita. Mexico

A Lupita la mató el batallón Atlacatl. Cayó en las faldas del Chinchontepic, era un mejicana, era un mujer muy buena gente y directamente ahí murió y eso los indignaba mas a los compas cuando moría un compañero así, y decían que iban a dar respuesta a este asesinato.

(Relato de Carmen Flores extraído del libro “Compartimos sueños y tortillas”)

Antonio Cardenal Caldera – Comandante Jesús Rojas – Chusón. Nicaragua

Nacido en el 1950 en Nicaragua en cuna de seda, Antonio Cardenal Caldera creció bajo la influencia de sus tíos, Ernesto y Fernando Cardenal, ambos sacerdotes que abrazaron la teología de la liberación, el primero poeta y ex-Ministro de Cultura de Nicaragua, el segundo, sacerdote jesuita. Como su tío, ingreso a los Jesuitas, y llegó a El Salvador para continuar sus estudios, en un momento en que el país sufría cambios radicales de conciencia socio-económica y política, sobre todo a nivel rural, en donde sectores avanzados de la iglesia católica, promotores de la teología de la liberación, abrían los ojos del campesinado para poder ver por vez primera, la magra realidad que les toca vivir. Antonio se fundió en un abrazo con nuestro pueblo, y tomo su seudónimo de su guía e inspiración, Jesús el profeta, de quien aprendió su compromiso con los pobres, los desposeídos. Intelectual brillante, con un sentido del humor muy sutil, su distintivo más natural era su humildad, la que transpiraba y hacía sentir a campesino y ciudadano por igual, cómodos en su presencia.



Su caída ocurrida el 11 de Abril de 1991 en circunstancias muy oscuras, durante el cese de hostilidades entre el FMLN y el Gobierno de El Salvador, y mientras se desarrollaban las negociaciones en México, tuvo repercusiones inmediatas en el curso general de la guerra y en los acuerdos que la finalizaron.

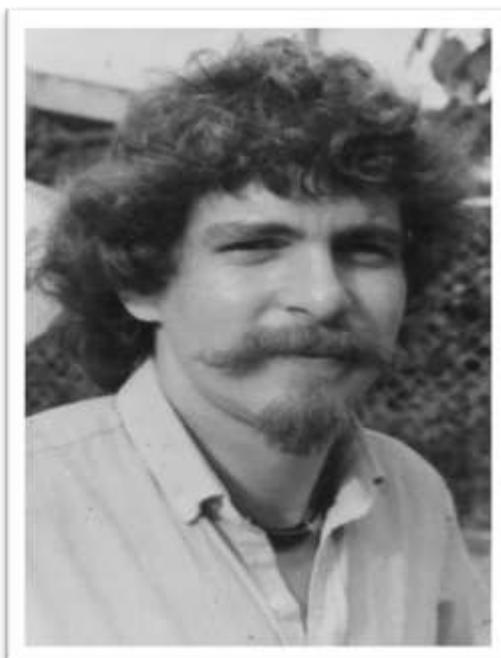


Las versiones sobre la emboscada que segó la vida de Antonio y 14 otros combatientes de las FPL varían, pero hay hechos básicos que les son comunes: Rojas y su comando fueron emboscados por fuerzas de élite del criminal ejército títere (Batallón Atlacatl), infiltrados a profundidad en la zona guerrillera bajo control de las FPL, después de una

entrevista que Rojas concedió a periodistas nacionales e internacionales en Arcatao, Chalatenango, y en la cual anunció que “para nosotros, el cese de fuego no significa el desarme del FMLN” (El Mundo, abril 11, 1991, portada con el título “Jefe guerrillero no acepta ‘zona temporal’”). De acuerdo con el periódico “Polemicist”, publicado en inglés por la organización estudiantil “UTWatch” de la Universidad de Texas (Polemicist, Mayo 1991, página 11, volumen 2, No. 6), Radio YSU anunció la presencia de dos asesores militares yanquis con el Batallón Atlacatl antes del incidente.

Pakito Arriaran Arregi – Juan. Euskal Herria

"Pero no todo nos favorece; por mi parte os digo que no corro apenas peligro, el enemigo no puede apenas llegar, son verdaderos territorios liberados los que tenemos, donde la vida se hace libertad, se hace revolución, donde las relaciones van cambiando, donde hay un objetivo; llegar al poder. Que manden los obreros, los campesinos, todos a los que han querido pisotear, humillar. Todos los que han sido brutalmente asesinados".



Es un extracto de la última carta enviada a su familia, desde las montañas salvadoreñas donde actuaba la guerrilla del F.M.L.N. Nacido en Euskal Herria y comprometido en la lucha de liberación de su tierra a través de su militancia en E.T.A., hizo suya la lucha de los pueblos centroamericanos muriendo en combate en Chalatenango (El Salvador) un 30 de septiembre de 1984.

Natural de la localidad guipuzcoana de Arrasate, nació el 22 de Abril de 1955, procedía de una saga de pelotaris de renombre. Su padre y dos hermanos se dedicaron a éste deporte. Arriaran II , tío de Pakito, fue destacado manomanista y por dos veces campeón de España, el cual formo pareja en innumerables partidos junto a Arriaran III, su padre, siendo campeones por parejas en dos ocasiones.

Pakito es el primogénito de los tres hijos de Kristina Arregi (hermana menor de una familia numerosa compuesta por doce herman@s naturales del Caserío Garratz, siendo una de sus hermanas “Josepa”, madre del prisionero político vasco GARRATZ -J.Mª Zabarte– actualmente encarcelado en la prisión de Huelva) y de Pako Arriaran, pelotari, fontanero e intendente de Frontón de la empresa Eskulari en los últimos años de vida. Ya fallecido.

En sus relaciones de cuadrilla (un enorme grupo formado unos treinta jóvenes), es considerado como "un tipo tranquilo, pacífico, quizás hasta demasiado". No obstante, el sentimiento abertzale que impregna a este grupo es común a Pakito. Aunque en torno a los catorce años, su mundo se reducía prácticamente a su equipo de fútbol, la entrada en el club Batasuna, sirvió para que toda la cuadrilla tomara conciencia de una realidad política que estaba a la vista. Además de los guateques, los primeros escarceos amorosos y las primeras medio-trompas, hablaban de Franco, de la Guardia Civil y como nó de E.T.A. y sus acciones. Incluso el emblema de la sociedad era muestra de la esa sensibilidad hacia la situación política: Una gran piedra rodeada de cadenas, como expresión de la opresión al pueblo vasco.

En 1975, cuando Pakito tiene diecinueve años, la Policía le detiene en su casa de Arrasate. "Fue el 27 de abril (afirma su madre). Estaba en vigencia el estado de excepción que duró tres meses. Hubo muchas detenciones por la zona y aquí mismo se llevaron a muchos jóvenes. Al principio estuvo en Basauri, pero esta cárcel se llenó de tal forma que tuvieron que trasladar a algunos a Carabanchel, y entre ellos al nuestro. En Navidades de ese mismo año salió en libertad, un mes después de morir Franco. Luego cumplió el servicio militar".

El regreso a casa dura poco tiempo. En 1978, una noche de noviembre, Pakito Arriaran consigue escapar del cerco policial que rodea su casa y llega al Norte de Euskal Herria. Esa misma noche son asesinados en su pueblo a manos de la guardia civil, Roberto, Zapa y Emili.

Un año después, en calidad de refugiado político, viaja a Venezuela donde, en compañía de otros refugiados vascos, monta una cooperativa para trabajar en la limpieza y mantenimiento de los contenedores de basura.

En aquellos años en Caracas, se organizó un Comité de ayuda a refugiados vascos, con el fin de atender a quienes tenían que salir de Euskal Herria en las primeras semanas de estancia en Venezuela. En este comité tomaron parte entre otras muchas personas, Pakito y el matrimonio Espe y Jokin. Esta pareja había llegado desde Euskal Herria a Caracas para trabajar en una empresa, dando cobijo a varios refugiados en su casa. En esa época, Noviembre de 1980, varios periódicos venezolanos comenzaron una intensa y sucia campaña en contra de los refugiados vascos. Espe y Jokin fueron acribillados a balazos en su propia casa. Se cree que fueron asesinados por la policía española o por mercenarios pagados por el Estado español. En días posteriores también fueron tiroteados Pakito y otro refugiado cuando se encontraban trabajando.

Pakito, además de sus tareas en el comité de ayuda a los refugiados, se relacionaba con jóvenes venezolanos hijos de vascos cuyos padres tuvieron que huir de la guerra del 36 y con venezolanos, porque como él siempre

decía: un revolucionario tiene que trabajar y luchar allá donde esté y preocuparse de los problemas del país donde viva.

Coincidiendo con el viaje de su padre para unos partidos de pelota en Caracas, Paco Arriaran le propone echar mano de sus muchas amistades para conseguirle un trabajo más cómodo. La respuesta no puede ser más clara: "El trabajo que consiga aquí, lo conseguiré por mí mismo. Tú eres muy conocido aquí, pero yo prefiero que me conozcan como Arriaran Arregi, no como el hijo de Arriaran II". Ni siquiera acepta que pague las cuotas que el grupo tiene pendientes en el Centro Vasco de Caracas: "No tenemos dinero para pagarlas; pues que nos expulsen si creen que deben hacerlo. Ellos saben que no podemos pagar las cuotas".

Pakito junto a sus compañeros y amigos, solían ir todas las semanas a jugar pelota en el frontón de la Euskal Etxea, y cuando había alguna que otra actividad interesante en Caracas, como películas o actuaciones de cantantes o grupos de izquierda, intentaban no perderselas. Un día vieron una película sobre la guerra de El Salvador que les impactó mucho. Al salir del cine Pakito comentó: "Voy a ir a esas montañas de El Salvador a luchar junto al pueblo salvadoreño".

Su periplo sudamericano tiene viaje de vuelta a Euskal Herria, con el consiguiente gozo para la familia que puede tenerle cerca, al otro lado de la frontera divisoria. "Y después de un tiempo (recuerda Kristina Arregi), nos llama para comunicarnos su decisión. Nos dice que no nos vamos a ver en mucho tiempo y que se va a Centroamérica; que no nos preocupemos si no tenemos noticias suyas enseguida". Su hermano Félix asegura que no le dieron más vueltas al tema. "Fue muy claro. Quería ir allí, veía que tenía un papel que cumplir".

A nadie de la familia le extraña la decisión, al margen de la inquietud que le produce. Su padre lo resumía de esta forma: "Pakito no consentía las situaciones injustas; sufría con ellas. La diferencia de clases era para él insoportable y, si esto no hubiera sido así, estoy seguro de que no habría seguido el camino que él mismo eligió. Yo creo que realizar un acto de estas dimensiones necesita de algo innato en la persona. No, no creo que sea cuestión de años, ni de vivencias. Es toda una forma de ser, la propia personalidad la que es decisiva a la hora de optar por una u otra vía. Y el mejor concepto que definía a Pakito era su humanidad. Una humanidad de gigante".

Y esa humanidad de la que nos habla su padre estaba impregnada de un fuerte sentimiento de internacionalismo solidario, allá donde se encontrara siempre se ponía del lado de las clases oprimidas y desfavorecidas. Polemizaba mucho en política, era muy exigente para consigo y para con los demás, siempre tenía una crítica constructiva. A su lado, comenta la

gente que le conocía, se sentían crecer como personas y revolucionarios porque siempre les hacía reflexionar.

Descubrió la problemática de la mujer, quizá porque amaba mucho a su madre, quizá también por todas las discusiones que mantenían en su casa de Caracas a este respecto. Le irritaba sobremanera la opresión en que vivían las mujeres y la desigualdad de oportunidades entre estas y los hombres. También poseía un fuerte sentimiento de amor y respeto hacia a la madre tierra y la naturaleza.

Pakito llega de Euskal Herria a Nicaragua en el mes de Mayo del 82 con el consentimiento de su organización para preparar el viaje al Salvador. Permanece allí preparando todo hasta finales de agosto.

A primeros de Septiembre del 82 llega a El Salvador. Tiene que caminar mucho y de noche, hasta llegar a los campamentos de Chalatenango. Los compas que iban con él corrían mucho monte arriba y Pakito se cansaba, entonces cuentan los compas, que el les ofrecía cigarrillos para descansar un rato. En Chalatenango, le llevan al campamento donde estaba la logística y allí permanece aprendiendo y preparando materiales. En Octubre del 82 el FMLN comienza una ofensiva contra la guardia nacional, la policía y el ejército para que estos salgan de los pueblos en que permanecían. La guerrilla tomaba pueblos de Chalatenango por la noche y peleaba hasta vencer al enemigo.

De este modo quedaron liberados para la guerrilla la mayoría de los pueblos de Chalatenango. El 28 de Octubre, la guerrilla tomó el pueblo de la Laguna, y es aquí donde es herido Juan, -que así se llamaba Pakito en la guerrilla- Una ráfaga de G3 le fracturo la pierna a la altura de la pantorrilla.

Las sanitarias le atendieron, le hicieron la cura y le entablillaron la pierna, después le llevaron en una hamaca a un lugar más seguro. Entonces el ejército salvadoreño desata una fuerte ofensiva y los heridos son evacuados hacia los Amates, otra parte de Chalatenango,

En estos primeros años de guerra los que trabajaban en sanidad de la guerrilla, apenas tenían medicamentos y material necesario. Después de algunos días se dan cuenta de que la pierna de Juan estaba mal, se había cangrenado. Los médicos tienen que tomar una decisión drástica, deciden amputar la pierna a Juan para salvarle la vida. Al no tener el instrumental quirúrgico necesario le cortan la pierna por encima de la rodilla con el serrucho de una navaja suiza y en lugar de suero le ponen en la vena agua de coco. La operación transcurre bien y aunque le amputan la pierna a Juan le salvan la vida.

Posteriormente, Juan es trasladado a Tequeque y es allí donde lleva a cabo su recuperación, pero entonces le aparece una enfermedad de la piel; eran grandes sarpullidos que le daban mucho dolor y picor, se le quedaba la piel en carne viva, y nadie supo a ciencia cierta que podría ser. Probaron todos los medicamentos con él, tanto convencionales como tradicionales, había un líquido morado llamado Violeta de genciana que le ponían a Juan por todo el cuerpo, quedándose todo de color morado, por ello le empezaron a llamar el hombre morado, pero no acertaban a dar con el remedio para su mal, hasta que un médico salvadoreño, le empezó a tratar y fue curándose poco a poco.



El F.M.L.N. quiso sacar fuera a Juan, porque en la montaña corría peligro, y aunque él no quería salir, acató la decisión del Frente. El FMLN intentó evacuarle a través de la Cruz Roja internacional, pero estos se negaron y allí quedó Juan.

Al cabo de unos meses, cuando ya se había recuperado, Juan fue trasladado al campamento de logística desde donde se llevaba el control de todo el material de guerra, desde los fusiles hasta balas, desde morteros requisados a los soldados hasta materiales para construir minas. También en este campamento había talleres para fabricar minas, granadas y otros materiales de defensa popular.

Juan empezó a trabajar con los compañeros de talleres y más adelante le dieron la responsabilidad de llevar el control de la logística. Apoyado por algunos compitas, tenía que llevar la cuenta de todo el material que tenían, en que tatú (escondrijos hechos bajo tierra para guardar los materiales y las armas) se encontraba cada material, lo que les faltaba y lo que necesitaban, había que pedir fuera los materiales. Además de esto también tenían que surtir de ropa y botas a los compas guerrilleros; hacer el reparto de dinero para la comida en cada campamento etc.

Juan hizo muy buenos amigos entre los compas, estos le estimaban y le querían mucho. Después de varias horas de trabajo, al anochecer se ponían a chistar y a comentar lo que había pasado durante el día.

En agosto del 84, cuando el Frente negoció el canje de algunos soldados que tenía prisioneros, a cambio de que dejaran sacar fuera del país a varios

heridos que necesitaban operaciones especiales, el ejército entró a las zonas liberadas, y varios heridos se tuvieron que guardar en cuevas y tatús. Juan con otros heridos estuvo en una de estas cuevas varios días y lo pasaron mal ya que los soldados anduvieron muy cerca, desde entonces dijo que él no se entatusaba. En la siguiente ofensiva del ejército contra las zonas liberadas, a finales de Septiembre, Juan con la gente no operativa de la Logística fueron a esconderse a un charral donde había mucho bosque. A él lo llevaron encima de un caballo, dos compas. El lugar se encontraba abajo de Zapotal, un poco más arriba del río Sumpul.

El ejército acampó y colocó su mando en Zapotal. Parece ser que alguna gente de la población civil que también buscó refugio por la zona donde estaba Juan y los otros compas, hizo fuego. Los soldados vieron humo, y se percataron de que allí había gente. Empezaron a peinar el monte y los encontraron. La gente echó a correr en cuanto se dieron cuenta de que venían los soldados. Los dos compas que fueron con Juan, les hicieron frente y hubo una gran balacera, lo que ayudó a que la población civil tuviera tiempo de escapar de una muerte segura a manos del ejército. Juan intentó también alejarse monte abajo, pero se le rompieron las muletas y tuvo que seguir arrastrándose, una compa cocinera de su campamento le acompañó pero Juan en un momento dado le dijo que mejor se marchara y se escondiera. Varios compas lograron esconderse en unas cuevas que había. Parece ser que los soldados al ver un caballo y las muletas rotas se dieron cuenta de que por allí había un impedimento para caminar, entonces volvieron a peinar el monte hasta que dieron con él. Según dijeron los soldados después en Zapotal Juan luchó hasta morir haciendo fuego con su pistola y la granada que siempre llevaba encima. Fue el 29 de Septiembre del 84 cuando mataron a Juan y a otros seis compas, algunos de la población civil.

Pasados algunos días, su compañera Laura, un compa salvadoreño y otro vasco, fueron los que enterraron a Juan en el mismo lugar donde lo encontraron muerto. Los tres le cantaron el Eusko Gudariak y La Internacional con los puños en alto, y su compañera recogió unas flores silvestres que había por allí y las colocó encima de su tumba.



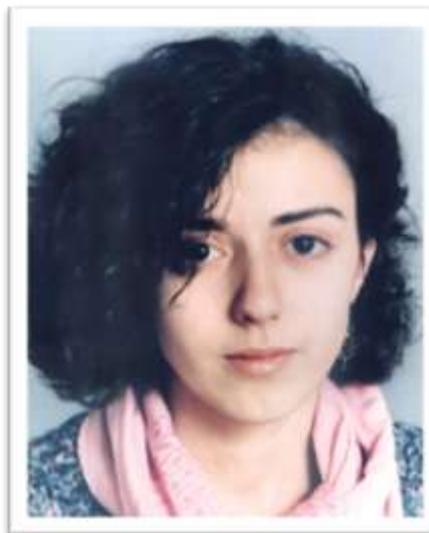
Juan, siempre había dicho que el enemigo no le iba a coger vivo, guardaba demasiada información para que el enemigo pudiera sonsacarle. Fue consecuente hasta el final.

Aunque pocas, las cartas que Pakito envía desde el El Salvador son auténticas cargas de profundidad. "Soy un hombre feliz", dice en una de sus misivas y manifiesta: "No pertenezco a nadie, nadie me ha vendido, a nadie reporto beneficios, a nadie doy cuentas; sólo a vosotros, sólo a este pueblo, sólo al pueblo que me vio nacer. [...] Un día de éstos me di cuenta de lo que es pertenecer al mundo, de lo que es ser vasco, de lo que es ser luchador, lo que significa ser de aquí, lo que es tener dos pueblos para amar, un mundo por el que luchar. No me puedo dividir, no puedo elegir aquello no, esto sí; aquello sí, esto no".

(Biografía extraída del libro "Pakito Arriaran, De Arrasate a Chalatenango" de Ricardo Castellon y Nicolas Doljanin)

Marta González Gómez– Begoña. Euskal Herria

Medica vasca nacida en Bilbao el 13 de mayo de 1961, se trasladó, con el resto de su familia a Madrid siendo adolescente. Curso estudios de Medicina y fue entonces que, en palabras de su madre comenzó su transformación... "Era demasiado sensible, con una sensibilidad exquisita en todos los campos de la vida; le atraía la buena pintura, la buena música, los enfermos, los ancianos, los niños ... Pero también le gustaba la buena comida, aunque, eso sí, siempre «en plan muy barato» porque no sólo nunca tenía dinero sino que tampoco quería tenerlo. ¡Había tanta gente que no tenía ni para lo más necesario!.. Y eso le dolía y no le dejaba ser feliz, a ella que era alegre por temperamento, de risa fácil, aunque al mismo tiempo de seriedad impropia de sus años pues vivía insatisfecha en un mundo insatisfecho que le hacía rebelarse "contra la injusticia, contra el poder opresor que pisotea, aplasta y mata de mil maneras diferentes, contra el racismo, el clasismo, el desprecio a los demás ...".



En 1988 sus inquietudes y su compromiso internacionalista le llevo en un primer momento a Nicaragua, a un hospitalito en Estelí y después dejar el hospital se dedico a las gentes del pueblo y de las comunidades cercanas: campañas de vacunación, intensificación en la formación y educación para evitar infinidad de enfermedades endémicas... A finales de ese año regreso a Madrid (España).

El 1989 fue un año muy intenso, ya tenía en mente el regresar a Centroamérica y más concretamente a El Salvador. Se preparó intensamente mediante estudios de materias que no conocía demasiado bien y consideraba importantes para su nuevo destino, también comenzó a colaborar muy intensamente en la delegación del FMLN en Madrid.

Fue a primeros de 1990 cuando arribó a El Salvador y enseguida comenzó a trabajar con La Asociación Salvadoreña Promotora de la Salud, ASPS, la O.N.G. con la que trabajaste casi hasta el final, quienes enviaron la siguiente carta a la familia de Marta tras conocer el asesinato de esta:



«Reciban un fraterno y caluroso saludo de parte de todo el personal que labora en ASPS, así como de las diferentes comunidades de nuestro país ... Dar una breve reseña de lo que Tita significará siempre para nosotros ... A partir de este momento Tita empieza a trabajar con nosotros; comienza a dar consulta médica en

San Salvador, luego en Usulután y el último en San Miguel; a la par de esto también capacitaba a los promotores de salud que trabajaban en los distintos departamentos; nos apoyó en la realización de proyectos para la recaudación de fondos económicos, recolección de medicinas, etc. Queremos expresarles también que el que surgiera nuevamente ASPS fue un esfuerzo de Tita junto con otros compañeros.

Tita se supo ganar la confianza de todos nosotros y de los más necesitados, a tal punto, que le pusieron el nombre de ella a uno de los árboles que con mucho esfuerzo habían logrado obtenerlos para reforestar su comunidad. A ella se lo dijeron el cual ella no quería aceptarlo; decía que mejor se lo dedicaran a otro aspecto que para ellos era importante, a lo cual la comunidad Córdova le dijo que lo importante para ellos era que una internacionalista viniera a preocuparse por la salud de los más pobres de El Salvador y que por eso ellos lo hacían.

Tita siempre estaba preocupada por la salud de los demás antes que la de ella, para ella no había trabas en el quehacer diario; Tita nunca nos

respondió un no para una tarea, ella siempre estaba dispuesta a hacer lo que había que hacer .

... Decirles a ustedes que para nosotros es bien difícil hablar de todo esto pero lo que sí les sabremos decir es que Tita nos vino a enseñar muchas cosas que nosotros no sabíamos. Que su lugar y disposición que ella mantuvo nadie lo va a poder sustituir, que tenemos un vacío muy grande pero que sabemos también que está en la mente de todos nuestros y de aquellos que luchan sin descanso por la paz y la democracia en El Salvador.

Esto significa para todos nosotros mayores compromisos en la construcción de los ideales por los que ella dio su vida.

María Elena Díaz Miranda. Directora de ASPS».

En Noviembre Marta se incorpora con el seudónimo de "Begoña" en recuerdo a su amiga, la también medica vasca asesinada en el mes de septiembre de ese mismo año, a las fuerzas guerrilleras del FMLN en el Volcán de San Salvador. En la nochebuena, día de tregua, ella con otros compas bajaron a celebrar la Navidad junto a la población civil al lugar conocido como «Caserío Adelaida», en el Cantón de El Salitre, municipio de Nejapa. Allá Orlando Contreras "Capitán Gabriel" internacionalista chileno se queda en la posta...y como cuenta su madre en un pequeño librito que escribo en memoria de su hija: ..."Un hombre -el comandante que, solitario, quedó vigilando en el puesto de guardia- y una mujer -tu- que salió a acompañarle, mirándose a los ojos, soñando amores en la noche de plenitud, una noche de luna, estrellas, silencio, calor ... una noche, en fin, llena de paz aparente que auguraba palabras, recuerdos, añoranzas ... ". Fueron los primeros en caer en el traicionero ataque del ejército gubernamental.

Su Madre Carmen Gómez termina el libro - dedicado a la memoria de Marta con las siguientes palabras...: "Repito lo que dijeron en el homenaje que te hicieron el 2 de febrero de 1992, en El Salvador; en el Cantón de El Salitre, en el lugar donde cayó tu pobre cuerpo destrozado, donde tu sangre y la tierra hasta entonces extranjera para ti se mezclaron y fueron una. Magnífico martirio el tuyo; asombroso bautismo de sangre que te eleva hasta lo más alto.

Repito, digo, lo que allí dijeron tras el nombramiento tuyo como subteniente honorario:

«¡MISION CUMPLIDA!» "

Víctor Otero Azopcar – Alberto. Chile

Militante comunista, integrado al FMLN, cayó en combate en la ofensiva final de 1989. Sus restos están en El Salvador.

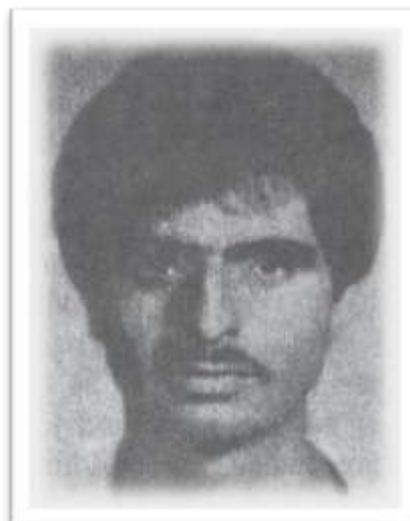
Con el Loco Otero pasó algo similar, pero según nos contaron después, en uno de esos últimos combates cae herido uno de sus compañeros y queda tendido en medio de la calle. Todos están en retirada y ese compañero se queda atrás, tendido en medio de la calle, en esos momentos el Loco Otero regresa y se lo echa a la espalda y no alcanza ni a caminar cuando le disparan de varios lados y muere al instante. Así cae Otero, y lo de Loco, era por eso, porque era muy arriesgado, no le importaba enfrentar el peligro.



(Entrevista a Raúl, internacionalista chileno)

Volodia Alarcón Martínez - Iván . Chile

"Nico es el que nos contó, dice que fue como toda emboscada, en tremenda desventaja y le llovían las balas por todos lados. Los salvadoreños y los chilenos pelearon duro, no recuerdo si muere algún salvadoreño en ese momento. El Cuervito (nombre con el que los chilenos conocían a Volodia) muere tratando de tapar o agarrar una granada que cayó entre él y Nico en medio de tremenda balacera, su cuerpo quedó destrozado. Por eso el Nico dice que le debe la vida. El Cristian sale herido en un hombro pero nada grave, se curó en los hospitalitos de campaña y participó en la ofensiva final".



-En algún momento dijiste que pudieron enterrar a Volodia, "al Cuervito", y que incluso fijaron las señas que servirían para rescatar su cuerpo muchos años después.

-¿Cómo hacen eso en medio de un combate tan violento?

Por lo que contó el Nico, supongo que el pelotón enemigo era de soldados del servicio militar. Esos no aguantaban mucho, con cualquier cosa salían en retirada, no era lo mismo cuando uno se encontraba con tropas de batallones profesionales. “Perros” les decían a los soldados. Según recuerdo de los relatos del Nico, los perros se retiraron por el empuje y el movimiento que hace el destacamento guerrillero, el combate terminó por eso, no porque el enemigo los haya aniquilado. Por eso ellos pueden enterrar al Cuervito y precisar las señas del lugar, después siguen rumbo al interior y finalmente Cristian y el Nico participan en la ofensiva final.

(Entrevista a Raúl, internacionalista chileno)

Toda mi familia estaba vinculada al PC y con el golpe nos fuimos al exilio, a Irlanda. Mi hermano Volodia tenía apenas seis años, pero allá entró a la Jota. Algunos jóvenes fueron seleccionados para ir a Nicaragua. Un día mi mamá me llamó llorando y me dijo el “Pelé” se va. En 1986, a los 17 años, partió a Cuba a prepararse militarmente. Tras combatir en Nicaragua, continuó en El Salvador. Murió en una emboscada una día antes de cumplir los 21 años, el 2 de de junio de 1989. Un día de 1989 llegaron dos compañeros a casa de mis padres a decir que había muerto. Para la familia fue caótico, terrible. Creo que aún no los superamos.

Viajé a El Salvador junto a la madre de otro caído a fines del ‘92. La embajada nos proveyó de un helicóptero. Allá exhumamos cuatro personas y las trajimos el 94, mi hermano fue el último en llegar. Más tarde, y a través de trabajos voluntarios, hicimos el mausoleo para los caídos en el Cementerio General”.

(Maggie Alarcón - Fundadora de COFADECO, Comité de Familiares Caídos por la Libertad de América Latina)

Rodrigo Cifuentes Carmona – José Luis “el chileno”. Chile

Militante del MIR chileno querido y admirado por aquellos que tuvieron el honor de conocerlo, tanto en Chile como en El Salvador, fungió como segundo al mando de las Tropas Especiales del ERP que operaban en el oriente del país, de las que también fue su fundador y que significó un giro importante en los métodos de lucha de la guerrilla, que permitió aumentar el factor sorpresa casi sin bajas para las fuerzas revolucionarias. Murió por azar por una bomba de un A 37, a pesar de haber participado en muchos combates y misiones de gran envergadura. Su cuerpo, una



vez acabada la guerra fue trasladado al Museo de la Revolución en Perquin para ser enterrado allá.

Orlando Contreras - Capitán Gabriel. Chile

Orlando Contreras " Coné" es de la Región del Maule. Vivió en Aguas Frías, al poniente de la ciudad de Talca. Desde muy joven como campesino consciente participó en el movimiento campesino de su zona.

Llegó a militar en el MIR cuando era perseguido por la policía por su actividad junto a los campesinos de Aguas Frías.

Se radicó en Talca y vivió en el campamento José Miguel Carrera.

Coné era de pocas palabras pero si de acción. A pesar de su poca escolaridad comenzó a estudiar la teoría política de la revolución socialista.

Se incorpora a las tareas militares del Comité local Talca. Posterior al golpe militar se repliega a Santiago, participando en las Colonias.

Dado las precarias condiciones de su clandestinidad en la capital, cuando el MIR es acorralado, en Mayo del 75 se asila en la Embajada del Ecuador, donde pasa 6 meses sin compañía alguna.

Sale a Canadá bajo la protección del Alto Comisionado de las Naciones Unidas, y se radica en Edmonton, Alberta.

De inmediato se incorpora al GAM (grupo de Apoyo al MIR) y a todas las actividades del exilio chileno de apoyo a las luchas del pueblo Chileno, Nicaragüense, y a todas las luchas de liberación del Mundo.

El 78 se traslada a Vancouver, Canadá, donde se incorpora a las tareas del retorno.

El 81 ingresa clandestinamente a Chile, donde comienza a realizar actividades político-militares tanto en Concepción, como en Santiago. Finalmente es convocado a reorganizar el partido en Valparaíso.

Desde muy joven vibraba con las luchas de liberación de los pobres del campo y la ciudad del mundo entero, es de aquí que una vez que el partido



entra en su grave crisis, y viendo que tenía mucho que aportar a las luchas que se libraba en El Salvador decide marchar a esas tierras del norte.

Cayó un 24 de Diciembre de 1990 , junto a la médica internacionalista Vasca Marta González - Begoña cuando junto con otros compas bajaron a celebrar la Navidad a lado de la población civil al lugar conocido como «Caserío Adelaida», en el Cantón de El Salitre, municipio de Nejapa y fueron atacados por el ejército que no respeto ese día de tregua.

Nuestro Coné se caracterizaba por su humildad, compañerismo, y consecuencia. Coné calaba hondo en las personas de todas las edades.

J. Ravest

Tomas García Vargas – Feliciano. Cuba

De El Salvador y Cuba Comandante Feliciano

En el desgarramiento de su silencio más íntimo, un padre escudriña en sus "cofres de recuerdos", estos mismos que hoy abre con una complicidad única para los lectores de BOHEMIA

Por Mercedes Alonso Romero



Los muertos están cada día más indóciles

Miro la foto y unos ojos me afirman aquello de que "nadie puede matar los sueños". Luego leo la nota de prensa y enfrento la razón que se abre paso como un ciempiés gigantesco:

"Tomás Roberto García Vargas, de 22 años (Feliciano), Comandante del Estado Mayor de las FAL, su madre Ada Rosario Vargas, de 38 y su hermano Raúl Antonio Vargas o Domínguez, de 17, murieron ayer en la madrugada al enfrentarse a efectivos de un cuerpo de seguridad que pretendía la captura del primero, en su residencia contigua al Cine Jardín, de Mejicanos, informó una fuente militar."

Más adelante, el informe oficial amplía:

"La Fuerza Armada de El Salvador da a conocer: En horas de la madrugada de este día, en una casa anexa al Cine Jardín, de la ciudad de Mejicanos, fue muerto "Feliciano ", Comandante del Frente Central de las FAL (Fuerzas Armadas de Liberación, brazo armado del Partido Comunista Salvadoreño)."

La nota está fechada el 30 de abril de 1981 y al lado del recorte de periódico, el muchacho sigue observándome sereno, desde el cuadro que este hombre de ojos curtidos por luchas y tiempos aprieta entre sus dedos.

Se multiplican palabras y gestos en Roberto Bienvenido García Benítez. el padre que sólo pudo conocer al hijo de pequeño, cuando la madre lo trajo a Cuba y fue bautizado en el Colón de la tierra matancera, donde Teódula, la abuela cubana, pudo saber siempre cómo crecía y pensaba el añorado nieto ausente, a través de la relación epistolar que se estableció entre Ada y ella.

**todos los que amo
están en ti
y tu
en todo lo que amo**

Confirmando lo que siempre he sabido: de los que luchan y aman suelen nacer y crecer héroes y soldados en el mundo... ¿Cómo si no?. La actividad clandestina de Roberto Bienvenido García en las filas del Movimiento 26 de Julio lo llevaron a El Salvador, donde conoció a esa mujer madura e inteligente, Ada Rosario Vargas, dos años mayor y de cuyo amor nacería Tomás Roberto.

Según el padre, el muchacho Tenía mucho de ella, porque cuando él tuvo que seguir por los surcos de la lejanía se ocupó de educarlo en ese amor inmenso por su recuerdo, por su Padre, por la isla antillana que también le legó el sangre rebelde.



Y tras andar por clandestinidades y riesgos, luego que el triunfo de enero del 1959 le marcaba nuevas batallas, el coronel del Ministerio del Interior andaba por tierras angolanas y hasta allí llegó la última carta del hijo salvadoreño:

"Querido padre

(...) "Saludos a toda la familia y pronto mandaré una carta en que te cuento lo que ha sido de mi vida.

Ahora mis ideales son esas y quiero ser consecuente con la filosofía que profeso. Ahora me despido deseando que sigas siempre en pie de lucha.

Te quiere

Tomas Roberto."

—¿Cómo supo de su muerte? —Pregunto como en un susurro, porque se bien cuan vulnerables y dolorosos son los pechos fuertes de los padres buenos.

—En Moscú —responde—. Cumplía otra misión de trabajo y algo me halaba a corroborar un presentimiento. Entonces supe la verdad. Ahora, siempre que pienso en él, lo veo como un jefe de guerrilla clandestina, audaz, valiente, y con ese amor inmenso por su madre. Mire si es así, que precisamente lo matan por ir a verla a ella y a su hermanito que nació de un posterior matrimonio. Los tres murieron ese día.

**Porque tenía que ser duro y terrible
en su tierra reseca donde el pan no se nombra,
en su tierra, reseca, reseca, reseca-**

Pido al padre que saque de sus "cofres sagrados de recuerdos", algunas cosas más del "comandante Feliciano" o el "comandante cubano", como también le llamaban sus amigos, de los que, por cierto tuvo muchas muestras de cariño y respeto.

Y me entero a través de un informe enviado por otro comandante, miembro de la Comisión Política del Comité Central del Partido Comunista de El Salvador, que ya desde su sector de estudiante de secundaria, Tomás Roberto había iniciado su lucha política.

Integraría el destacamento juvenil del Partido Comunista, en 1977. Deportista destacado en ajedrez y esgrima, llegó a ser campeón centroamericano de esta última, y en la propia universidad, donde se proponía alcanzar la Ingeniería Agronómica, fue integrándose a las acciones armadas, hasta ser promovido a la Plana Mayor de la Milicia a nivel nacional, además de fungir como jefe de la Sección de operaciones. Cuando cayó combatiendo, el "comandante Feliciano" era miembro de la Plana Mayor del Frente Metropolitano de todas las fuerzas urbanas de las FAL. Y justo ese día de abril de 1961, había ido a despedirse de su familia, pues

partiría hacia el Cerro de Guazapa, a fin de asumir la responsabilidad politico-militar de las fuerzas de las FAL en dicha región.

— ¿Lo más doloroso?

(El coronel Roberto García Benítez me observa fijamente.)

—Imaginar sus momentos finales, cuando enfrentó al enemigo y cayó junto a la madre y su hermano. Debieron ser instantes terribles-.

—¿Su mayor sueño?

—Un día, saber dónde están sus restos y los de sus familiares.

— ¿ Desearía traerlos con usted a Cuba?

— No, eso no. El Salvador es su patria. Allí nació, se formó, luchó y cayó por ella. Allí debe descansar. Sólo quiero saber el sitio exacto donde reposa, para, al menos, visitarlo algún día...

junto al dolor del mundo
mí pequeño dolor..

A Tomás Roberto lo conocí una mañana de sábado, en un rincón verde del Vedado habanero, donde el Padre habla de él y de sus hermanos como si todos pudieran entrar a verlo de un momento a otro. Hay alegría y orgullo en esa otra memoria que me habla de una unidad de Fuerzas Especiales de las FAL que en 1983, dos años después de su caída fue bautizada como: "Destacamento de Fuerzas Especiales comandante Feliciano".

Siempre evoco lo que dijo un gran maestro: La mejor novela aún no se ha escrito y en cada rincón del mundo hay siempre cosas extraordinarias y bellas que nos tiran desde adentro.

Mientras apretaba las manos de Roberto Bienvenido, en gesto de despedida, observé otra vez la mirada aquella del cuadro, tan profunda como negada a aceptar la inexistencia, y comprendí que cada día mas creeré en la indocilidad de los muertos.

(Artículo publicado en la revista cubana Bohemia el 10 de septiembre de 1991)

Michael de Witte – Sebastián. Bélgica

¿Quién era Michaël a final de cuentas ?

¿Cómo llegó a la decisión de salir hacia El Salvador? Son preguntas que he escuchado muchas veces, y no tengo respuestas claras. Es muy difícil explicar el carácter de Michaël a gente que no lo ha conocido bien. Solamente puedo compartir con Ustedes mi opinión muy personal sobre Michaël, porque la tengo profundamente grabada en mi memoria.



Desde que nació, cuando Michaël tenía siete años, hemos compartido el mismo cuarto durante once años. Sentí siempre una gran admiración hacia mi hermano mayor, quien narraba historias sin cansarse y quien siempre estaba dispuesto para aventuras nuevas. Era un gran aficionado del bricolaje, de aviones hasta casas rodantes a escala, y también miraba apasionadamente por su microscopio durante horas seguidas.

Pero Michaël también adoraba el esfuerzo físico, a veces con demasiado entusiasmo e imaginación. Cuando sus hermanos mayores decidieron que el arenal del jardín sería una piscina, Michaël (tenía ocho años) lo tomó en serio y se dio un tremendo clavado en la "piscina" sin agua y sólo con arena. Resultado: el brazo roto y enyesado, lo que no le impedía seguir subiéndose a los árboles los días siguientes.

En el quinto año de primaria Michaël entró a la KSA (movimiento juvenil católico), pero no se quedó más que dos años, porque prefería jugar en el amplio jardín de la casa. El fútbol era su pasatiempo favorito: "mi pasión y mi vida", escribió en una redacción escolar. "Sobre todo me gusta jugar partidos." Con su hermano Lodewijk no se perdía ningún partido en casa del Deportivo Zwevegem, el equipo del pueblo donde nació (jugaba en cuarta división). "Nos damos un brinco de alegría cuando anotan." Recorta los reportajes y las fotos del periódico sobre Club Brujas, su equipo favorito de la primera división.

Michaël también fue un chico bastante emocional. Cuando su hermano menor sufrió un accidente de tráfico y su vida pendía de un hilo, Michaël lloraba y lloraba día tras día sin consuelo, más que los otros de la familia. Pero se mordió los dientes con gran valentía cuando, a los nueve años, fue víctima de una grave osteomielitis (infección de la médula ósea). Durante

tres semanas no podía caminar y perdió todo un trimestre en la escuela. Pero se recuperó totalmente de esta enfermedad muy seria, una primera prueba de su gran resistencia y aguante.

Su gran confianza en si mismo a temprana edad es otro indicio de lo que seguiría en su vida. Pero por el momento sigue siendo un chico bueno. “¿ Todo bien con los negritos ?”, pregunta en una carta a su tío misionero en Zaire (hoy Congo, en África). “Espero que la conversión al catolicismo de los ne- gros continúe viento en popa.” Mucho más tarde firmará sus cartas hacia mi con “saludos de tu hermano misionero” ... pero otro tipo de misionero.

En los últimos años de la secundaria, la crítica social de Michaël ya se vislumbraba de manera más clara, sin llegar a ser un dirigente o luchador juvenil. Michaël optó por estudios de latín y matemáticas, la rama más difícil de la secundaria, pero su gran capacidad para analizar y organizar le daba buenos resultados. En las vacaciones se iba a Irlanda para aprender inglés.

Karting

Pero antes que todo está su nuevo pasatiempo favorito: el karting. Michaël dedicaba casi todo su tiempo libre a su kart. Por falta de dinero no podía comprar buenas piezas, por lo que peleaba en la cola durante las carreras. Eso no lo desanimaba, sino que le daba más perseverancia para arreglar su kart con gran empeño y poner su mejor esfuerzo en las carreras. En las vacaciones salía a trabajar y ganaba algo de dinero para su kart. Las paredes de nuestro cuarto estaban llenas de afiches de los bólidos de la Formula Uno, otra gran pasión de Michaël.

Cuando Michaël terminó la secundaria y entró en la universidad, abandonó el karting con mucho pesar, porque sabía que no le podría dedicar el tiempo y el dinero necesario para obtener buenos resultados en las carreras durante los próximos años. Se inscribió para un curso de verano de paracaidismo. Cuando nadie se atrevió a ponerse adelante en la cola para saltar, en el primer vuelo de verdad que hacían, Michaël no dudó en lanzarse primero y sin miedo del avión.

Michaël continuó con el paracaidismo como pasatiempo en los años siguientes y también se compró una moto. Nunca fue un imprudente, pero sí le gustaba tomar riesgos medidos y ampliar sus límites. Sobre todo gozaba del vertiginoso sentimiento de libertad que uno siente cuando cuelga de su para- caídas o cuando corre a toda velocidad en la moto

Michaël desde temprana edad fue un chico inquieto y agitado. Sabía desahogar su energía y agresividad excedente en el deporte y trabajando en el jardín. Michaël siempre me pareció el “perpetuo móvil” en carne y hueso, un hombre que no puede estar quieto, porque está lleno de planes y metas.

Alguien que siempre quiere llegar más allá y corregir sus puntos débiles. Lo que también le llevaba a ser duro con los “flojos” y “pasivos” de su alrededor.

Cuando Michaël cumplió dieciocho años y estaba a punto de terminar la secundaria, ya quedaba claro que se comprometería muy enérgicamente con lo que pasaba en el mundo. No dudaba en pelearse con su profesor titular por temas políticos y participaba con muchas ganas en las protestas escolares contra la compra de nuevos aviones de guerra por el gobierno belga del primer ministro Van den Boeynants en 1974, el famoso “No a los treinta mil millones” (de francos belgas para los aviones).

En el curso de historia, hizo un remarcable análisis del nacional-socialismo, que demostraba una gran madurez para un chico de su edad. Su interés en problemas como el racismo y el imperialismo aparecían por primera vez en el primer plano, aunque no se enmarcaban todavía en una clara simpatía por la izquierda. Sobre todo destacaban su gran capacidad para estructurar temas y su espíritu crítico.

En una carta a una amiga, Michaël escribió: “No tengo idea si Dios existe. Me imagino que Jesús habrá sido un hombre magnífico en muchos sentidos, pero la interpretación católica que se le da está equivocada. Por esta razón estoy contra el matrimonio como institución, aunque sí quiero comprometerme con alguien a largo plazo.”

En la misma carta, Michaël expresó sus dudas si estudiaría para médico o para abogado en la universidad el año siguiente. “Los estudios de derecho me parecen más interesantes, pero como médico puedes actuar más directamente. El objetivo de mi vida es trabajar en los barrios pobres o como médico en una fábrica. Pero como abogado también puedes luchar contra la injusticia ante el juez.”

La mentalidad correcta

Al final se decidió por la medicina y en octubre de 1974 empezó con sus tres años de candidatura en la Universidad Católica de Kortrijk. Esta sucursal de la Universidad de Lovaina estaba a unos quince minutos en bicicleta de su casa paterna, por lo que se quedó a vivir allí el primer año. Pero el segundo y tercer año, se mudó a una casa comunitaria de estudiantes en Kortrijk, donde tomaba la vida en común muy en serio.

Eso se nota en un texto que Michaël redactó al respecto. Donde estaba, apuntaba muchas notas, en todo tipo de reuniones y para ordenar sus propios planes e ideas. Casi siempre para uso propio, así que totalmente ilegible para no-aptos, como se acostumbra con la escritura de un médico. Pero pude descifrar con mucho esfuerzo su nota sobre la vida en una casa común, porque me pareció que valía la pena resumirla brevemente.

“Esta es una reacción a la crítica que siempre se escucha”, empezó Michaël, “que los jóvenes protestan mucho pero hacen poco, que destruyen mucho pero lanzan pocas alternativas, que ahora te pones muy rebelde pero en un par de años como médico rápidamente te adecuarás al sistema. A lo que uno responde obviamente que los otros se adaptarán, pero yo mismo nunca jamás en mi vida. Pero cuando uno intenta ser realista, se da cuenta que será muy difícil no rendirse.”

“Por eso tienes que construirte la mentalidad correcta ahora mismo, y no plantear que eso es algo para más tarde. Si ahora no puedes denegarte para los demás, si ahora no puedes dedicar parte de tu tiempo a los marginales, ¿cómo te imaginas que lo podrás hacer más adelante? Si ahora no puedes mantener una buena relación con tus compañeros de la casa común, respetando los acuerdos que tomaron juntos, entonces ¿cómo podrás trabajar bien y conjuntamente con los otros médicos en un consultorio común?”.

“Es muy interesante e importante plantear desde ahora y muy claramente cómo querrás vivir más adelante, en qué dirección quieres evolucionar. Eso te ayudará a entender lo que te toca hacer ahora para lograr la mentalidad correcta. ¿Y cómo se logra eso? Aspirando a una vida común utópica en la casa de estudiantes.”

Para Michaël este asunto no se quedaba en palabras nada más, lo intentaba en serio. Desde el primer año participaba activamente en Médica (la organización estudiantil de su facultad), en la parroquia universitaria y en el sindicato estudiantil. Además trabajaba cada semana durante unas horas en las Tiendas del Mundo de Oxfam (que venden mercancía de los países pobres a un precio justo para el pequeño productor), y dedicaba una tarde de cada semana al trabajo voluntario en una institución para minusválidos sociales.

No alardeaba de estas actividades, pero exigía la misma entrega de sus compañeros de la casa común. Le parecía que esta casa no tenía que limitarse a ser un punto de descanso común, sino también un estímulo para el compromiso compartido. Michaël creía muy fuertemente en la sensibilización de los demás y en el cambio. La casa común debía funcionar como un buen ejemplo de democracia de base. Cenar juntos era solamente un mínimo.

Michaël no se tragaba sus críticas hacia sus compañeros de casa que no se comprometían tan enérgicamente como él. Bueno, de hecho nunca se comía sus críticas, para nadie. Escribió una carta furiosa contra las “huevadas” que se publicaban en la revista estudiantil. Cuando el cura llegó a un campamento de la parroquia estudiantil con naranjas sudafricanas de

la marca Outspan (durante la época del apartheid), Sebastián lo mandó inmediatamente de vuelta a la tienda para comprar otras.

Pero no le gustaba a Michaël pelearse. Cuando se enojaba, normalmente se encerraba en si mismo y se iba. Muy raras veces insultaba a otros. Nunca llegaba a los puñetazos, porque estaba a favor de los argumentos racionales, no los "manuales". Durante las manifestaciones formaba parte del equipo de seguridad, de ninguna manera iba a lanzar piedras.

Chico de acción

La vida de Michaël en la casa común estudiantil fue fascinante y tormentosa, entre otras razones porque en el tercer año vivía en una de las primeras casas "mixtas" (hombres y mujeres) en Kortrijk. Una decisión muy consciente, que llevaba a muchos cuestionamientos en círculos universitarios. Debatieron mucho y fuerte en la casa, pero también salieron mucho y fuerte a divertirse. Además hubo mucho énfasis en el deporte: para Michaël una buena condición física siempre fue primordial.

Sus compañeros de la casa se recuerdan de Michaël como un chico de acción, no de la romántica. Una figura dominante, que amaba instigar a los demás y lograba convencerlos con sus argumentos. Alguien que siempre caminaba sin titubeos hacia su objetivo, pero con una gran capacidad para adaptarse y muy apto para comunicarse con la gente común de la calle.

Michaël era muy abierto y muy cerrado a la vez. En sus estudios y sus actividades estaba solo muy seguido. Pensaba mucho, escribía mucho, elaboraba sus propias opiniones, no escamoteaba tiempo para criticarse a si mismo. Pero esta actitud justamente irradiaba en los demás. Por otro lado, Michaël podía lucirse muy jovial y eufórico. No se guardaba sus comentarios agudos hacia los demás. Sobre todo durante los descansos de sus estudios estaba muy animado. Aunque nunca le gustaron los chismes sobre los ausentes.

No acostumbró ventilar su intimidad. "Narcisismo vanidoso", lo llamaba, "hay cosas mucho más importantes de qué hablar que de uno mismo." Escondía muy bien sus propios sentimientos, le costaba mucho hablar de ellos. Eso no le impedía demostrar una gran empatía hacia los demás. "Uno se sentía muy bien al lado de Michaël, aunque era bien complicado expresárselo", lo resume una compañera de casa.

Michaël era y seguía siendo un joven muy sensible. Eso salió a la luz por ejemplo cuando su hermana mayor murió joven. Michaël, que tenía veinte años cuando ella falleció, se sintió totalmente destruido por su muerte. Lloraba desconsoladamente, pero quiso superarlo solo, no quiso que los otros lo consolaran. Siempre mantenía un vínculo muy estrecho con su familia;

aún cuando estaba en El Salvador, escribía muchas cartas. Mostraba mucho interés y amor para los hijos de sus hermanos y hermanas.

Durante su segundo año de estudiante en Kortrijk, Michaël empezó una relación amorosa con Karin, quien estudiaba filología germánica en la misma universidad y quien también era muy activa en las luchas estudiantiles. En este escenario se habían conocido un año antes. Michaël nunca estuvo interesado en aventuras amorosas pasajeras. Su relación con Karin se mantuvo y se volvió más profunda con los años.

Pero Michaël no quería hablar mucho de su relación. Cuando sus compañeros de casa intentaban averiguar más, él cambiaba de tema o se salía con una ocurrencia. Opinaba que no tenía que debatir con otros sobre su relación con Karin.

Michaël logró su título de candidatura en medicina sin mayores problemas, aunque cada año tenía que repetir algunos exámenes en segunda sesión. Pero esto se debía sobre todo a que él mismo planificaba pasar sus exámenes repartidos entre las dos sesiones. Esto le permitía dedicarse no solamente a sus estudios, sino también a varias actividades sociales durante todo el año.

Mostraba una dedicación fervorosa durante sus exámenes, porque los buenos estudios le parecían de suma importancia. Tenía un esquema muy rígido y estricto para estudiar, con pausas muy breves pero intensivas para relajarse, incluyendo cinco comidas puntuales al día. Se molestaba mucho cuando una comida se servía diez minutos tarde.

Para asegurarse de la tranquilidad y la puntualidad necesarias, prefería estudiar en la casa de sus padres, pero la casa común de estudiantes le gustaba más para las pausas de relajo. Eso le llevaba a mudar regularmente todos sus libros, sus discos y sus plantas de una casa a otra para cambiar de ambiente. Yo le ayudaba a instalar todas sus cosas en nuestra casa de familia, y dos días más tarde todo el ritual se repetía de nuevo en su casa de estudiantes.

Un verano Michaël buscó y encontró la tranquilidad perfecta para estudiar sus exámenes de segunda sesión (en septiembre) mudándose con sus libros hacia los lagos de Finlandia (al extremo norte de Europa). Los años después repitió esta experiencia exitosa en las montañas de la isla de Córcega (al sur de Francia) y en las colinas del País de Gales (al oeste de Inglaterra), pero ya no para estudiar. También visitó Londres y Berlín. Amaba viajar, un rasgo familiar que heredó.

Lovaina

En octubre de 1977 Michaël comenzó el primero de sus cuatro años de doctorado en medicina en la Universidad Católica de Lovaina (a 120 kilómetros de su pueblo natal), donde también viviría en una casa común de estudiantes. El primer año en una casa en el centro de Lovaina con su hermano Jozef, el segundo año en una casa en las afueras de Lovaina, el tercer y cuarto año con amigos en unas casitas de obreros en un callejón de Lovaina.

En Lovaina el dinamismo de Michaël llegó al tope. En primer lugar dentro de la organización estudiantil Médica, donde se dedicaba plenamente a las reformas de la carrera de medicina. Participaba en la lucha contra una ley que proponía limitar cada año la entrada de nuevos alumnos a esta carrera y también poner cuota al establecimiento de egresados de la carrera como médicos reconocidos por su gremio y el estado.

El segundo año de su doctorado, Michaël salió elegido como vicepresidente de Médica, representando a su facultad en el Consejo Social de la universidad. Junto con sus compañeros de la directiva (muy progresista) de Médica, animaba a los estudiantes de su facultad a participar en muchas actividades de protesta, pero también lúdicas, así que Michaël se divertía bastante. Le dedicaba por lo menos tanto tiempo a Médica que a sus estudios.

Al final de 1978 se agregaba a todo eso la lucha "No a los diez mil" (francos belgas para la inscripción anual en la universidad). Como dirigente participaba en reuniones contra este aumento inaceptable, repartía volantes, organizaba huelgas y marchaba en las manifestaciones en Lovaina y Bruselas (la capital). Era una lucha por la democratización de la educación superior y para ahorrar gastos en proyectos de lujo de la universidad.

Para convencer a los otros estudiantes de su facultad a participar en esta lucha, Michaël daba el buen ejemplo. Cuando los estudiantes ocuparon la biblioteca universitaria, él se quedó a dormir allí toda una semana.

Durante sus primeros meses en Lovaina, Michaël asistía a reuniones de iniciación de la Liga Marxista Leninista (MLB), el movimiento estudiantil del partido maoísta Todo el Poder a los Obreros (AMADA, ahora se llama PVDA). El MLB era la organización de izquierda más fuerte en estos años, mientras que el AMADA se hacía conocido y popular entre muchos estudiantes de medicina por lanzar sus primeras iniciativas de consultorios comunes (gratis para los pobres).

Michaël seguía bastante convencido de que, después de sus estudios, quería trabajar como médico en una fábrica, para conocer mejor a los trabajadores y ayudarlos a organizarse. Encontraba muchos elementos

positivos en los consultorios comunes del Partido del Trabajo : un buen tratamiento médico, la misma tarifa que el seguro social devuelve al paciente, la lucha contra el gremio (muy derechista) de los médicos, contra la industria farmacéutica, contra la contaminación del medio ambiente, contra el desmantelamiento del seguro social. Más adelante Michaël trabajaría unos meses como practicante en un consultorio del Partido del Trabajo.

Pero Michaël decidió no afiliarse al MLB o al Partido del Trabajo. Tenía algunas críticas hacia sus ataques contra la Liga Revolucionaria Obrera (RAL, trotskista) y contra el Partido Comunista (KP, línea de Moscú). Tampoco compartía totalmente su centralismo democrático y su defensa de la política exterior de China. En grandes líneas estaba de acuerdo con la ideología de Partido del Trabajo, pero prefería mantener su libertad y opinaba que ya tenía bastantes actividades de por sí. De todas maneras visitaba las fiestas del primero de Mayo del Partido del Trabajo en Bruselas.

Por mientras, vivió dos años más en una casa común de estudiantes, pero ya no quedaba mucho de las altas expectativas que tenía cuando todavía estaba en Kortrijk. "Michaël nunca estuvo totalmente a gusto en una casa común, porque sus valores apuntaban demasiado alto para sus compañeros de casa", explica uno de sus amigos.

De todas maneras lo intentó de nuevo el segundo año en las afueras de Lovaina, con unos ex-compañeros de la casa en Kortrijk. Este año, como vicepresidente de Médica, su lucha dentro de la organización estudiantil era primordial, así que no pasaba tanto tiempo en casa. Pero cuando estaba, participaba en debates encendidos sobre el rol de la universidad y de la sociedad.

Muchos amigos se recuerdan de esta imagen de Michaël, pedaleando fuerte- mente cada día en su bicicleta destartalada, ida y vuelta a Lovaina, la camisa afuera del pantalón. También se le veía mucho en los cafés de Lovaina, no para emborracharse, sino para discutir arduamente entre una cerveza y otra. Iba muy seguido al cine, pero no le gustaban las películas con un final feliz "porque te impiden seguir pensando en la historia después de que termine la película".

Michaël era un visitante asiduo de fiestas pro fondos de varios grupos de acción, también de conciertos de rock en Lovaina y el festival anual de Werchter.

Con el tiempo se adquirió una impresionante colección de discos: Doors, Who, Grupo Sportivo, Bad Company, Pink Floyd, Boomtown Rats, Kinks, ... Sobre todo rock sólido.

Obviamente el deporte no se quedaba atrás. Como gran amante de la naturaleza, Michaël salía regularmente a correr en los bosques. También empezó con el karate y a veces continuaba con el fútbol, la natación y el tenis. Seguía esforzándose por tener una buena condición física, lo que le resultaría muy oportuno cuando estaría en El Salvador. También en el deporte Michaël exigía el máximo de si mismo y de sus compañeros de equipo. Mantenía su interés en la Formula Uno y en el fútbol profesional a través de los medios de comunicación, pero muy pocas veces iba al estadio.

El tercer año de doctorado en medicina (el sexto en total) era un año de pura práctica. Los primeros meses, Michaël trabajó en una clínica de Kortrijk, donde ponía en práctica de manera muy concienzuda sus principios: nada de tratamiento rutinario, sino que mucho interés por los problemas personales de los pacientes. Aunque no se tragaba sus críticas cuando discutían el funcionamiento de la clínica, Michaël era bien visto por los otros médicos y por los pacientes, porque tomaba en serio su trabajo.

Ruanda

De Enero a Mayo de 1980, Michaël cumplió la segunda parte de su práctica en Ruanda (África Central). Su primera experiencia laboral en un país pobre tuvo un fuerte impacto en Michaël. En Ruanda constató por primera vez con sus propios ojos las grandes necesidades de los países pobres y cómo se podían solucionar. Michaël aprendió muchísimo en Ruanda.

En la capital Kigali trabajó en cirugía, en una maternidad, en una pediatría y en un dispensario. Así aprendió muchas “técnicas” médicas, porque le dieron mucha responsabilidad. Pero, por la terrible miseria de los pacientes y la pasmosa indiferencia de los médicos locales, su práctica en Ruanda resultó en una experiencia bastante negativa.

“Existe una escasez de materiales, de medicinas, de sangre, de todo”, repetía Michaël en sus cartas. “Pero lo más grave es la manera bestial en la que los médicos tratan a sus pacientes. Les ladran y hasta les pegan. Los pacientes no reciben ninguna explicación sobre su tratamiento y son operados sin anestesia.”

“A veces me dan ganas de llorar cuando veo el pésimo trato. Los médicos de la maternidad tienen flojera para aplicar una cesárea, por lo que los bebés mueren. Las mujeres se quedan solas en la maternidad durante el fin de semana y son víctimas de violación por el equipo de limpieza.”

Michaël era el único que trabajaba horas extras. Se sentía sumamente feliz cuando un paciente le agradecía por el buen trato. Pero estaba remando solo contra la corriente. “Más que nunca odio los comentarios que escuché en Bélgica antes de salir”, escribió Michaël, “que no pasa nada cuando te

equivocas durante una operación como médico en África, porque sobran negros.”

Intentaba hablar con sus colegas ruandeses sobre la situación política, pero ellos eran muy desconfiados por la represión. “Un médico ruandés tiene que ganar mucho dinero para mantener a toda la familia. Si juega al tonto idealista, toda su familia se le va encima porque ven peligrar sus ingresos.”

“La burocracia y la corrupción engendran una mentalidad de: yo trato de sobrevivir y que los demás se las arreglen. No existe solidaridad, los practicantes ruandeses se burlan de los pacientes como campesinos estúpidos. También me molesta mucho el lujo increíble que tienen los pocos blancos. Lo único que les interesa es despilfarrar su dinero en comida europea, mucho alcohol y viajes bonitos.”

De todas maneras es con mucho dolor en el corazón que Michaël salió de Ruanda en Mayo. “¿Qué harán los otros médicos ahora que yo ya no voy a estar para controlarlos?”. Michaël se sintió muy motivado para regresar a otro país pobre por un tiempo largo, donde podría aportar su granito de arena para lograr cambios estructurales, junto con maestros y agrónomos.

Se sentía contento que sus estudios casi terminaban, porque ya no aguantaba más para entrarle de lleno a su trabajo de médico. Pero antes tenía que cumplir su cuarto y último año de doctorado (el séptimo año de medicina). En el verano de 1980 Sebastián intentó trabajar por unas semanas en Argelia o Túnez, pero no lo logró.

Último año en Lovaina

Así que en septiembre regresó a su casita de obreros en el callejón en el centro de Lovaina. Aunque vivía en común allí con sus amigos de muchos años, pasaba muchos momentos solo en su casita. Se desilusionó de la vida en común con amigos. Leía mucho, para intentar ampliar cada vez más su bagaje cultural e intelectual. Dedicaba mucho tiempo a pensar profundamente en lo que haría después de sus estudios.

Michaël siempre ha sido un lector ávido. Aparte de los periódicos belgas, también leía “Le Monde” (periódico francés) y “Vrij Nederland” (periódico holandés), además de “Solidario” (revista del Partido del Trabajo). Se informaba bien a través de muchos libros de izquierda. Pero también leía muchas novelas, de escritores belgas como Lampo, Vandelloo y Ruyslinck, al igual que escritores extranjeros como Camus, Sartre, Huxley y Neruda.

Durante su último año de estudios, Michaël se volvió un poco más serio y sombrío. ¿ Era porque ya estaba rumiando mucho sobre el gran paso sin regreso que estaba a punto de tomar ? ¿ Entendía que sus años libres y alegres como estudiante se estaban acabando definitivamente ? Michaël

nunca fue una persona fácil de calar sus pensamientos. Era difícil seguirle el paso cuando estaba muy entusiasmado en sus actividades y sus planes para el futuro. Era muy abierto para expresar sus opiniones, lo que a veces lo llevaba a chocar con otros. Tenía un sentido del humor seco y sarcástico, que mucha gente no entendía. Podía ser muy agudo hacia sus amigos. Del otro lado era muy tolerante, dejaba a los otros ser como eran. Sus lazos de amistad eran muy libres, sin ninguna obligación de ambos lados.

Algunos dicen que era terco, porque era muy obstinado en seguir sus propios planes y convicciones. Michaël gozaba de una manera muy profunda de su libertad, no dejaba que nada ni nadie lo encerrara. Vivió la alegría y la tristeza de manera muy intensa, pero siempre sin perder de vista la realidad.

Al final de su último año de doctorado, en marzo y abril de 1981, Michaël trabajó como practicante en la ciudad de Genk, en el consultorio común de "Médicos para el Pueblo" (ligado al Partido del Trabajo de Bélgica (P.T.B.)). Fue una lucha muy difícil para que la Universidad Católica de Lovaina reconociera este consultorio "revolucionario" como lugar de práctica, una decisión que revocaron posteriormente.

Michaël escribió un diario durante esta práctica, que deja traslucir que fue una experiencia muy grata. Era muy feliz al constatar que los médicos no se apuraban con los pacientes durante las consultas y las terapias, sino que las adaptaban a las personas. No solamente ayudaban a la gente en la esfera médica, sino también en sus problemas familiares. Como opositor convencido de la sobre medicación, Michaël estaba contento de ver que los médicos no llenaran a los pacientes de medicinas.

Todo eso resultaba en un juicio positivo sobre la manera de trabajar de este consultorio en Genk. Del otro lado, los médicos del consultorio también tenían una muy buena apreciación de Michaël, como un hombre inteligente y con grandes dotes de organización. El año después, justo antes de viajar a El Salvador, Michaël trabajaría algunos meses más en el mismo consultorio. Allí estrechó sus lazos con su hermano Willem, quien también trabajaba para el Partido del Trabajo y con quien ideológicamente Michaël se acercaba más.

Zimbabwe

En el verano de 1981, terminó su doctorado y sus siete años de medicina. Antes de empezar sus estudios de seis meses como especialista en el Instituto de Medicina Tropical en Amberes, viajó por seis meses a Zimbabwe (sur de África) con su novia Karin y su amigo Jan.

Karin iba como reportera para la "Agencia de Prensa de Liberación" (BPA, agencia belga progresista que dejó de existir). Michaël y Jan la

acompañaron para averiguar cómo funcionaba el sistema de salud en un país pobre donde la revolución socialista acababa de triunfar. En 1980 el presidente Mugabe había conquistado el poder de los blancos.

Michaël también había pensado visitar Nicaragua, donde la revolución sandinista venció un año antes que en Zimbabwe. Karin le había contado mucho sobre su viaje a Cuba. Pero al final decidieron viajar a Zimbabwe.

Cuando Michaël llegó a Zimbabwe, Médicos Sin Fronteras (MSF) buscaba justamente en este momento y urgentemente un reemplazante por otro médico que se había ido. Aunque Michaël había ido para conocer el país y la revolución, no dudó un segundo en ofrecerse como voluntario. Así fue enviado a un puesto de misioneros en medio de la selva tropical, en la frontera con Mozambique, manejado por un jesuita alemán bastante excéntrico. Allí trabajó tres semanas y con mucho gusto, porque el puesto médico funcionaba bien.

Las otras tres semanas Michaël, Karin y Jan viajaron con un médico de MSF que realizaba una gira de inspección por el país. Michaël se guardó muy buenos recuerdos de Zimbabwe, pero mucho menos de MSF. Opinaba que la entrega de sus médicos se quedaba corta. En El Salvador ampliaría sus críticas hacia la posición neutral y sin compromisos de MSF.

De regreso de Zimbabwe, Michaël entró al Instituto de Medicina Tropical de Amberes. Allí también se instaló en una casa común, con Karin. Amberes era una ciudad mucho más grande y diferente a Lovaina. Como viviría solamente seis meses allí, nunca logró sentirse plenamente integrado en Amberes. Además, sus planes de futuro lo tenían mucho más preocupado que la vida estudiantil en Amberes.

En febrero de 1982, terminó sus estudios de medicina tropical y trabajó dos meses más en el consultorio en Genk. En mayo salió con Karin para un viaje de tres meses en moto por toda Europa. "Nuestra despedida del continente", lo llamaba él mismo. En ese momento ya estaba más decidido que nunca que saldría a trabajar al extranjero. Francia, España, Portugal, Italia, Austria, Checoslovaquia, ... Michaël disfrutaba mucho de todos los rincones más bonitos de Europa, y también del paseo en moto. Había tenido varias motos en el transcurso de los años y siempre le había gustado mantenerlas y mejorarlas. Hizo su viaje por Europa en una BMW 600.

A su regreso, Michaël y Karin ya estaban 100% decididos que saldrían a El Salvador en septiembre. Michaël empezó a aprender el castellano a ritmo forzado. Se escuchaban las frases del asimil en alta voz por la casa familiar, donde el castellano se instaló momentáneamente como lengua franca.

Michaël y Karin ya se conocían siete años, su relación se había profundizado mucho. La mejor prueba de eso es justamente la decisión común de partir

hacia El Salvador, una decisión difícil y con graves consecuencias. Por un lado, Michaël siempre era bastante exigente hacia Karin, porque opinaba que una relación amorosa no era solamente para divertirse, sino que también para estimular el compromiso político del otro. Por otro lado, tenían una relación muy libre, ninguno de los dos quería dejarse atar por el otro.

El Salvador

¿Por qué El Salvador?. Michaël lo explicó en su diario: "Porque la lucha del pueblo salvadoreño es justa y porque es el lugar donde yo puedo dar lo mejor de mi mismo." Una casa propia con jardín nunca fue el ideal de su vida. El dinero y la carrera no le interesaban. Quería ir a donde él sería lo más útil. Antes de irse a El Salvador, Michaël y Karin vendieron sus pocas pertenencias.

Michaël no tenía miedo de sufrir, si era a favor de los demás. Trabajar mucho y duro nunca fue un problema para él. Quería evolucionar y aprender todo el tiempo, que su compromiso político mostrara una línea recta hacia arriba. Los contratiempos tenían como único efecto motivarlo aún más. No quería estancarse, sino vivir una vida intensa. Sentía un fuerte impulso hacia la libertad personal, por lo cual difícilmente hubiera encontrado un tubo de escape en la sobre normalizada Bélgica.

Me recuerdo muy bien que Michaël siempre se informaba sobre mis planes de futuro. Él quería que los demás también hicieran algo útil con su vida.

De ninguna manera partió a El Salvador por deseo de aventura. Fue una decisión muy bien ponderada, que llevaba años de planificación y preparación. Estaba claro que quería funcionar como médico en un país pobre. Aún así, consideró la posibilidad de trabajar primero por algunos años en una fábrica en Bélgica o en un consultorio común de Médicos por el Pueblo. Pero borró estos planes para poder salir lo antes posible afuera.

Pero regresemos a la misma pregunta: ¿por qué El Salvador?. Después de su mala experiencia en Ruanda, Michaël no quería regresar de ninguna manera a un país parecido. Quería establecerse en un país donde no solamente podía curar a los enfermos, sino también lograr cambios estructurales. En primera instancia mejorar los servicios de salud del país, poniendo más atención en la higiene, las vacunas, la orientación, la prevención, la instalación de postas médicas, ...

Michaël tenía una fe inquebrantable en la revolución como base sólida de estos cambios estructurales. Pero entonces, ¿por qué escogió afiliarse a un movimiento de liberación y no irse a un país donde la revolución ya había triunfado : Cuba, Nicaragua, Zimbabwe, Angola, ... ? Porque el reto le parecía más grande en un país donde esta nueva estructura de salud

todavía tenía que construirse desde cero, que en un país donde ya estaba en marcha.

En este sentido, Michaël me hace pensar en el Che Guevara, que dejó Cuba con su revolución triunfante, para irse a Zaire (Congo) y luego a Bolivia, con el propósito de empezar otra revolución.

Con este criterio, le quedaba escoger entre los siguientes movimientos de liberación mejor organizados : la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) en Líbano (a donde fue su amigo de estudios Jan Cools), la resistencia de Afganistán contra la ocupación soviética (lo que escogió su buen amigo Paul Ickx), el New People's Army (NPA) en las Filipinas, el African National Congress (ANC) en África del Sur, o el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) en El Salvador.

El Partido del Trabajo quiso enviarlo a Afganistán o a las Filipinas, pero Michaël lo rechazó, aunque le tomó bastante tiempo escoger entre el NPA de las Filipinas y el FMLN del Salvador. Posiblemente llegó a la conclusión que lograría su máximo rendimiento en El Salvador, porque la brecha cultural entre este país y Bélgica era más estrecha que con otros países. ¿ Quizás estaba simplemente más interesado en la lucha de El Salvador ? La entrevista en una revista belga con otro médico belga, que se afilió unos meses antes al FMLN, también lo puede haber influenciado.

De todas maneras, fueron necesarias muchas reuniones con delegaciones del FMLN en el extranjero, entre otras en París, para que Michaël y Karin fueran aceptados por el FMLN, que se cuidaba mucho de no enlistar posibles espías. Michaël no se paseaba vanagloriándose de su decisión. No hablaba mucho de eso con otras personas que Karin. Sentía que muchos amigos y familiares no se daban cuenta qué tan difícil fue esta decisión, qué grandes eran los peligros. Se molestaba mucho que algunos se atrevieran a llamarlo un aventurero.

Las últimas semanas antes de irse a El Salvador, Michaël demostró más que nunca su inquietud e impaciencia. Como la decisión ya estaba tomada, quería salir lo más antes posible. La inseguridad sobre su fecha de salida lo volvió muy nervioso. Al final se alegró que esta fecha se adelantara al 10 de Septiembre.

Despedida

Unos días antes, Michaël y Karin organizaron una fiesta de despedida cerca de Lovaina, donde reinaba un ambiente algo angustioso. Para ambos era obviamente un momento muy difícil. Querían partir absolutamente a El Salvador, pero la despedida de los amigos y de la familia les pesaba mucho. Seguramente la gran duda estaba dando vueltas en sus cabezas: "¿alguna vez volveremos a verlos?"

Muchos otros presentes en la fiesta tenían la misma duda tácita. ¿Pero cómo se podía contar eso a ambos?. Michaël probablemente se hubiera salido por la tangente con humor : “¿Por qué no vienen a visitarnos entonces?”. Yo no estaba presente en esta fiesta, entre otras razones porque la despedida de Michaël no me parecía una “fiesta” y por eso no estaba con ánimo de festejar. Aunque después me arrepentí no haber ido a la fiesta.

Tampoco me despedí de Michaël y Karin en el aeropuerto de Bruselas, porque decirles adiós allí me hubiera resultado demasiado doloroso emocionalmente. De esta manera se fueron, ya no estaban. Solamente me quedaba escribirle a Michaël en mis cartas cómo lo admiraba por todo lo que hacía en El Salvador, pero obviamente esperaba poder contárselo en vivo y en directo algún día. Una esperanza en vano.

“Siempre intenta actuar de manera honesta y sincera, siguiendo tus propios criterios y convicciones, sin importar cuales sean las consecuencias”, me escribió Michaël en su última carta desde El Salvador. Algo que me parecía más fácil decir que hacer. Pero Michaël sí lo hizo. Hasta la última consecuencia, hasta la muerte. `

Felix De Witte, octubre 1989 (Hermano de Sebastián)

Juana Juárez Juárez – Juanita. Mexico

Juana estaba vinculada sentimentalmente con el Negro Hugo. Al regreso de su compañero a la Argentina, siguiendo las orientaciones de su organización, esta le siguió. En Buenos Aires tenía un trabajo "pantalla" en la embajada mexicana y, cuando estaba cercada por la dictadura argentina, escapó a Nicaragua, donde peleó en el tramo final de la ofensiva sandinista. Luego combatió en El Salvador, donde fue secuestrada por el ejército. su cuerpo nunca apareció.



“El Salteño ha llegado a México para iniciar gestiones a niveles de gobierno, tendientes a reclamar el blanqueo de Juana como prisionera. En realidad no quería darla por muerta. Y jamás lo hará.

–Se trataba apenas de tres comemierdas. La capturaron a ella y otra compa, la Negrita. Uno, incluso, iba armado con un machete, no más. Eso me contaron los muchachos que había mandado a recogerlas. Yo que tenía

todo el destacamento conmigo. Y se las llevaban vivas a las dos... Tuve que elegir: o rompía el secreto, porque todos los caseríos que tenía que atravesar estaban dominados por el enemigo, y entonces se nos iba a la mierda la tarea fijada, sí o sí, para esa madrugada, o las salvaba. Así fue como hice toda la marcha oyéndola: Negrito, no me dejés, Negrito, no me dejés. Clarito la oía. Como que la tenía junto a la nuca, atrás de mi mochila ¿Te das cuenta? Así, hasta llegar al preoperativo, cuando tenía que volver a concentrarme en dar las órdenes... Y la seguía oyendo”.

(Extractos del libro inédito “La sombra del tío” de Nicolás Doljanin)

Domingo Vargas - “el Negro Hugo” . Argentina

¿Sabés que pasó, Flaco? –le contesta aquél–. He vivido sancionado por la Eme y algo de moral tengo para decirlo. Nadie discute nada en un aparato mientras haya otro sobre quien mandar. Nuestra mayor desgracia no es Videla, sino la obsecuencia. A esas alturas ya era tarde para salvar la orga.

Asimismo al Salteño le gusta volver sobre la primera contraofensiva de su organización, durante la que se habían perdido por el camino con Kacho, con el previsible resultado de terminar sancionados ambos.

Para Ernie Pike, proveniente de otras comarcas del peronismo, donde fue usual el espíritu de evitar tanto la militarización de la lucha como la subordinación política a su jefe histórico –y que se puede reconocer en la frase de Gustavo Rearte pintando el horizonte durante el primer regreso de Perón, en noviembre de 1972: Esto, compañeros, va a ser Onganía con Pueblo –, le era completamente ajeno el cerrado mundo de las órdenes, y los episodios que oye le harán oscilar entre la perplejidad y la náusea.

No le podían resultar sin embargo, indiferentes sus crueles secuelas, esa bronca intensa y soterrada consigo misma, que la derrota parecía añadir como un aguijón insoportable, incluso más doloroso que los propios golpes de la dictadura, sobre el cuerpo de la militancia en lo que ha sido Argentina de Megafón.

El Negro, simplemente, se está quitando los agujones.

–En la primera vuelta, nos llegaron a decir que la Marina apoyaba (sapucaí...). Nos quedamos desertados con el Kachi, Irma y los chicos de



ellos, un año entero, vendiendo artesanías en Surinam y aprendiendo a hablar en papiamento, hasta que me pudrí y volví sólo al deefe, donde me tuvieron otro año simbando empanadas en el cospa, sin ninguna atención política. Como atacado por la peste, hermano.

Es entonces que el Negro y Juana se enamoran.

–La conocí –recordará– en un bolichito al que iba a almorzar. Era la jodida época del cospa. La fonda era de su madre.

Y obedecerá con la pasión propia de quien desea reivindicarse, en la segunda ocasión que recibirá orden de regresar a la Argentina:

–Esa vez me quedé debiéndole la vida a Juana, que se vino conmigo. Me acuerdo en la terraza de un edificio de veinte pisos en la capital. Tenía que armar el equipo de intercepción, la Juana estaba al lado. Y, ¿sabés?, de repente me dije: Qué carajos estás haciendo acá, conchudo, haciendo la guerra solo. Ya habían caído todos los compañeros de nuestro sector, hasta Regino mi responsable. Me había rebelado otra vez. No quise ir a entel a hacer la llamada pasándoles mi dirección a México, que era lo que te ordenaban que hicieras apenas pisabas Argentina. Así que levanté el artefacto aquel y terminé de hacerlo mierda contra el filo de la pared. Y me quedé temblando. Ni siquiera me podía mover. Estaba paralizado. Y ahí fue la Juana, otra vez. Se acercó, me empezó a acariciar y a hablarme sobre aquella terraza, como si yo fuera un bebé, Flaco. Así, despacito, me fue ayudando a bajar por las escaleras de aquel edificio, hasta que llegamos a la calle. De vuelta en México. Ya no quise saber más nada con la Eme y me fui por las mías a Nicaragua. Con gran enojo de la Juana, porque no la llevé conmigo. Y fijate vos la gran pendejada que después de lo que había hecho por mí le fui a decir: Juana, todavía no estás preparada.(...)

(...) A Ernie Pike le importaba, como dijimos, no sólo esa naturalidad con que el salteño pasaba de un país a otro, en los cuales se ha entregado a militar. Comprobaba además hasta qué punto la última orga de su amigo, como de tantos, es en realidad su pareja. Es decir, el vínculo en el que las personas amarran los valores reales de su vida. Su militancia en Argentina se había desarrollado en Jujuy hasta dar en la cárcel durante los tiempos del isabelismo, una bisagra histórica de las represiones políticas argentinas, cuando ya no se trató solamente de niños bien saliendo a las calles a cazar a los raros, sino, además, de otros niños proletarios puestos a secundar desde las burocracias sindicales, la masacre de su clase, por lo cual su relato era de acción y extracción, no más.(...)

(...) El Negro admira al tal Bernardo y probablemente también el reportero lo hubiera admirado, de conocerlo. Pudo notar no obstante que el salteño lo admira tan descaradamente como es capaz de detestar lo que desprecia. Y la historia venía de los días que pasaron juntos en algún lugar de

Nicaragua, como se decía, entrenando un destacamento de combatientes internacionalistas y de las Efepeele salvadoreñas. Especie de ensayo para la creación de las Uvé. Su paso por las trincheras del Frente Sur, antes de que los sandinistas le confiaran la organización de la primera unidad regular del nuevo ejército, el Batallón Blindado, le han pegado al acento salteño del Negro, modismos típicamente centroamericanos, que él utilizaba con una sorprendente naturalidad. (...)

–Soy sandinista –le explica–, aunque también tuve mis bonches con ellos, y que no los pienso decir nunca. Fijate el máximo honor, que decíamos con Juanita, era ser miembros de partido de las Efepeele. Y así que, Flaco –el reportero ya venía venir el palo–, si la compañera no lo entiende a uno, la culpa es del militante que así la hizo –y de la crítica vuelve a la nostalgia de su pérdida–. ¡Cómo quería tener un chico! Fue la mejor entre los combatientes del Blindado y mirá que los había buenos... Casi ni se le notaban las dificultades que tenía en una pierna, por la parálisis infantil.

Pausa y sigue:

–¿Sabés? A Juana le costaba creer que mi viejo fuese un milico.

–¿Milico? Eso no me lo contaste –se sorprende el reportero.

–(sapucaí...) Aunque no lo quieras creer. Un gran hijueputa. Me vino a ver a la cárcel durante Isabel y, tenelo en cuenta, se me presentó como “enemigo”. Por supuesto, le contesté, sólo de enemigo a enemigo podría conversar con usted. Si fue mi mamá sola la que nos crió. Siempre trabajando en fincas, pobrecita.

–Por algo uno termina llevando esta vida, ¿no? –atina a decir el otro.

–Después estudié para milico yo también, hasta que entramos a la Eme. Kachi te puede contar(...)

(...) Pero antes, se ha puesto serio al decírselo; es necesario que conozca cierta información que le ha llegado:

–Cayó el Negro Hugo.

Y añade:

–Fue el 2 de abril. No sé más. (...)

(...) Lo que aún no sabe Ernie Pike es que por esa misma cuesta, subían ellos. Van a llegar apenas rompa la aurora. Los muchachos consumidos por el agotamiento. El agotamiento peor, de un combate sin éxito. El filo de una caña de bambú turnándose sobre los hombros y en tándem, a través de

una serpenteante ascensión. Llegarán sosteniendo la hamaca donde yace el cuerpo de su jefe caído.

Leo, una joven educadora guatemalteca incorporada a las Efes, ha contemplado el arribo de la columna, después del desgraciado golpe de mano contra el puesto de...

Sí, San José Las Flores, el propio sitio mencionado por Chamba durante la noche de balaceras, en que se durmió recordando a su amigo desde Apopa.

–Eran cipotes y ni siquiera habían llegado a conocerlo. Bien podrían haberlo enterrado en las afueras del poblado o enmascarar la tumba en algún punto intermedio –dirá Leo mientras desayunan con el reportero en la cocina de un campamento, situado en el extremo de una explanada, cubierta a su vez por frondosos árboles y rodeada de unas cuantas matas de guineo, furiosamente verdes y enfiestadas, luciendo ya las rojas corolas de los frutos, bajo las cuales iban a perderse las canalizaciones vietnamitas, por donde el humo de los comales birlaba la visión de los aviones.

Por la tarde, Ernie Pike se va al sitio del mando, donde Salustio –un ex estudiante– le explicará las circunstancias de la muerte de su amigo.

–Le fallaron las comunicaciones –dice Salustio– en medio del combate. Perdió el contacto con los jefes de escuadra y decidió meterse sólo.

Una cólera muda invade a Ernie Pike.

A la mañana siguiente Leo lo llevará hasta el sitio. Los combatientes sepultaron en cuerpo bajo unas matas de guineo, mientras alguien leía el comunicado que le otorga al Negro Hugo, el grado militar de capitán y la membresía partidaria.

(Extractos del libro inédito "La sombra del tío" de Nicolás Doljanin)

Carol Ishee - Charlie. EEUU

Por medio de las conversaciones con los amigos, pude reponerme. Uno de ellos, Charlie, había ido a Tres Calles, había hablado largo tiempo con Sebastián y después me contó todo con puntos y comas. Después me dio vergüenza mi desánimo y comprendí que me faltaba todavía mucho camino que recorrer antes de poder llamarme "revolucionaria".

Charlie era un autentico norteamericano que, en su vida había logrado todo lo que sueña el promedio de los norteamericanos: era un talentoso arquitecto, daba clases en la universidad, estaba casado y tenía una hijita cuya foto siempre llevaba encima. Charlie me parecía tan flemático, que no me explicaba como había podido dejar aquella vida de comodidades.

Cuando no andaba desesperadamente en busca de cigarrillos, me contaba, con su acento inglés, de la vida en los Estados Unidos, del movimiento contra el Apartheid del que había sido miembro durante muchos años y de cómo una casualidad lo había traído a El Salvador. Por la última carta que había recibido de casa, más o menos hacia un año, se había enterado de la muerte de su padre: “Como me hubiera gustado estar con mi familia en aquellos momentos”, -me decía soñando- “pero la noticia llegó demasiado tarde”.

En Morazán diseñaba planos. Una de sus obras maestras fue una maqueta del Cuartel de San Miguel, que había construido en base de los testimonios de soldados, compas que allí habían hecho su servicio militar, o de civiles que vivían en la vecindad. Meses después del ataque al cuartel, la maqueta cayó en manos de Domingo Monterrosa, el que entonces era comandante de la 3ª brigada, y este había expresado su admiración: “Esto no es obra de un salvadoreño”, había dicho. En ese momento Charlie ya estaba muerto. En agosto del 83 dispararon desde un helicóptero el camión en que manejaba. Los compas saltaron rápidamente del carro a buscar refugio, pero Charlie, lleno de pánico, se había metido debajo del camión y allí fue acribillado por las ametralladoras.

Algunos meses después, Radio Venceremos dedico un programa y leyeron una carta: “Yo se que Charlie se fue a El Salvador” –escribía su mujer. Yo estaba completamente de acuerdo con él. Yo solo pude darle sentido a su muerte continuando su trabajo aquí en los Estados Unidos. En los Estados Unidos tenemos que contarle a la gente lo que de veras pasa en El Salvador y enterarlos del papel que juega nuestro país ahí. Seguiré planteando contantemente la verdad, la verdad de ustedes, la verdad de Charlie. No guardo rencor contra ustedes, todo lo contrario. En nombre de Charlie les agradezco a ustedes que los últimos años de su vida hayan sido tan llenos de sentido. Esto no pude decirlo cualquiera. Mi dolor es el dolor de ustedes. Seguiremos luchando juntos hasta haber logrado aquello por lo que luchó Charlie: la liberación del pueblo salvadoreño.

Cuando transmitieron el programa estábamos en camino de algún lugar del Sur. Alguien había puesto la radio y sujetaba la antena a su fusil, que mantenía en alto. Aquello parecía una manifestación, una concentración silenciosa, porque nadie hablaba. Cuando por el rabillo del ojo mire a los demás, vi que era la única con lágrimas en los ojos. Charlie era el segundo norteamericano que moría en las filas de la guerrilla. Para é y para Lucas, un periodista norteamericano, la muerte había llegado inesperadamente.

(Del Libro de Karin Lievens-Laura “El Quinto piso de la Alegría”)

Ramón Luna Cornelio – Lunita y "Capitán Pedro García" - R. Dominicana

Capitán Pedro García, de la Dominicana a Guazapa

Aquí en San Cristóbal nació Rafael Leonidas Trujillo, que sería dictador de la República Dominicana. Aquí también se aprobó la primera constitución dominicana en 1844 y aquí, en el medio día caluroso de marzo de 1963, Ramón Luna Cornelio está decidiendo ingresar a la guardia de la dictadura.



Mulato de pelo muruzo y ojos verdes, de risa fácil y confianzuda, fuerte y de grandes entradas en su cabello, rostro pícaro y gran bailador. Ramón lo ha intentado todo para ganarse la vida pero no le sale nada y se siente acorralado. Su padre, campesino como él, trabajó antes de morir en la Hacienda Fundación, propiedad de Trujillo, y conoció los rigores de la pobreza campesina, el hambre y la desolación. Solía contarle las visitas del dictador a la hacienda, en ciertas noches oscuras y con tormentas, de las viandas abundantes y las bebidas que corrían de boca en boca.

Refería que a media noche, el dictador ordenaba la presencia de todas las doncellas de la hacienda, y luego de medir la belleza, el color, la elegancia y la soltura, escogía para él y sus amigos, las mejores muchachas del pueblo. De lejos, ojos humillados acribillaban al funesto personaje, que era protegido por centenares de esbirros con pistolón al cinto.

Ramón Luna sabía todo esto, le dolía y le indignaba, pero estaba agobiado. Caminó desolado por las calles reverberantes, mientras las palmeras de San Cristóbal danzaban ondulantes al viento. La armería de la ciudad daba empleos y en este negocio, propiedad de Trujillo, se fabricaba la ametralladora San Cristóbal cuya aguja era una T de Trujillo; también se fabricaba el revólver Enriquillo, en homenaje a un hijo del mandamás.

Ramón no tuvo otra salida más que ingresar al C.E.F.A. (Centro de enseñanza de las fuerzas armadas) y en la infantería, conoció todas las guarniciones, todos los abusos, asesinatos y corruptelas. La isla se hizo

pequeña desde Santo Domingo hasta Montecristo, en la frontera con Haití.

En abril de 1965 estalla la revolución dominicana, el país es invadido por los marines estadounidenses y el pueblo dominicano se levantó en armas para resistir al invasor, el país se hizo fusil y trinchera y el coronel Francisco Camaño Deño, conduce con pulso firme la lucha de su pueblo contra el imperio. Ramón Luna Cornelio se hace revolucionario en esos días de fuego, abandona el ejército y se hace comando, su conciencia lo lleva hasta el Partido Comunista Dominicano y rápidamente, recorre el tiempo afilado de la clandestinidad, de la organización y la lucha.

Atrás quedó el ejército de la dictadura y Ramón trabaja para construir un ejército distinto, el del pueblo, con su propia cabeza y sus propias armas.

El Salvador estalla en guerra civil y el pueblo dominicano extiende su solidaridad. En los últimos meses del año 82, Ramón asiste a un acto de solidaridad con El Salvador en Santo Domingo, se exhibe un documental sobre la guerra y, esa misma noche, Ramón, que era seguridad de Narciso Isa Conde, Secretario General del PCD, en esa época, le dijo: "Secre, no quiero que me diga que no, quiero ir a pelear a El Salvador".

En abril del año 83, la guerra cruzaba las horas y las tormentas inundaban las horas del cerro de Guazapa, y Ramón Luna se llama Pedro García, y rápido se hizo guerrillero probado.

Pedro usaba un sombrero de ala ancha que le cubría su rostro moreno, mientras sus ojos verdes, traviosos y sonrientes, siempre le dieron confianza y seguridad, nunca perdió el apetito y nunca perdió, quizá por eso, demasiado peso. Ramón era incansable y manejaba los detalles, y la guerra, con toda su escuela, lo penetró rápidamente. El guerrillero aprendió que la fuerza es siempre una combinación amorosa de valentía, pueblo y cabeza política; rápido supo encontrar en cada situación, por aflictiva que fuera, la salida que permitiera seguir peleando en las condiciones favorables. Supo, muy bien, que escoger el terreno, la hora, el arma y el momento más débil del enemigo, es parte de la cabeza política. Así también supo que el factor pueblo es la esencia de la guerrilla.

Ramón aprendió del gigantesco operativo "Guazapa Diez", cuando el cerro Guazapa fue invadido por millares de tropas enemigas, con la intención de limpiarlo de guerrilla, pero el FMLN supo salir del cerco y, aunque el enemigo ocupó el cerro, no pudo quedarse, y esta circunstancia estableció una condición determinante en todo el curso de la guerra, porque Guazapa siguió siendo, por encima de la incursión enemiga, una posición guerrillera.

En 1984, Pedro García es ascendido a teniente y como jefe guerrillero, el combatiente dominicano no abandonó nunca su sonrisa. Nos encontramos

una tarde en el campamento de Los Mazariego. Pedro venía de la zona de La Cruz, en la parte baja del cerro, su rostro estaba cubierto de sudor, el bigote humedecido y su eterno sombrero oscuro, nunca parecía perder peso cuando todos lo perdíamos, tampoco perdía el humor, y al empezar a platicar, rápidamente se sabía que en su corazón se anidaba el mayor amor a su patria dominicana, a sus hijos y su familia, a su partido y a su lucha. Esa tarde hablamos de todo y lentamente sacó un tabaco, lo encendió con soltura y empezó a fumar, mientras el humo huidizo corría al infinito, en ningún momento se quitó el sombrero mientras la plática transcurría, de Balaguer a Peña Gómez, de Narciso a Juan B. Mejía, de la unidad, de la guerra y de la paz.

Pedro coordinaba las unidades logísticas, que fueron siempre una responsabilidad de mucha confianza e imaginación, y el año 84 fue de avances importantes, no solo en lo logístico sino también en acuerdos internos y en ajustes. Pero lo más destacado fue el apareamiento de la lucha política en la ciudad y el inicio de la guerrilla urbana, en este año se sentaron los fundamentos del desarrollo cualitativo de la guerra.

Pedro coordinaba las unidades logísticas, que fueron siempre una responsabilidad de mucha confianza e imaginación, y el año 84 fue de avances importantes, no solo en lo logístico sino también en acuerdos internos y en ajustes. Pero lo más destacado fue el apareamiento de la lucha política en la ciudad y el inicio de la guerrilla urbana, en este año se sentaron los fundamentos del desarrollo cualitativo de la guerra.

Pedro salió como todos los días del campamento, seguro y fuerte, era julio de 1985, y los senderos de la montaña estaban lodosos, pequeños hilos de agua de la tormenta nocturna seguían corriendo hacia abajo, mientras las hojas todavía mojadas brillaban al sol Pedro caminaba hacia un tatú lleno de munición y explosivos, cuya ubicación conocía. Todo estaba tranquilo cuando llegaron al lugar y nada indicaba peligro cuando abrieron el hueco en el paredón.

Lo habían hecho en muchas ocasiones; Pedro entró a la oscuridad con olor a guerra, pero en un segundo atroz, sin pensamiento ni tiempo, el depósito estalló con ruido sordo y con lengua de fuego letal, la fuerza lo destrozó y lo lanzó hacia jiera cubierto de sangre mientras el eco del estampido rebotaba en las barrancas del cerro. Pedro siguió hablando, pero sabía que estaba herido de muerte y expiró en el hospital. Fue ascendido póstumamente a capitán.

La sangre dominicana tiene una trinchera en Guazapa y una luz que no cesa de recordar que Ramón Luna tocó las estrellas con su frente para que la pelea continuara sin cesar.

(Extractos del libro "Nadie quedará en el olvido" de Dagoberto Gutiérrez)

El salto de Ramón Luna Cornelio de San Cristóbal a Guazapa, lo catapultó a la galería de héroes internacionalistas de nuestra América.

De combatiente de abril del 65 y militante del PCD, pasó a ser guerrillero del PCS-FAL y FMLN.

Lunita, como lo llamamos cariñosamente, optó por el internacionalismo revolucionario, actitud que el FMLN ha honrado en ocasión de su XXX aniversario.

Recuerdo aquella noche cuando entramos a casa después de haber compartido uno de los documentales de la insurgencia salvadoreña: "Secre - me dijo- voy a solicitarle algo que el partido no me puede negar: deseo ir a combatir a El Salvador y necesito que me ayude a lograrlo".

¿Cómo desde las calidades del PCD podía obviarse u obstruirse esa noble determinación?

Ramón combatió ejemplarmente en el Cerro de Guazapa.

Representó a nuestro pueblo con dignidad y conquistó con su proverbial simpatía el cariño de la guerrillerada salvadoreña.

Recuerdo las palabras que describían el dolor y el orgullo del FMLN cuando el camarada Dagoberto Gutiérrez (Logan) me comunicó en Managua las circunstancias de su muerte y nos trasladó la valoración y los honores del comandante Schafik.

Recuerdo la sencilla pero hermosa ceremonia que entonces le hicimos en el Planetarium.

Lunita sabe cuanto lo quisimos Lourdes, mis hijos y yo, y cuanto valoramos su protección, su entereza y su cariño.

El FMLN sabe hasta donde compartió la dirección del PCD su heroica resistencia y su riesgoso batallar.

En Lunita se sintetizó simbólicamente el heroísmo de otros camaradas caídos en combate (Bienvenido, Roberto y Nicolás) y también de los que sobrevivieron a esa hazaña.

Ellos fueron protagonistas de primera línea y, por tanto, sujetos indiscutibles de estas merecidas honras.

Agradecemos, sin importar canales, ese justo reconocimiento transmitido aquí en días recientes.

Que Lunita haya sido escogido como referente de los internacionalistas latino-caribeños, nos llega al alma y nos llena de orgullo, aunque mi imborrable relación con él y los demás se vea ahora precisada a remontar pequeñeces humanas... aunque tenga que sobrevolar -como lo ha hecho- exclusiones absurdas.

El cariño, la identidad y el camino que me unió a ese héroe de abril y de Guazapa y a ese grupo de valientes, tienen energía y razón de sobra para derribar todo lo que pretenda minimizar u obviar su valor en la memoria histórica o el peso de su formidable ejemplo para la posteridad revolucionaria.

Narciso Isa Conde

(Artículo publicado en el diario digital "Ciudad oriental" el 08 de Noviembre de 2010)

Nicolás Compres Martínez – "Toussaint" - R. Dominicana

Nació el 6 de diciembre de 1962, en el municipio de Tamboril, provincia Santiago de los Caballeros, de República Dominicana. Desde su adolescencia mostró la sensibilidad que caracteriza a los revolucionarios incorporándose a las organizaciones barriales y sindicales de su pueblo.



Formó parte de un selecto grupo de jóvenes trabajadores del área del tabaco de su municipio que decidieron organizarse en el Partido Comunista Dominicano (PCD), una de las cuatro organizaciones que en el año 1996 crearon la Fuerza de la Revolución. Nicolás se destacaba por ser el más activo de su célula, ganándose una amplia simpatía entre sus compañeros.

Por su eficiente trabajo en las tareas que le asignaba el partido fue seleccionado para participar en un curso de formación política en una de las escuelas del Partido Comunista de la URSS. Estando en Rusia le solicitó a la dirección del partido que lo enviaran a combatir a la hermana República de El Salvador. En 1989 ingresó a ese hermano país, donde combatió, junto a otros dominicanos, en las filas del Partido Comunista de El Salvador, una de las cinco organizaciones que conformaban el FMLN.

Comprés, cuyo nombre de combate era Toussaint, murió en el año 1989, durante la ofensiva lanzada por el FMLN. Ofrendó su vida en aras de la

liberación del hermano pueblo salvadoreño, convirtiéndose en uno de los mártires internacionalistas de la gesta heroica que libraron los hijos y las hijas de Farabundo Martí.

Bienvenido Mejía Sánchez - R. Dominicana

Nació el 2 de marzo de 1955 en la ciudad de Cotuí, Provincia Sánchez Ramírez, de República Dominicana. Fue médico, poeta, ensayista y militante del Partido Comunista Dominicana (PCD) y del partido Comunista de El Salvador, al cual se incorporó en el año 1985 y en cuyas filas combatió en la guerra que se libró en ese país, donde murió en el año 1986.



Durante su juventud, Bienvenido fue fundador del grupo literario "La Zafra", uno de los más importantes proyectos culturales creados por los sectores populares de República Dominicana, del cual emergieron importantes pintores, escultores, poetas, ensayistas y periodistas dominicanos. En 1983 se graduó de doctor en medicina, en la Universidad Autónoma de Santo Domingo. En ese tiempo inició su militancia en el PCD.

Como médico, ofreció sus servicios de manera gratuita en el hospital de Cotuí, donde incluso dispuso de sus pocos recursos para comprar medicamentos y regalárselos a los pacientes.

La carta de despedida a sus familiares, cuando se fue a combatir a El Salvador, muestra la profunda vocación revolucionaria y humanista de Bienvenido. En ella decía, entre otras cosas, "...pienso que estos pueblos que se encuentran construyendo una nueva sociedad basada en principios revolucionarios necesitan de todo aquel que esté dispuesto a brindar su aporte para la consolidación de esos procesos de cambio. El clamor de los pobres del mundo por una sociedad que le brinde mejores oportunidades para vivir siempre ha tenido en mí un oído receptivo. Por lo tanto, ruego que si algo me pasa tengan presente que lo hice por solidaridad humana, pro mi actitud de servicio para con los que más lo sufren, porque creo en la revolución, porque creo en la gente y en un futuro mejor para todo."

Roberto Santana Rojas - "Ricardo" - R. Dominicana



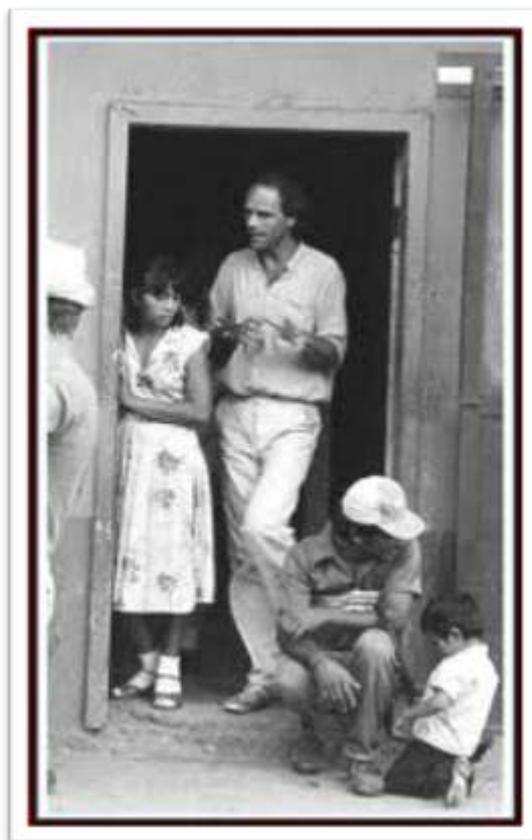
JÜRIG WEIS – Suiza

JÜRIG WEIS UN MIRISTA SUIZO

Por: Mario Macías y Eduardo Cuevas

Jürg Weis fue un hermano y compañero de lucha desde antes del Golpe de Estado de 1973.

Viajo a Chile para conocer el proceso de la Unidad Popular, durante el periodo del desabastecimiento, luego de unos días logro contactos y se integro al trabajo voluntario, repartiendo alimentos en las poblaciones de Santiago, aquí surge su relación con el MIR y pobladores, luego de permanecer algún tiempo en Chile y tener una visión clara del proceso visitando campamentos y poblaciones, viaja a Uruguay para conocer la de ese país, pero muy pronto tiene que huir ya que estaba en curso el Golpe de Estado.



Cuando se produce el Golpe de Estado en Chile 1973 y llegan los primeros exiliados a Suiza, inmediatamente se contacta con compañeros del MIR, para saber lo que estaba sucediendo en Chile y ponerse a disposición del partido, luego de algunas semanas formo junto a otros nacionales, el Comité de Solidaridad con los Presos Políticos, con participación de compañeros del partido.

Jürg era nuestro representante frente a la solidaridad y partidos de izquierda en Suiza tenía la gran ventaja que manejaba 5 idiomas, lo que para nosotros era una gran ayuda en las reuniones y las relaciones políticas.

Gracias al Comité que el fundo junto a otros amigos suizos, tuvimos una gran presencia en la solidaridad, lo que permitía poder implementar nuestro trabajo de apoyo a la lucha y el partido en Chile, fundamentalmente denunciar las Violaciones de los Derechos Humanos. Jürg era un líder dentro de la juventud por su capacidad y compromiso con los movimientos revolucionarios de América Latina.

El compromiso de Jürg era muy profundo con el MIR, ya que cuando se lanza la política de retorno solicitó su ingreso al MIR, para venirse a Chile a luchar junto a nuestros camaradas, no fue comprendido por la dirección del partido, pero a pesar de la negativa siempre estuvo participando en nuestras reuniones y entregando toda su fuerza al trabajo partidario, lo que el MIR logro en esta ciudad es obra de del Comité de Solidaridad con los Presos Políticos, que Jürg fundo.

Como Secretario, del Secretariado Nacional tomó a su cargo una misión en El Salvador. Allí, en Cerro Colorado lo alcanzaron las balas del ejército, era el 22 de agosto de 1988.

Compañero Jorge, no te olvidamos.

Extraído de "El Sueño de Solentiname" ©

JÜRG LUCHADOR POR LATINOAMERICA JUSTA

*amar a la patria consiste...
en no quererla injusta y decírselo*
Albert Camus

J Ü R G
Latinoamérica es una tumba abierta
que mira hacia occidente
Allí están los indios que luchan
contra el tiempo
tratando de escapar a su muy lenta agonía,
los pobres que pagan deudas que no han sido de ellos,

está preciso Sandino, el Che,
el desaparecido, la torturada , el masacrado,
Juan, Antonia, Pedro,
y entre ellos Jürg – nuestro amigo.

Por entonces no sabía de su alta estatura,
de su caminar pausado, de su entera manera de hacer las cosas.
Llegó un día a mi cuarto (prestado a un exiliado)
de la calle de las Monjas, tercer piso,
a decirme que estaba a disposición del Chile que se había sumergido
para seguir luchando
y junto a él estaba el Negro, Marie Héléne, el Pelao,
el Cara'e Cueca, Benny, viendo el cómo,
el qué hacer, moviéndonos en la lejanía
de las cosas tan próximas al hombre:
la búsqueda de la libertad, el desaparecimiento, la muerte.
Entonces no sabíamos, no podíamos saber...

Con Jürg y con su muerte
Reconozco la contradicción que llevo,
porque su vida se hizo sangre para regar la tierra
y vivió como un hombre que hizo suya la idea
de los que luchan y no callan.
Cuando establezco la sombra de mi amigo difunto
Se me asoma la rabia,
se me aclara el camino se me acaban las dudas.
Jürg ha muerto, es cierto,
pero su mano golpea el vidrio en la ventana
y me dice/nos dice, allí estoy/aquí estoy para acompañarte, hermano.

Esperar es una virtud
y es virtud también la impaciencia.
No sabía Jürg si era virtud esperar
Que esa enorme tumba se llenara cada día
De nuevos cadáveres,
si era virtud dejar tan siquiera
que existiera esa enorme tumba.
A veces es virtud la impaciencia
Cuando se necesita empujar la historia.

No podía él y no podemos quedarnos en el mundo de las cosas llamadas
reales, materiales, fijas, detenidas,
de la materia que permanece en la materia y no sueña.
Es el sueño un amigo que impulsa al hombre
Hacia cosas mejores.

Ser joven, mantenerse joven cuando otros envejecen,

(es decir, cuando la química los absorbe,
cuando la cuenta de banco empieza a brillar
como un vulgar collar de diamantes,
cuando los éxitos profesionales tientan tanto
que no importa sacrificar al amigo,
cuando los fracasos políticos se repiten indefinidos
a través de votaciones de resultados conocidos,
cuando tantos abandonaron el carro o el barco
o lo que nos lleva en esta vida)
es también una forma de heroísmo

Sabes que el camino conduce a lo lejos
Y tú te dejas conducir, porque del camino
Eres auriga y es cada recoveco,
cada instante, digno de la rueda y
sabes que del polvo que levantas nacerá el signo
que señala tu presencia;
sabes que tras cada esquina asoma la muerte,
pero no acobardas y sigues;
sabes que en ese camino han quedado otras sombras
y que hay huellas de otros pasos,
y que hay una multitud de rastros de formas mutiladas,
pero sabes que ahora es tu hora y prosigues,
sabes que no eres el primero
y que no serás el último en ese largo grito o camino.

Le cercenaron la lengua
Para que no pronunciara
Ni siquiera un nombre.
Le deshicieron los labios
Como una forma de hacerlo
El desfigurado.
Le amputaron los brazos
Para que no abrazara.
Le evadieron la piel
Como una forma de hacerlo
El invisible.
Pero entre sus despojos,
salta la muerte,
abrazo y mira,
besa y nos habla,
camina a través del verano.

Habla el asesino:
Mi amo tiene cáncer
Y el amo de mi amo tiene cáncer,
yo cuido que la vida no florezca.

Teníamos derecho a matar,
estaba en tierra de nadie – dice el parte del soldado.
La tierra es de todos, compañeros.
(Escuchamos la voz de Jürg cantando
a desalambarrar, a desalambarrar).
Para el asesino tal vez esa tierra era de nadie.
Para la injusticia todo el mundo
Es tierra de nadie.
Pero Jürg cayó en la tierra de los pobres
Con la mochila llena de medicamentos a la espalda.
Cayó en tierra de alguien que él quería fueran muchos
Y llevaba algo en el corazón y en la mochila.

El tiempo es el silencio de las cosas,
es la ausencia del amigo
y la opacidad de las estrellas,
es el espacio que falta en la referencia del sentimiento.

Cuando la nieve caía
Y el frío poblaba las calles de nuestros pasos,
recuerdo a Jürg caminando siempre sin abrigo,
doblándose en su estatura y soplándose las manos,
pero siempre sin abrigo.

(Enviado desde Suiza para los compañeros de la red)

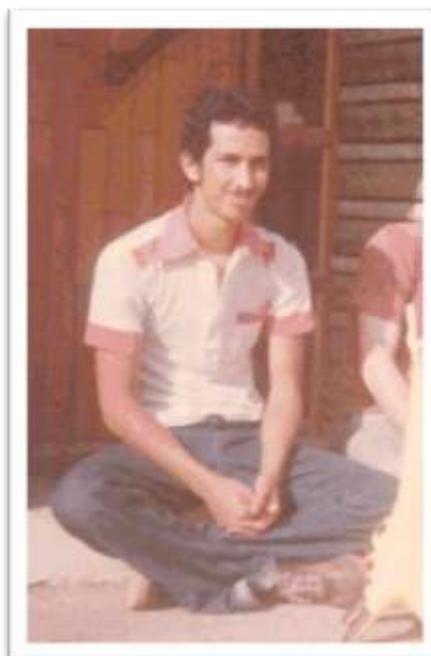
FIDEL JARQUÍN NUÑEZ - "LUKAS FRANCO" (1958-1988) – Costa Rica

Lukas Franco fue el nombre de guerra de Fidel Jarquín Núñez.

Fidel nació en Costa Rica en 1958, siendo sus padres de origen nicaragüense. Cuando nació, su nombre en su momento fue un homenaje de su padre a la Figura de Fidel Castro Ruz, quien era en ese momento, admirado por su padre.

Su padre fue un médico contratado por la United Fruit Company, para ejercer su labor profesional en Palmar Sur, una zona bananera en la región sur de Costa Rica, muy cerca de la frontera con Panamá.

Su padre, ganó mucho prestigio por su labor profesional, razón por la cual, se le permitió a él y su familia vivir en el "área



residencial” destinada a los altos funcionarios de la Compañía Bananera en la zona.

Sin embargo desde niño, mostró un rechazo por la vida acomodada de los explotadores gringos, y prefería salir a jugar con los hijos de los trabajadores bananeros, aspecto que indudablemente contribuyó a sensibilizarle.

Cursó la escuela en una escuela de la zona y al completarla, sus padres decidieron trasladarlo a San José, a un colegio académico, dado que en la zona el único al que podía acceder era de tipo técnico profesional. Fue ahí, donde al tener doce años ambos, nos conocimos, al ingresar al mismo colegio e incluso al mismo grupo.

En el Colegio, siempre se destacó por su “don de gentes”, por su inteligencia emocional, que ponía al servicio de cuantos requirieran de su apoyo. Al llegar al 9º grado, regresó a Palmar Sur a cursar dicho nivel, y aunque no tuvo problemas para su incorporación, luego de agrios debates con su padre, regresó a San José donde terminó el Bachillerato.

Posteriormente ingresó a la Universidad de Costa Rica, a la Facultad de Agronomía, donde inició estudios en el área de Economía Agrícola. Fue en la Universidad de Costa Rica, donde se incorporó a un grupo de estudio de los textos clásicos del marxismo, aspecto que demarcaría para siempre su pensamiento. En el círculo de estudio, conoció algunas de las obras clásicas del marxismo y algunos elementos del leninismo, pero conforme más aprendía en este sentido, más rechazaba la militancia tradicional dentro de los partidos de izquierda, por considerar que éstos estas estructuras anquilosadas y muy limitadas de pensamiento, que pecan de formalismo, y donde el discurso era una fantasía con respecto a la realidad de los pueblos latinoamericanos.

Durante estos años de universidad, se desarrolló en Nicaragua la Guerra de Liberación contra la dictadura somocista, liderada por el Frente Sandinista de Liberación Nacional, y aunque participo en acciones de solidaridad, nunca se sintió satisfecho de su acción política.

En 1980, se integró a un Comité de Solidaridad con el Pueblo Salvadoreño, en el que militó de manera combativa, y al que poco a poco demandó el tomar acciones más comprometidas, pero debido a las circunstancias políticas que se vivían en Costa Rica en ese momento, esto no era posible. Entre los años 1980 y 1981 mantuvo contactos con un núcleo de jóvenes, que consideraban la posibilidad de la vía armada, como un medio justo y correcto de lucha en Costa Rica, por esta razón realizó varias visitas a zonas montañosas del país, en regiones de un alto nivel de explotación, miseria y marginación, con el afán de construir posibles bases sociales para la organización de un movimiento revolucionario.

Lamentablemente, dentro del núcleo de jóvenes, algunos de éstos no valoraron correctamente la coyuntura y realizaron un único acto de propaganda armada, que fue repudiado por la ciudadanía en general, la cual no se encontraba para eventos de este tipo, y esto potenció una persecución, una cacería de brujas, por parte del régimen de turno contra todo aquello que oliera a izquierda. Los partidos de izquierda, aunque con un gran peso revisionista, rechazaron el acto de propaganda, lo que hizo que Fidel reafirmara para sí, que tales organizaciones no serían las que podrían llevar a cabo una lucha por la transformación del país.

Producto de la “cacería” a la que se dedicó el régimen, prácticamente todos los compañeros de la célula fueron o detenidos y encarcelados, o reprimidos socialmente. Merced al anonimato que supo mantener, pudo esquivar esta persecución, la cual lejos de aminorar su determinación, le impulsó con más fuerza y decisión a exigir a los compañeros salvadoreños que asesoraban a los miembros del Comité de Solidaridad, el que le permitieran incorporarse de una manera más plena a la lucha revolucionaria que comenzaba a dar muestras de su crecimiento.

Es en este marco cuando Monseñor Romero es asesinado el 24 de marzo de 1980, aspecto que caló profundamente en su mente, no por ser creyente, sino porque había leído sobre la figura de Monseñor y le guardaba un gran respeto. Fue así como, debido a sus exigencias, a mediados de 1980 acepta la misión de actuar como un “correo” dentro de la estructura militar de la Resistencia Nacional (RN), una de las 5 organizaciones del FMLN, y hace su primer viaje a San Salvador.

Este trabajo lo repitió dos o tres veces más, pero aunque se sentía más cerca de la revolución, no se veía a sí mismo real y plenamente incorporado. Su deseo de tomar las armas, como vía válida para luchar contra la explotación de las burguesías locales y del imperialismo yanqui le hacía sentir que ese trabajo era muy marginal.

De esta manera, poco a poco se incorporó a la sección de logística de la RN en San José de Costa Rica, lo que le llevó a acciones más constantes, pero sin que éstas le permitieran incorporarse en calidad de combatiente en un frente de guerra.

En Marzo de 1982, la unidad de logística fue detectada y asaltada por los cuerpos de seguridad de Costa Rica, y un poco por la suerte, un poco por la malicia, apenas logró evadir a los cuerpos represivos, refugiándose en Nicaragua.

Acá ya no hubo más trabajo marginal, la incorporación fue plena dentro de las estructuras de la RN en Managua, donde ahora con más vehemencia demandaba que se le enviara a un frente de guerra, sin embargo los



responsables del exterior, a pesar de ir constatando su decisión, valor y entrega, nunca se plantearon realmente su traslado a algún frente de guerra, debido a la eficiencia con que realizaba en Managua las tareas que se le asignaban.

Pero fue un hecho muy singular el que permitió que Lukas lograra realizar su sueño de integrarse plenamente a la lucha armada en un frente de guerra, y no tuvo nada que ver con las armas en sí mismas.

En parte por la desconfianza que los responsables salvadoreños

mostraban hacia los costarricenses que estábamos en Managua, en parte porque no tenían como convencerlo de que se quedara en Managua, se integró a un equipo de educadores, con el fin de plantearse algún diseño de alfabetización que pudiera llegar a desarrollarse con los combatientes en un frente de guerra. Viendo en ese trabajo la posible puerta para llegar a un frente de guerra, Lukas participó con gran entusiasmo en la preparación de cuadros de formación política a nivel popular, que el FSLN desarrolló en el año de 1982. Así mismo participó en la elaboración de una cartilla de alfabetización pensada en función de los combatientes. Pero para su decepción, una vez que se tenían los borradores de lo que consideró se podía implementar, se le indicó que aunque los otros dos miembros del equipo serían trasladados a Guazapa, el continuaría cumpliendo sus tareas revolucionarias en Managua.

Sin embargo, fue por la propuesta de los miembros del equipo, de verse a sí mismos como un equipo y que los tres miembros requerían el trabajo mutuo, que con desgano los responsables en Managua accedieron a permitirle viajar a El Salvador e incorporarse al frente de Guazapa.

Fue así como Lukas llegó al frente, donde se suponía, en principio, que se incorporaría a tareas de educación popular. Pero la historia en el caso de Lukas, se dio tal y como él esperaba que se diera, una vez en el frente de guerra, se incorporó de inmediato al Sistema de Información Militar, SIM, en el marco de la operación Guazapa 10, y al concluir ésta, se trasladó a la histórica columna de Dimas.

El resto de la historia, Ustedes lo conocen.

(Escrito por David Tico, en febrero del 2011)

Debido a que Lukas cumplió bien con su papel de combatiente en la columna de Dimas Rojas y en otras estructuras durante varios años, así como a su interés de ir avanzando escalones en su responsabilidad militar, finalmente la dirección de la RN lo asciende a ser miembro de las Fuerzas Especiales, FES, en Guazapa. Es importante señalar que la estructura de las FES, fue lo más selecto y avanzado en lo militar que tuvo la guerrilla salvadoreña del FMLN durante el conflicto.

Lukas fue una persona integral que debido a su sensibilidad social y compromiso político, abandono a su familia y país, incorporándose a las filas del FMLN, destaco en lo militar y tuvo numerosas cualidades como persona; pues si bien fue un aguerrido combatiente, le gustaba al mismo tiempo disfrutar de la vida en los frentes donde anduvo como guerrillero, cortarle el cabello a las y los compas cuando se los solicitaban, contar chistes y platicar con quien se lo requiriera. En dos palabras, Lukas fue una persona humana y jodarría al mismo tiempo.

Si bien durante un cierto tiempo estuvo acompañado con la compa Luisa, no fue muy afortunado en el amor, y le gustaba decir a los cuatro tiempos: "Estas bichas (compas) de Guazapa hijas del tal por cual... nomas quiero verlas después del triunfo, cuando entonces nos van a llover las mujeres...".



Si bien conocí a Lukas en mayo de 1988 en la zona de Guazapa Norte en los campamentos de la RN, a partir de julio fui trasladado junto con algunos compañeros a Guazapa Sur, la zona de las Fuerzas Armadas de Liberación, FAL, integrante del FMLN. Y fue precisamente en la Zona Sur de Guazapa cuando tuve la oportunidad de platicar ampliamente y a fondo un par de ocasiones con El, de temas diversos de El Salvador, Costa Rica y México, como fue de la política, lo social y la cultura; bien recuerdo que ambos coincidimos en que fuimos cinéfilos (comentamos algunas películas de cine de arte), no compartimos ni estuvimos de acuerdo con el papel de las izquierdas en nuestros respectivos países y ambos abandonamos los

estudios universitarios en nuestros respectivos países antes de incorporarnos directamente al FMLN.

Tengo presente que cuando platique con Lukas, El portaba bajo el brazo un mapa gubernamental de la zona del Cerro de Guazapa, y debido a las condiciones de seguridad que para todos eran obvias y que seguíamos al pie de la letra, no le pregunte que porque traía el mapa o que andaba haciendo. Los sucesos posteriores nos dirían que Lukas, que era jefe de grupo de las Fuerzas Especiales, FES, y que estaba en los campamentos en la zona norte, no anda de turista en la Zona Sur de Guazapa, sino haciendo exploraciones para el ataque a la Base de Comunicaciones de las FAES en El Roblar, Guazapa

El ataque fulminante a El Roblar se realizó una noche estrellada a principios de noviembre de 1988, en el cual se ocasionaron cerca de 100 bajas a las FAES y por nuestra parte tuvimos dos muertos, Lukas y el radista Wilbert. Antes del ataque y durante otra de las exploraciones a dicho lugar, el compa Lito Plante resulto herido y perdió un ojo, y este hecho lamentable puso en duda la planificación y realización de esta acción militar.

Al día siguiente del ataque a El Roblar, Lukas apareció en la primera plana de algunos diarios de Salvador, pues una mina Cleymor terminó con su vida, así como con su amplia y franca sonrisa que siempre tuvo.

Algo de destacarse en esta operación compleja del ataque a El Roblar y que se realizó por las Fuerzas Especiales, FES, y combatientes de las columnas guerrilleras, es que se llevó a cabo fundamentalmente con cargas explosivas fabricadas en el taller popular y pistolas; y como casi no teníamos armas cortas en la RN, las FAL nos las prestaron de manera solidaria y posterior al ataque se las regresamos.

Otros de los jefes de grupo de las Fuerzas Especiales a dicho al ataque a El Roblar, fueron Roque y El Morro; y el jefe de las FES era en aquel momento Raulito. Este último murió en la "Ofensiva Al Tope y Punto", en noviembre de 1989 en Soyapango, San Salvador; y El Morro junto a otros compas, abrieron el ultimo cerco militar que nos permitió hacer una retirada estratégica militar (guinda) de Soyapango a Guazapa a los cercas de 500 guerrilleros de la RN que participamos en la ofensiva a la capital de El Salvador

(Agregado de Carlos Tabares Luna, Javier Carnal. 1/marzo/2011)

Aporte de "Aída Palma", internacionalista mexicana. (17/enero/1992)

Pensé en ti, Lucas Franco. A finales de 1988, en una de esas acciones que precedieron a la ofensiva de (noviembre) 1989, fuiste uno de los combatientes que asaltaron la base militar de comunicaciones El Roblar, allá en el cerro de Guazapa. Asaltaste el cielo también ese día, ahí dejaste tu infancia en Costa Rica, tu juventud ardiente abrazando la causa de la revolución.

Tu desprendimiento absoluto de tu anterior nacionalidad y tu entrega al pueblo salvadoreño. A darle aquello que le hiciera falta y que pudieras entregarle, sin esperar nada a cambio. Te acompañó Wilbert, nadie hubiera dicho que compartirían el mismo destino ese día pues aparentemente nada los ligaba.

Tú fuiste educado en las mejores escuelas, en otro país, en otro medio social; eras, como quien dice, una promesa, un buen partido. Wilbert era un campesino pobre, un joven salvadoreño que había tenido muy pocas oportunidades en la vida, que con trabajos había logrado hacer algunos años de primaria. Pero pelearon juntos por la misma causa y por eso se fueron juntos.

Con el puño en alto, así estas en la última foto que tenemos de ti. La saco El Diario de Hoy o La Prensa Gráfica, no me acuerdo. Hablaba del "terrorista costarricense" que fue encontrado muerto en la base. No hablaba de tu alegría y de tus ganas de vivir. No me dijo que eras una gran jodarría, bullanguero y juguetón y que nada te emocionaba tanto como hablar del día en que terminara la guerra y de todo lo que harías entonces.

Estabas con el puño en alto en esa foto, te fuiste absolutamente seguro de que este día llegaría pronto. Y llegó, Lucas. Y te recordamos.

(Fragmento de "Carta desde México", publicada en la página 30 del Diario La Jornada, 19 de enero de 1992)

Isabel Alejandra Bravo Betancourt Mancera Aguayo - Julia médica. México

Julia era una persona alegre, bullosa, y contenta de buen corazón. Ella nació en la ciudad de México, el 7 de Julio de 1953, tercera de cuatro hermanas. Ella egresó de la escuela preparatorio con las monjas del Instituto Unión, en las Lomas de Chapultepec. Durante su tiempo en el bachillerato se conocía por sus compañeras por el apodo "Jana". Se enlistó para trabajar en las misiones jesuitas de la Sierra Tarahumara, trabajando en un pueblo remoto sin electricidad por 5 meses. De allí se preparó como médica y egresó del UNAM con su concentración en medicina comunitaria. Ella vivía en Ciudad



Netzahualcoyotl junto a la clínica que servía de Unidad Docente. Ella pasó a hacer su servicio social en la facultad de medicina en Ciudad Universitaria. Cursó una maestría de excelencia académico en el área educativa. Vivió un tiempo en Boston, Estados Unidos mientras su esposo estudiaba en Harvard. Cuando regresó a México se integró a las FPL y partió de México el 12 de diciembre de 1982. Se integró en el trabajo de educación popular para el salud. Ella entró al frente de guerra por primera vez en mediados de 1983 a la zona de Cabañas conocido como Radiola. Allí trabajaba con el hospital del frente junto con Lito médico en 1983 y 1984. Salió por un tiempo al hospital de lisiados en Nicaragua, y de allí volvió a entrar en 1987, esta vez como médica de hospital en Chalatenango. A momento de ser capturada, trabajaba en el Chupadero, Los Encuentros, jurisdicción de Dulce Nombre de María, Chalatenango. El día 13 de febrero de 1989, en el marco de una vasta operación de aniquilamiento contra hospitales del FMLN en El Salvador, los soldados del batallón Atlacatl no trepidan en invadir territorio vecino de Honduras para consumir ese crimen de guerra y lesa humanidad. En medio del sorpresivo ataque Julia, que odiaba portar armas en proporción inversa a su amor por los heridos, toma de la mano a la más joven de las sanitarias, y logran escapar juntas hasta territorio nacional. Allí en el lugar conocido como El Chupadero, Los encuentros, jurisdicción de Dulce Nombre de María es apresada, torturada, violada, y finalmente asesinada por soldados de ese mismo batallón. En Honduras quedaron los cuerpos de 5 de sus pacientes, tres sanitarias y una enfermera, igualmente masacrados, acción hasta hoy impune del terrorismo de Estado.

Mis recuerdos con Julia medica mexicana

No recuerdo exactamente la fecha en que sucedió pero estábamos en la sub zona 2 en Chalatenango, yo tenía unas pocas semanas de haber regresado de la sub zona 1 y estaba contenta de encontrarme con las compañeras con las cuales habíamos compartido momentos de angustia pero sobre todo unos momentos de paz relativa pues en esos momento no se encontraba el soldado cerca y pudimos platicar a la orilla del fuego en la cocina para tomar un cafetazo (café “coscafe” por supuesto) con los y las compañeras del Hospital o Cuarto Puesto.

Recuerdo que hablamos de todo lo que nos preocupaba pero además de los hijos (en ese entonces tenía dos hijos de 6 y 4 años) los que Julia conocía pues mi historia con ella viene desde el año 86 cuando ella daba consultas en una Clínica montada en Nicaragua para atender a todos y todas las compañeras del frente (las cinco organizaciones) a la Clínica llegaban los que en eso momentos se encontraban recibiendo tratamiento por heridas en el frente de guerra o aquellos que ya se encontraban en condición de regresar a seguir en la lucha.

Con Julia creamos un lazo que mas de compañerismo fue de amigas considero yo, al menos así lo sentía esos días que me encontraba en

Nicaragua sin una persona con la cual conversar y compartir en esos momentos mis alegrías, mis tristezas y sobre todo mis frustraciones pues en esos momentos era imposible decir algo que no estuvieras de acuerdo pues te tildaban de infiltrante así que mejor callada y aguantando estar en un país del cual me sentía que no era parte y las costumbres son otras. Tengo presente que cuando llegaba a la Clínica, en la que además de ser el lugar de trabajo era mi vivienda en la cual se nos asignó un cuarto para mis dos hijos mayores y yo. Cuando Cesar Mauricio lloraba ella le decía "Wichito cabeza de sandía" pues realmente tenía una cabeza bastante ovalada muy parecida a la sandía y así pasábamos riendo de las locuras de Julia e inventando nombres para que los niños estuvieran quietos y calladitos pues se pueden imaginar en una clínica con cipotes corriendo o llorando.

Dentro de los gratos recuerdos que tengo ella me enseñó recetas de cocina "lomo en cerveza" pues de vez en cuando teníamos tranquilidad en la Clínica y nos daba chance de cocinar y comer algo bueno, también conocí la pitajaya con azúcar y limos para el postre. Ella era una mujer muy especial un corazón gigante para la gente que necesitaba pero además muy firme cuando era necesario.

Regresando al frente de guerra la última tarde que estuvimos en el campamento recuerdo que era un día "normal" no habían señales que llegara el soldado y realizamos las actividades como siempre; la levantada a las 5:00 am luego la formación y lo mejor de la levantada el café en el tazón de la caramañola, aunque todos tomábamos del mismo (babeado sabía mejor) lo estupendo era la compañía de las y los compañeros. Luego las curaciones a los heridos (cambio de vendajes) una vez terminada la tarea el desayuno otro momento para compartir con todos en el espacio asignado para la cocina (tengo que recordar que cuando teníamos suerte hasta pescado tostado nos daban). Luego el baño en la quebrada y aprovechar para lavar las vendas, guantes, jeringas y las pinzas para poderlas preparar para poner a esterilizar los materiales para poderlos utilizar el día siguiente.

Continuábamos el día realizando las actividades de alfabetización y si teníamos delegada la posta (vigilancia de alguna entrada al campamento) y ya el almuerzo y luego un descanso para dormir o leer en caso de tener un libro. Este era un día normal que habíamos tenido, por lo que jamás se nos ocurrió pensar que ese día Como a las 6:00 pm se nos convocó a una reunión de emergencia en el mando del Hospital del cual Nena era la compañera jefa, se nos comunicó que el Batallón Atlacatl estaba entrando en la zona y que tendríamos que trasladar a los compañeros que estaban heridos y que los que no se podían movilizar por sus medios que fueran llevados al "refugio" que estaba en Honduras; para que el Hospital tuviera mejores posibilidades de movilidad, para ello el Jefe del Frente Germán Serrano dio la orden de que se enviaran un médico y sanitarias al refugio con los heridos y provisiones para sobrellevar la invasión.

Ya teníamos el tendido (plástico para dormir) con Julia y ella me dijo “Laura, tengo miedo” ... Nos despedimos con un abrazo, recuerdo que le dije no vayas, que vaya Rigo y ella me dijo: es una orden que yo vaya...

Al día siguiente al medio día el Hospital se cambió de lugar, no fue mucho lo que caminamos y como al medio día se escucharon las detonaciones de bombas “el refugio fue atacado por el lado de Honduras (el enemigo conocía del lugar exacto donde se encontraban) cuando ellas corrieron al lado de El Salvador por el Rio Sumpul el Atlacatl las estaba esperando...”

Rebeca Sanchez “Laura”

María de Jesús Cubas – Guadalupe. Mexico

Era alta, blanca y su cuerpo bien fornido y bien amigable, su seudónimo era Guadalupe. Tendría unos 28 a 30 años, cuando ella cayó en el cerro de Guazapa, entre Mirandilla y Haciendita, por ahí cayeron las bombas y ahí quedaron ellos. Una bomba cayó en un tatú; y allí estaba ella, muriendo en ese momento. Ella siempre se le veía en aquel trabajo solidario, aquel compromiso. Ayudaba a los compañeros sin importar su posición. Todo era una lucha común, con un mismo objetivo de acabar con el enemigo. Todo eso fortalecía mas el proceso revolucionario para hacer los cambios que se necesitan en el país. En ese sentido ellos se solidarizaban desempeñando tareas al igual que cualquier otro compañero, y eso bien bonito se veía y se sentía. Supe que era mejicana. Trabajaba bastante en propaganda, pero al igual se incorporaba en cualquier otra tarea que hubiera necesidad. Pues ahí no había una tarea específica, podía pertenecer a cualquier área, pero se involucraba a apoyar cualquier necesidad que se presentaba.

(Relato de María Dolores (Blanca) extraído del libro “Compartimos sueños y tortillas”)

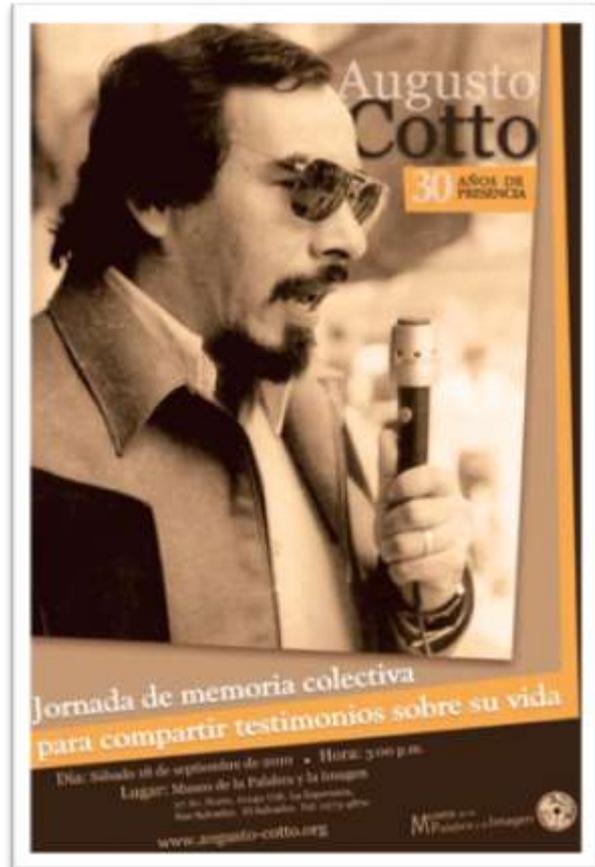
Guadalupe, la mexicana, trabajaba con los poderes Populares en Guazapa y era responsable de educación política en el área de Guazapa, Piedra y Radiola. Ella entro en 1981. Era muy abnegada en cuanto a sus esfuerzos para ayudar y auxiliar a la población civil durante la guerra. El día 28 de febrero de 1983 en la masacre de Guadalupe, ella fue la heroína. Guadalupe regreso varias veces en lo oscuro de la noche al lugar de la masacre para dar vuelta a los cadáveres buscando heridos que podría salvar. Ella entonces llevo a los heridos y los entrego a Lito, médico en El Sitio. El día 4 de Abril de 1984 estaba impartiendo unas charlas educativas en el caserío Mirandilla de Guazapa cuando hubo un bombardeo. La bomba cayo en el palo de ceiba que estaba encima del tatú, este cayo dentro del tatú socavando a ella y a todos los que estaban recibiendo el cursillo. Los que murieron junto con Guadalupe eran William Patascutas, Lito PPL (de masas), Hugo de las Pavas, Evaristo de Cinquera, Isabel y Orlando. Eran el Comité de Formación Política del frente Central

(Secretaria de Memoria Histórica del FMLN)

AUGUSTO COTTO (1941- 1980) Guatemala

Augusto Cotto, nació el 21 de Octubre de 1941 en Jerez, Jutiapa, Guatemala, hijo menor de María Luisa Cotto, mujer campesina que permaneció a lo largo de su vida en el fronterizo pueblo. Al ser el único hijo, su madre hizo el esfuerzo de enviarlo a estudiar, oportunidad que no tuvieron sus dos hermanas mayores, Blanca y Olimpia, así que fue a hacer sus estudios primarios a Jutiapa.

La población de Jerez de la Frontera siempre ha tenido una vida activa entre ambos países. Su madre decidió mejor enviarlo a estudiar el plan básico a El Salvador, aprovechando que Augusto tenía un tío que dirigía el Instituto Democracia, colegio ubicado en San Marcos, cerca de San Salvador. Entre 1954 y 1956 cursó el plan básico y en 1958 obtuvo su título de Bachiller en Ciencias y Letras.



En este instituto conoció a Isabel Castaneda, compañera de estudios que más tarde sería su compañera de vida. El hogar de Isabel vino a ser punto de apoyo en San Marcos, y a través de su influencia tuvo una conversión a la fe cristiana. Las tres cosas, el traslado a El Salvador, el conocer a Isabel y su conversión a Jesucristo, marcarían el resto de su vida.

Al egresar del Instituto Democracia hizo un año de Química y Farmacia en la Universidad Nacional en San Salvador. Pero había sentido el llamado a una vida en el ministerio pastoral y en 1961 salió para Los Ángeles, California, a estudiar en el Seminario Bautista Hispanoamericano de esa ciudad. Recibió su licenciatura de esa casa de estudios teológicos en mayo de 1964. Su tesis sobre el teólogo alemán radical Rudolf Bultmann causó asombro en la institución y temor entre algunos profesores, pero indicó el potencial de teólogo en este joven pastor.

Inmediatamente al graduarse, volvió al país y fue llamado por la Primera Iglesia Bautista de Santa Ana como su pastor. Pastoreó esta iglesia, la segunda iglesia bautista del país, de 1964 hasta 1969. El 30 de agosto de

1964 se casó con Isabel Castaneda, y fundaron el hogar cuya hospitalidad tantos pudimos conocer a través de los años. Tuve personalmente el privilegio de ser uno de los primeros en conocerlo, el mismo año de 1964. De este matrimonio nacieron cuatro hijos, Augusto, Gerardo, Carlos y Dámaris.

El pastorado de Augusto en Santa Ana es recordado con afecto por los feligreses de esa iglesia. Allí comenzó a mostrar su compromiso por la causa de los pobres. Tuvo una intervención destacada en el movimiento de protesta por un alza de tarifas eléctricas en un cincuenta por ciento, hablando por Radio Tecana a nombre de los habitantes de las colonias populares.

El joven pastor había llamado la atención en círculos bautistas internacionales y en noviembre de 1969 fue invitado a ser Profesor de Ética en el Seminario Bautista de México. Así comenzó lo que sería una breve pero distinguida carrera como teólogo y maestro de teología netamente latinoamericana. En 1971 hubo un levantamiento estudiantil en el seminario para protestar contra la corrupción de una administración que había perdido su sentido de compromiso evangélico. Augusto fue el profesor en quien confiaron los estudiantes, y vino a ser el orientador de su Movimiento de Resurrección, que sentó las bases para el nuevo seminario Bautista en México.

En los años subsiguientes en nuestro seminario Augusto nos enseñó que una educación teológica evangélica en América Latina no podía dissociar teoría y práctica, evangelización y promoción humana, ni separarse de la situación de latinoamérica. Hasta el día de hoy, la educación entre nosotros se desarrolla en las líneas que él dejó plantadas. De 1971 a 1974 fue Decano del seminario, y de 1974 a 1977 fue Rector.

A través de la Federación Universal de Movimientos Estudiantiles Cristianos comenzó a tener influencia cristiana internacional, que lo llevó a viajar a muchos lugares para difundir sus ideas de liberación. Especialmente importante fue su participación en el esfuerzo de restaurar relaciones con las iglesias de Cuba, en reconocimiento de lo cual fue invitado como profesor visitante al Seminario Evangélico de Teología de Matanzas, en el segundo semestre de 1976.

La experiencia de pueblo que Augusto llevaba consigo desde su infancia, fortalecido por la solidaridad con los pobres que su fe le exigió, llevaron a Augusto cada vez más hacia una militancia política en los movimientos de lucha populares de El Salvador. Siendo ya un reconocido teólogo, tomó una licencia, por así decirlo, de sus labores docentes para dedicarse a las tareas urgentes de la revolución.



En la segunda mitad de la década de los 70's se involucró en la organización revolucionaria Resistencia Nacional, como responsable de relaciones internacionales del Estado Mayor del Exterior dedicándose, entre otras cosas, a tareas vinculadas a la solidaridad internacional. Una de sus últimas misiones tuvo que ver con la construcción de la

unidad revolucionaria en lo que se llamó al inicio la Dirección Revolucionaria Unificada "DRU" y posteriormente en la conformación del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional "FMLN".

El 17 de septiembre de 1980, viajando de Nicaragua a Panamá en una avioneta, en compañía de Ernesto Jovel, la nave sufre un percance y se impacta contra las aguas del mar atlántico. Un avión comercial avistó el siniestro y notificó a las autoridades panameñas, lo que dió lugar a una búsqueda de varios días sin éxito, que solamente localizó manchas de aceite y papeles en la superficie del agua. El hecho nunca se investigó y hasta la fecha no existe una explicación de lo sucedido que determine con claridad las causas, los motivos y los pormenores del siniestro.

Sin ver la conclusión de esta lucha, lo sorprendió la muerte. Será recordado como cristiano evangélico, revolucionario y amigo.

(Basada en la "Reseña de la Vida de Augusto Cotto", pronunciada por Jorge Pixley en el acto de homenaje del sábado 27 de septiembre de 1980)

Augusto Cotto:

Camarada nuestro
 que estás en los cielos de nuestra angustia
 de nuestra rabia
 de nuestro compromiso
 y de nuestra esperanza,
 deseamos que tu nombre sea recordado
 como el de un hombre que nunca olvidó
 que quien da la vida para que su pueblo aprenda a vivir,
 no muere jamás.
 Y que esa sociedad justa, libre y socialista
 por la que te sacrificaste
 sea pronto una realidad en El Salvador
 y en toda América Latina.

También es nuestro deseo

que la voluntad de ser libres
sea la vocación
de todos los pueblos del mundo,
y que el hambre deje de ser en la tierra
y que los pecados de los tiranos
y de sus cómplices
no sean nuestros pecados si llegamos al poder
y que allí la tentación de abandonar la lucha
la sepamos vencer
inspirándonos en ejemplos como el tuyo
así
solo así
será nuestro el poder del amor.

Raúl Mancín

EL SOLDADITO – Honduras

La muerte hasta entonces no la había descubierto. Estábamos en La Cañada, cantoncito de los filos de Arcatao, en la frontera con Honduras. La guerrilla –si aquellos se le podía nombrar así– dominaba las alturas, mientras que el pueblo era una base de la Guardia Nacional (GN) y de la Policía de Hacienda (PH).

La zona era estratégica; la cercanía con la frontera hondureña daba la posibilidad de introducir logística (armas, víveres, vestimenta y medicinas), así como para la entrada permanente de personal que venía del extranjero.

Era un cantón “normal”, hasta tienda tenía. Los guerrilleros convivían ahí con sus familiares. Era de tal manera que, incluso, cuando a algún combatiente le tocaba su posta se iba con todo y mujer.

En ese entonces de 1981 la guerra no se había generalizado. Además, después de la primera ofensiva, muchos combatientes habían abandonado la guerrilla; algunos enterraron los fusiles por si volvían.

En La Cañada conocí a “El soldadito”. Nunca le supe su verdadero nombre ni siquiera usaba seudónimo. Simplemente era “El Soldadito” y era además hondureño. Moreno, pequeño de estatura. Lo recuerdo como el único que tenía uniforme militar, casco y fusil.

En una de aquellas incursiones combinadas que se hacían; tácticas de “yunque y martillo”, al estilo de la estrategia usada por los gringos en Viet-Nam, “El Soldadito” desertó de las tropas hondureñas y se unió a la guerrilla.

Era simpático: siempre riéndose con sus dientes pelados. Los compas lo molestaban con lo de la guerra del futbol. Le decían que los salvadoreños éramos mejores jugadores que los hondureños..., pero él nunca se enojaba.

Su historia era la misma que podría contar cualquier joven campesino de aquella zona en El Salvador. La pobreza, el trabajo desde niño, el abandono de la escuela y el enrolarse en el ejército como forma de hacer carrera y lograr algún poder.

No recuerdo la fecha exacta, pero en el mes de mayo de 1981 iniciamos una serie de acciones contra los puestos de Arcatao, Nueva Trinidad y San José las Flores. Una vez reunido el grupo nuestro con el comandante Salvador Guerra (recuerdo que estaba Sebastián –El Tamba-, Chapaél, Douglas –Eduardo Linares-, Chacho –el argentino- y Felipito), hablamos de la importancia de “limpiar” aquella zona de fuerzas enemigas.

“Es estratégico”, explicaba Salvador, quien agregó algo que con el tiempo nunca se cumplió, pero demuestra lo soñadores que éramos. “Tenemos que limpiar toda esta zona porque la idea es que esta sea la retaguardia estratégica. En un lugar plano hagamos una pista de aterrizaje. El gobierno provisional revolucionario podría asentarse aquí y ser reconocido por varios países del mundo”, detallaba Salvador, uno de los grandes estrategias que tuvo la guerrilla salvadoreña.

En uno de esos ataques de hostigamiento “El Soldadito” cayó mortalmente herido. No sé si habría muerto en el acto, pero cuando yo regresé al campamento ya estaba muerto. Era después del mediodía.

Yo nunca había visto a un muerto de aquella guerra. Para mí fue el primerito. Estaba con su uniforme ensangrentado. Inmóvil y frío. El pelo lo tenía lleno de tierra.

Estaba tendido sobre una hamaca, que los sanitarios y grupos de apoyo habían cargado desde la periferia de Arcatao hasta La Cañada.

Cuando lo vi inmóvil y con los ojos entreabiertos, sentí tanta tristeza que se me salieron los lágrimas y seguramente hice algún gesto de rabia o de congoja... “Compañero, ¿por qué está llorando?”, me preguntó alguien.

“Bueno, era mi amigo y me da tristeza verlo ahí muerto...”, le contesté.

“Aquí no le lloramos a los muertos... ¡A los muertos se les imita en el combate!”, me gritó aquella persona que no puedo recordar si era mujer u hombre.

Lo sentí mucho. Quizás me escurrí entre todos los que estaban mirando el cadáver de “El Soldadito”. Seguramente fue sepultado en La Cañada, pero a

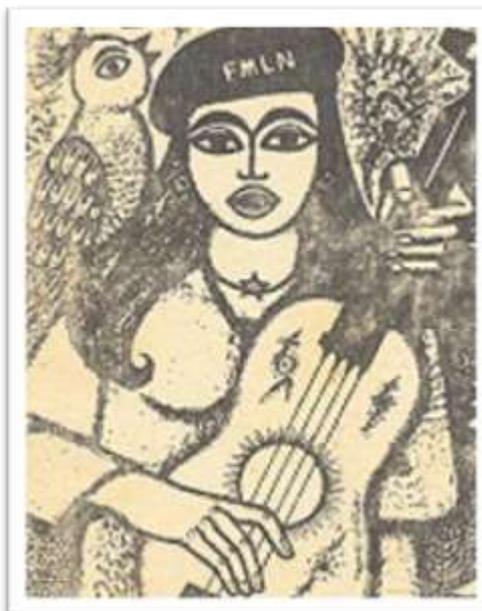
estas alturas tu tumba ni cruz tendrá y sus despojos se habrían confundido con la tierra de aquellos filos montañosos llenos de historias, de tristezas y de alegrías.

Por suerte hoy podemos llorar libremente recordando y compartiendo los relatos de las vicisitudes de aquellos que quedaron en el camino y de quienes hoy ni el nombre sabemos.

Juan José Dalton

LAURA (RADISTA) - México

“**L**AURA”, obrera mexicana, militante de la izquierda revolucionaria e internacionalista en la Revolución salvadoreña, participó como radista en las filas de las FARN-FMLN en el Frente Gerardo Barrios, cayó en una emboscada el 4 de mayo de 1989. En la misma emboscada, mueren dos mexicanos internacionalistas: Mercedes “Xóchitl” (enfermera) y Miguel Hernández Toledo “Américo” (combatiente).



Uno de los compañeros de “Laura”, de la misma organización izquierdista mexicana, le dedicó los poemas “A Laura” y ¡No lo vamos a olvidar!

A LAURA...

Este canto va a llegar
 hasta donde tu cuerpo este,
 no te podrán ocultar
 estas junto con muchos combatientes
 debajo de la tierra,
 en el aire,
 ¡NO! Estas en el árbol frondoso y sus frutos maduros.

Volverás a nacer en pueblo
 y unas manos maltratadas
 de otras obreras como tú
 te harán de maíz
 como la primera mujer,
 sensible sentirás el amanecer.

Creciste y te hiciste semilla
por eso ninguna bayoneta te va a detener
fuiste forjado con los materiales y las herramientas
que solo producen flores y frutos
y como gota cristalina
has desbordado el tiempo.

Compañera, la alborada vendrá, a pesar de todo
las hojas secas se irán
una tormenta se las llevará
y va a anunciar el amanecer
y entonces estaremos ahí
como cuando quedamos de vernos
para cumplir con alguna tarea
pero ahora serán miles de puños.

La alborada vendrá
de la gota cristalina
de las manos maltratadas
de la semilla debajo de la tierra
y de las hojas secas
a pesar de todo, la alborada vendrá!

30 de abril de 1990

¡¡ NO LO VAMOS A OLVIDAR!!

Recuerdo muy bien la decisión,
no lo vamos a olvidar,
estabas llena de todas las esperanzas del universo
de amor a la vida, de decepción
de romanticismo por otros pueblos,
de una gran preocupación de lo que hoy
no tenemos ni somos.

Recuerdo muy bien el compromiso,
no lo voy a olvidar,
es como un pacto de sangre
por aquellos que cayeron indefensos
y nos dijeron ¡Sigan ustedes!
y nosotros estábamos tan igual, desprotegidos
frente a un enemigo muy bien armado y pertrechado
en medio de una borrachera nacionalista
de las vías pacíficas y neo democráticas.

Recuerdo muy bien las tareas,
no las voy a olvidar,

¡Tú cumpliste!
Estuviste en la primera fila del combate
fuiste ejemplo, otra vez
te ganaste la confianza, otra vez
y otra vez diste lo mejor de ti.
A pesar de lo que somos y queremos ser
Nos golpea muy fuerte, saber
¿Por qué cuesta tanto la felicidad de un pueblo?
y respondemos que no tienen precio las vidas
cegadas de muchos camaradas como tú.

Sabemos que estuviste hasta el final
pensando en lo que somos y nos hace falta
que no pudiste cumplir, cumpliendo
y sabemos lo que esperas de nosotros.

Recordamos muy bien los compromisos
no los vamos a olvidar.

30 de abril de 1990

HAMET VÁSCONET VITERI – “ROBERTO” - Ecuador

HOMENAJE A NUESTROS HÉROES Y HEROÍNA

En el Parque “Julio Andrade” de la Ciudad de Quito, donde se encuentran 35 pilares con los nombres de 7 heroínas y 28 héroes asesinados en la década de los 80, este 11 de septiembre del 2012, el Comité Ecuatoriano Contra la Impunidad (CENIMPU) conmemoró 26 años de asesinato de Hamet, María Argentina y Marcelo por parte del febreescorderato.

La “Montonera”⁸ del 15 de septiembre de 1986, en la portada mostraba la fotografía de Hamet Vásconez en el “Batallón América” junto a la letra de la “Milonga del fusilado” que tanto le gustaba. En su interior, aparecía una reseña histórica del compañero que hemos completado con extractos del Informe de la Comisión de la Verdad Ecuatoriana y del libro “Apuntes para la historia de AVC” escrito por Juan Fernando Terán.



⁸Órgano Oficial mensual de AVC

HAMET FERNANDO VASCONEZ VITERI, era el hijo de un oficial de aviación que vivía en el centro de Quito. A finales del 80, cuando cursaba el quinto año de Medicina en la UCE, Arturo Jarrín amigo entrañable desde la infancia, lo invita a integrarse al Grupo “Los Chapulos” conformado por Alejandro Andino, Miriam Loaiza, Ketty Erazo, Arturo Jarrín, ex militantes del Movimiento Revolucionario Izquierda Cristiana (MRIC) de donde fueron expulsados por proponer *“pasar del discurso a la práctica revolucionaria”*, para analizar la realidad nacional y, sobre esas bases, planificar un proyecto revolucionario.



Así elaboraron un documento titulado **“Mientras haya que hacer nada hemos hecho”**, nombre que se retomó para designar a un texto alfarista fechado a 1985, en el cual *“se rescataba la lucha de Eloy Alfaro como la máxima expresión y conquista revolucionaria de nuestra historia, se proponía la necesidad de una revolución antioligárquica y anti-imperialista que origine una sociedad democrática y se proponía trabajar con todos los sectores populares”*.

Para dar marcha a su proyecto revolucionario, a inicios de 1981, los miembros del grupo hicieron un pacto “inquebrantable”: en los años venideros, aún cuando no tuviesen ninguna coordinación mutua, cada uno cumpliría una tarea necesaria para concretizar su intención transformadora. Decidieron financiarse el trabajo político vendiendo sus posesiones individuales y repartirse diversas tareas al mediano y largo plazo. De este modo se decide que a Ketty y Hamet les toca la tarea a capacitarse revolucionariamente en El Salvador y adquirir destrezas en una situación real de combate. Hamet ingresa ese mismo año a El Salvador donde se destaca en la Fuerzas Especiales y estructuras de Inteligencia Militar de una de las organizaciones del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), las Fuerzas Populares de Liberación (FPL-Farabundo Martí) quien le otorga el grado de Sargento, alto rango para un internacionalista.

A finales de diciembre de 1984, por petición expresa de Arturo Jarrín, retornó al Ecuador para integrar, conjuntamente con Basantes y Frías, el Comando Central de AVC.

El 14 de abril de 1985, Hamet fue aprehendido y torturado por policías, acusado de participar en el robo de armas al Rastrillo de la Policía, ubicado

en la Unidad de Radio Patrulla en la ciudad de Quito. El 18 de abril del mismo año, solicitó el habeas corpus al alcalde de la capital y obtuvo el orden de libertad. Empero, fue nuevamente aprehendido por la Policía y encarcelado en el Penal García Moreno, del cual escaparía, junto con otros miembros de AVC, el 28 de abril de ese año, por medio de un túnel subterráneo de más de 100 metros. La fuga ocurrió un domingo a las 6:30 a.m. mientras los guardias cambiaban de turno y los demás presos se preparaban para desayunar. El túnel desembocó en el patio del Penal García Moreno, donde los miembros de AVC realizaban ejercicios desde un par de semanas atrás. Desde entonces, el régimen de León Febres Cordero puso precio a su cabeza y las del resto de sus compañeros autoliberados.

Marcha a combatir al valle del Cauca (Colombia) como máximo responsable de las estructuras alfaristas en el Batallón América, un embrión de ejército latinoamericano integrado por colombianos, peruanos y ecuatorianos, cuya existencia fue dada a conocer públicamente el 19 de febrero de 1986 mediante la toma de una radiodifusora en Quito.



El 1 de septiembre de 1986, Hamet Vásconez Viteri regresa de Colombia a la ciudad de Quito, para cumplir tareas logísticas como comandante del Batallón América y segundo al mando en AVC, luego de que Fausto Basantes fuera abatido el 4 de enero de 1986, quedando encargado de las tareas de preparación de el Frente Rural en Ecuador.

El 11 de septiembre de 1986, militantes del AVC asaltaron en las primeras horas de la mañana el Banco de La Producción, ubicado en la Av. Seis de Diciembre y Río Coca, mientras Hamet Vásconez Viteri se encontraba en la casa N° 26 del Barrio Altamira, sector residencial del noroccidente de Quito, que mantenía la organización como centro estratégico y que llevaba siendo controlada desde primeros de mes por el Agrupamiento Escuela de Inteligencia Militar (AEIM). A poco de que arribaran los miembros de AVC a la casa y luego de que la Policía completara sus refuerzos, mas de 600 efectivos, se inició el ataque utilizando bombas explosivas de alto poder, la vivienda quedó destrozada y tres compañeros Argentina Lindao, Marcelo Saravia, Hamet Vásconez fueron ejecutados extrajudicialmente.
 Discurso de Pedro Saad Herrería, politólogo ecuatoriano,

Al recordarte en este libro, compañero, hermano y maestro, te juramos con nuestro áspero y ronco juramento de ateos, al igual que lo hicimos en palabras de Pedro Saad Herrería en el 26 aniversario del asesinato de tu compañero y amigo, el Comandante Arturo Jarrín, que no detendremos la marcha que tú iniciaste y que continuaremos la lucha por el socialismo, o como quiera que se llame al final, y que será el resultado de lo que hagamos con él y lo que pensemos en él y lo que nos equivoquemos en él y lo que corrijamos después.

(Ketty Erazo, ex militante de AVC y de las FPL)

En Ecuador

Transcurría el año 1985, después del operativo en Junio de 1984, del banco del Pacífico, de la Villa Floran nos encontrábamos detenidos 7 compañeros en el pabellón "B" del Penal García Moreno (Santiago Rivera, Guido LLamuca, Ricardo Jarrín, Patricio Baquerizo, Jimmy Soórzano, Manuel Cerón y el suscrito) y la consigna de nuestros líderes de la organización ¡Alfaro Vive



Carajo!, era de liberar a sus cuadros detenidos sea por la vía legal o ilegal, es cuando deciden hacerlo por la fuerza mediante la construcción de un túnel desde la parte exterior del Penal García Moreno; con esos antecedentes, asume tal responsabilidad el compañero "Roberto", a quien conocí cuando fue a visitarnos para él de primera mano recibir la información interna de las posibilidades de nuestra fuga, previamente de manera reservada me correspondió por disposiciones del compañero "Ricardo", la tarea de realizar salidas al patio para vigilar cuales serían los puntos estratégicos para una salida, con control de las garitas, flujo de detenidos haciendo deporte o caminando en lo que era una especie de cancha para jugar fútbol, considerando la situación de vigilancia permanente que sobre los siete detenidos existía, es menester señalar que en aquella visita compartimentada llegó el compañero Roberto, a visitar a un supuesto amigo, en otra celda se reunió con Ricardo y a breves rasgos le explique los pormenores de la inteligencia interna que había realizado.

En el mes de abril de 1986,"Roberto", fue detenido acusado de haber participado en el operativo de recuperación de armas del rastrillo de la Policía y lo recluyen en el Penal donde nos encontrábamos, pero en una

celda en el pabellón "C", en la misma que era totalmente cerrada, sin ventana; lo trajeron en un estado crítico por las torturas que recibió en "los procesos de investigación", pero no delató nada ni a nadie, incluso la construcción del túnel que ya estaba listo; en esas circunstancias conocí al compañero Roberto, entregado a la causa revolucionaria popular Alfarista, que demostró en la tortura fortaleza y convicción para sostener sus principios ideológicos y ante todo preservar la integridad de los compañeros y de las estructuras existentes que desde luego él las conocía, desde el momento que llegó al penal mantuvimos una relación política, compartiendo sus experiencias en el proceso revolucionario centroamericano y la formación de cuadros acá en el país, tiempo suficiente para conocer al combatiente convencido de la necesidad de luchar contra la oligarquía, el imperio y los grupos de poder que venían gobernando, pero una lucha organizada con propuestas, con proyectos con alcance mundial, capaz de cumplir con los sueños de Bolívar, Alfaro, Martí, Sandino, Farabundo Martí, continuar con la lucha Alfarista, hasta lograr la patria grande latinoamericana, transcurrieron quince días de su caída y por el mismo túnel que él venía construyendo para nuestra liberación, salimos con Arturo Jarrín y Manuel Cerón; desde la clandestinidad continuó con su labor revolucionaria y no fue hasta que emboscaron al compañero "Julio" (Fausto Basantes) en enero del 2005, que le tocó asumir el mando de la Compañía Luis Vargas Torres, que estaba asentada en Colombia, formando parte del comando Central del Batallón América, allí nos demostró la capacidad política y militar que poseía con los aportes en las propuestas coyunturales y estratégicas, en las campañas de enfrentamientos militares.

A nuestro regreso al Ecuador y en la conformación de la estructura militar de la OPM, no escatimó esfuerzo y sacrificio para cumplir con su rol de líder, dirigente, comandante, estaba presente en cada una de las actividades de los comandos operativos, aún en estado de clandestinidad que se encontraba, haciendo eco que en el año 1986 "derrotaremos a la oligarquía o moriremos en el intento", es en tales actos que estuvo presente en la casa de Altamira, el 11 de septiembre de 1986, donde en enfrentamiento con la policía luego de una recuperación económica cae en combate sin rendirse junto a otros cuatro compañeros, perdiendo la organización valiosos elementos, pero con su ejemplo de valentía, solidaridad, perseverancia, constancia comprometidos con su pueblo, enseñándonos que es mejor luchar y ofrendar su propia vida, antes que arrodillarse ante la ignominia, la injusticia, la corrupción y entreguismo.

Ese es y era el compañero Roberto, un ejemplo de luchador social, revolucionario, idealista, internacionalista, constructor del pensamiento Alfarista, que nos dejó un legado de ejemplos, virtudes y enseñanzas que mientras haya que hacer nada hemos hecho.

APOLOGÍA

Al hermano caído en combate: Hamet Vásconez

*Quienes te vimos transitar por la vida,
Sabemos con justicia lo que fuiste.
Formaste tu espíritu al fragor de la lucha por derrotar a la
Injusticia, la miseria y la tristeza.
Sabemos el humanismo que circundaba por tus venas,
El fraterno calor que inundaba al compañero,
Sentíamos el vibrar de tus entrañas en la lucha por la paz.
Con el fusil en tu piel perseguiste a los tiranos,
Tiranos que temblaron en centro y sud América,
Tiranos que derrotaremos con tu ejemplo.
Con la estirpe de Atahualpa y Daquilema,
Con Bolívar, Alfaro y Vargas Torres cuyo ejemplo perseguiste en tu vida.
Esta lucha te llevó en combate con las huestes opresoras,
La bravura aprendiste de tu pueblo y sus principios.
La razón de tu pueblo es luminosa,
Cuyo ejemplo prometemos continuar.
En combate caíste cual guerrero,
Con tu sangre se han pintado las banderas,
Que las erguimos hoy los luchadores,
Juventud que tu ejemplo sigue a diario.
Tu rostro lo veo en cada niño,
La sonrisa cariñosa es ejemplo,
El camino que iniciaste seguiremos.
Las flores tendrán perfume de victoria.*

(Rubén Ramírez Romero, ex AVC, compañero de celda de Hamet Vásconez, 1985)

**De vez en cuando camino al revés
Es mi modo de recordar
Si caminara solo hacia adelante
Te podría contar como es el olvido.**

Humberto Aq'ab'al



NOSOTRAS Y NOSOTROS COMPARTIMOS ALEGRIAS,
TRISTEZAS, CAMINATAS, HAMBRE, FIESTAS, FRÍO,
SOLIDARIDAD, GUINDAS, TRIUNFOS, DERROTAS. FUIMOS
PARTE DE LA HISTORIA Y LA CONSTRUCCIÓN DE UN
PROYECTO DE VIDA CON ESPERANZA DE UN MEJOR
FUTURO PARA AMPLIOS SECTORES Y POBLACIÓN DE EL
SALVADOR

El Salvador- Euskal Herria – Mexico

2012

COPYLEFT ES COMPARTIR 